



● **Globalización: Capitalismo de Alta Velocidad.**

Frances Fox Piven, Nicholas Hildyard, Michel Husson ● **VI Congreso de CC OO.**

Luis Enrique

Alonso, J. Albarracín,

P. Montes, A. Moreno,

N. Casal, V. Duque,

J. R. Garai, I. Uribarri,

J. Uzkudun, I. F. Toxo,

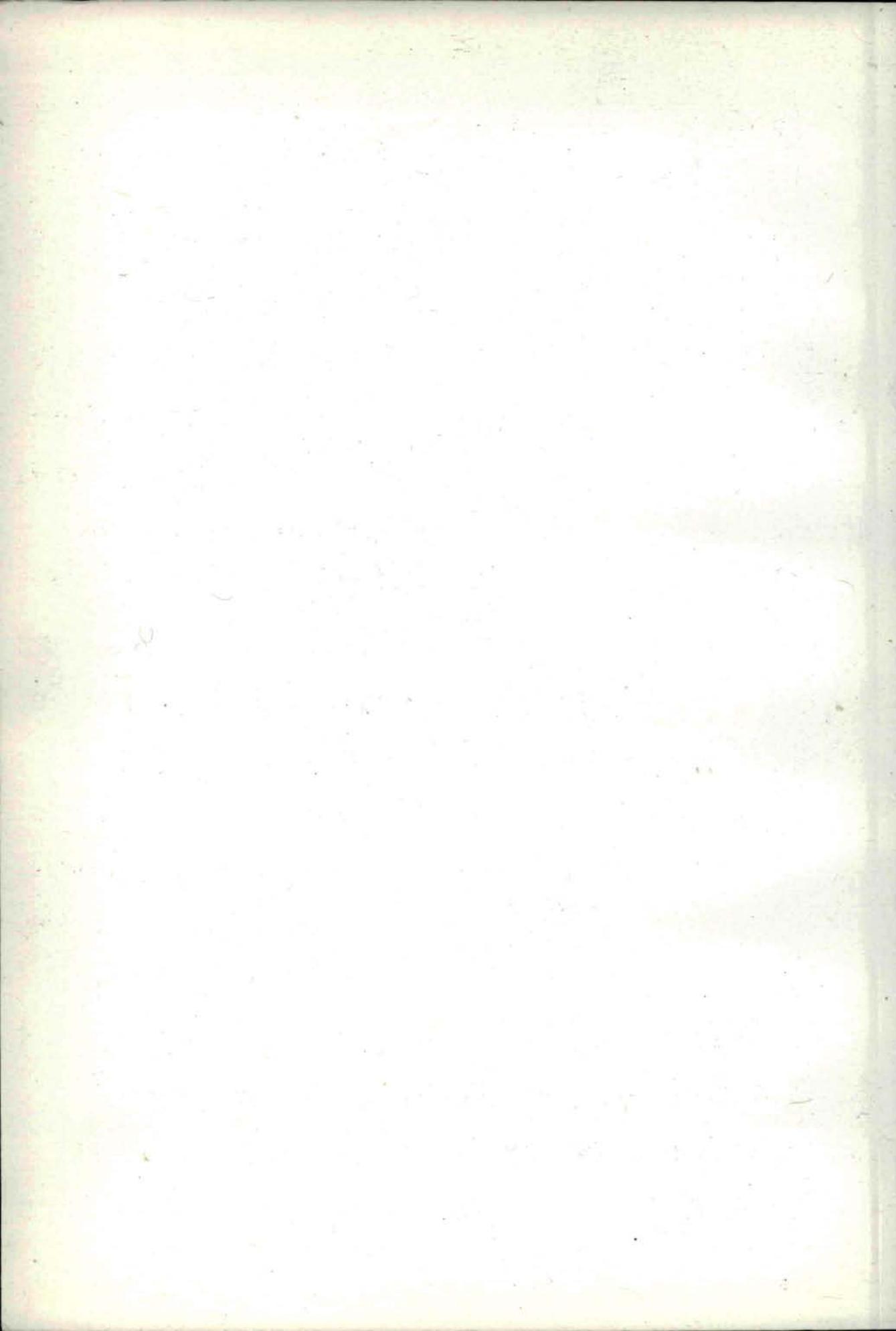
R. Górriz, J. March, A. Morán, J. Nieto ● **Diez años**

en la OTAN. Enric Prat, Ramón Adell, Consuelo del

Val ● **México. La esperanza se organiza.**

Sergio Rodríguez ● **Gran Bretaña. Ruptura**

en el Partido Laborista. F. Vercammen



Número 25 / marzo 1996 / 800 pesetas

agenda

Notas sobre la actualidad política en el Estado español. *Luis Miguel Sánchez Seseña, José Manuel Martín Medem* **7**

2 el desorden

México

La esperanza se organiza. *Sergio Rodríguez Lascano* **17**

Gran Bretaña

La bomba Scargill. *François Vercammen* **23**

Rusia

La derecha sufre una muy grave derrota moral. *Alexander Buzgalin y Andrei Kolganov* **31**

Francia

El movimiento sindical después de la tempestad. *Christophe Aguiton* **37**

plural

Globalización: Capitalismo de Alta Velocidad

El Planeta como paciente. *Nicholas Hildyard* **43**

¿Globalización de la economía o neoliberalismo? *Frances Fox Piven* **52**

Las tres dimensiones del neo-imperialismo. *Michel Husson* **61**

Agenda para un debate

El sindicalismo, más allá de la sociedad salarial. *Luis Enrique Alonso* **67**

VI Congreso de CC OO

VI Congreso: perspectiva crítica. *Jesús Albarracín, Pedro Montes, Agustín Moreno* **79**

Larga vida para las corrientes. *Nuria Casal, Vicente Duque, Juan Ramón Garai, Iñaki Uribarri, Jesús Uzkudun* **84**

Reflexiones sobre el VI Congreso de CC OO. *Ignacio Fernández Toxo, Ramón Gorriñ Vitalla* **89**

Viaje sin retorno. *José March* **95**

“Del pasado hay que hacer añicos”. *Agustín Morán* **99**

Panorama para después de un Congreso. *Joaquín Nieto* **104**

Diez años en la OTAN

12 de marzo de 1986. El día de la ira. *Enric Prat* **111**

Referéndum OTAN, *in memoriam*. *Ramón Adell* **114**

La opinión pública versus la opinión publicada. *Consuelo del Val* **122**

Propuesta gráfica de *Paula Gil Beviá*

Consejo Editorial:

Jesús Albarracín
Enrique Benegas
G. Buster
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Javier González Pulido
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Lourdes Larripa
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Pedro Montes
Alberto Nadal
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Carlos S. Olmo Bau
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Miguel Romero
Flora Sáez
Iñaki Uribarri
Begoña Zabala

Diseño:

Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

**Redacción, administración
y suscripciones:**

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
c/ Embajadores, 24 - 1ª izda.
28012 - Madrid
Tel.: (91) 530 75 38
Fax: (91) 527 96 52
Correo electrónico: Viensur
@nodo50.gn.apc.org

Imprime:

J. P. Arts Gráficas

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

800 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Christophe Aguiton

Uno de los portavoces del SUD (Solidarios, Unitarios, Democráticos).

Ramón Adell Argilés

Doctor en Sociología. Profesor titular de Cambio Social en la Facultad de Sociología y Ciencias Políticas de la UNED.

Luis Enrique Alonso

Profesor de Sociología en la Universidad Autónoma de Madrid.

Alexander Buzgalin

Profesor de Economía de la Universidad de Moscú. Antiguo militante crítico del PCUS y uno de los organizadores en su seno de la Plataforma Marxista durante el periodo de Gorbachov.

Nuria Casal

Pertenece a la Izquierda Sindical de CC OO de Euskadi.

Consuelo del Val

Doctora en Sociología. Profesora titular en la Facultad de Sociología y Ciencias Políticas de la UNED.

Vicente Duque

Pertenece a la Izquierda Sindical de CC OO de Euskadi.

Ignacio Fernández Toxo

Secretario General de la Federación Minerometalúrgica de CC OO.

Juan Ramón Garai

Pertenece a la Izquierda Sindical de CC OO de Euskadi.

Ramón Górriz Vitalla

Secretario de Automoción y Prensa y Propaganda de la Federación Minerometalúrgica de CC OO.

Nicholas Hildyard

Director de la revista *The Ecologist*.

Michel Husson

Es Economista.

José March

Miembro de la CGT de Correos. Madrid

Agustín Morán

Es miembro del CAES

Agustín Moreno

Es miembro de la Ejecutiva Federal de CC OO. Portavoz del "sector crítico" en el VI Congreso.

Enric Prat

Fue miembro de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas. En la actualidad forma parte de L'Espai Roig, Verd y Violeta en Barcelona

Sergio Rodríguez Lascano

Miembro del FZLN. Pertenece al Comité Editorial de la revista *Viento del Sur*.

Jesús Uzkudun

Pertenece a la Izquierda Sindical de CC OO de Euskadi.

François Vercammen

Es el coordinador del trabajo de la IV Internacional en Europa Occidental.

A la vez que los códigos de pensamiento del sistema alientan el minimalismo y prohíben pensar globalmente, la globalización de la economía es considerada el mandamiento por excelencia del nuevo orden internacional. Esta combinación es menos paradójica de lo que pudiera parecer: la globalización del capital sería una consecuencia natural e inevitable de la evolución social, la culminación histórica del mercado, al que se atribuyen las mismas cualidades sólo admite, por consiguiente, apologistas directos o indirectos cuyo oficio consiste en describirnos la maravilla, fundamentar sus exigencias y justificar su sistema de premios y sanciones. El pensamiento crítico no tendría aquí nada que hacer.

Pero precisamente la perplejidad, la inferioridad teórica y práctica con que la izquierda está viviendo la globalización del capital es una de las causas de esa sensación de parálisis, o de estancamiento, o de lentitud que damos mientras vemos moverse al "capitalismo de alta velocidad". Necesitamos pues un pensamiento que busque a comprensión global de la etapa actual del capitalismo. Y hemos buscado, y encontrado, textos interesantes que van en esa dirección.

Organizamos el debate de *Plural* para poner en común enfoques de tradición ecologista y marxista sobre la globalización del capital (por cierto, aprovechamos para recomendar calurosamente un libro para quienes puedan leer en francés: *La mondialisation du capital* de François Chesnais, editado por Syros; ojalá se traduzca pronto al castellano este texto marxista y renovador, en el buen sentido de la palabra).

No hemos podido contar, pese a intentarlo, con la aportación de los buenos estudiosos del tema que tenemos aquí. Pero sí conseguimos reunir tres buenos textos. **Nicholas Hildyard** es el director de *The Ecologist*. Su artículo está escrito desde una muy estimulante óptica libertaria, o así nos parece a nosotros, y desarrolla un concepto-imagen nuevo, el cercado, para analizar los fenómenos de exclusión vinculados a la globalización, que nos parece que puede dar mucho juego. En el último número de la *New Left Review* hemos encontrado el artículo que publicamos de **Frances Fox Piven** cuyo enfoque crítico corresponde a una visión política de izquierda clásica; destacamos su rastreo sobre la continuidad del proceso de globalización en la historia del capitalismo y, también, sus conclusiones que van en sentido muy diferente a las de Hildyard. En fin, **Michel Husson** emprende en su artículo la muy ambiciosa tarea de sentar las bases teóricas de la crítica marxista de la globalización, considerándola como un *neo-imperialismo*.

La mayor parte de las páginas de la revista están ocupadas en esta ocasión por diversos tramos de *Plural* y por colaboraciones de colegas de aquí; es una excepción saludable, especialmente porque aumenta nuestra ya amplia

compañía de amigos(as)-colaboradores(as). Decimos, en todo caso, que es una excepción porque queremos mantener el criterio de buscar colaboraciones de otras publicaciones de la izquierda a escala internacional; tenemos varias en cartera para próximos números. Pero esta vez, dos temas exigían un tratamiento muy especial.

El VI Congreso de CC OO ha expresado, y no ha cerrado como demuestran acontecimientos posteriores que nos avergüenzan y preferimos ni nombrar, una muy grave crisis en el sindicato. Nos planteaba un problema difícil tratarlo en la revista; téngase en cuenta, por reconocer un dato que es más que una anécdota, que las personas de nuestro Consejo Editorial que ocupan cargos de responsabilidad en CC OO han apoyado tres posiciones diferentes en el Congreso; no hay que decir, que este pluralismo no nos satisface, pero así es. Entre los diferentes enfoques posibles nos decidimos por intentar poner sobre la mesa todas, o la mayor parte, de las ideas que hoy existen sobre este tema en la izquierda alternativa, no por la búsqueda de un pluralismo abstracto, sino porque pensamos que la obligación, y hasta la función más importante de una revista como la nuestra es intentar favorecer el debate, la comunicación, el diálogo en este campo alternativo, particularmente escindido en cuestiones sindicales. Claro, sabemos que poner uno junto a otro a una serie de textos es muchos menos que un diálogo; pero es todo lo que desde una revista podemos hacer. Publicamos pues textos escritos desde la mayoría de CC OO (**Toxo, Górriz, Nieto**), desde la minoría (**Albarracín, Montes, Moreno**), desde Ezker Sindikala (**Casal, Duque, Garai, Uribarri, Uzkudun**), desde CGT (**March**) y desde el CAES (**Morán**). **Luis Enrique Alonso** ha escrito una reflexión general que nos parece un buen marco de referencia y que, además, puede añadir un tema complementario de debate interesante, si comparamos la *Agenda para un debate* que propone con la que figuraba en los documentos del Congreso de CC OO. Y hablando de *Agenda* un problema editorial nos ha obligado a publicar en esta sección el artículo de **Luis Miguel Sánchez Seseña** cuyo lugar lógico hubiera sido próximo al de Alonso, con el que coincide en parte del temario. Recomendamos que la lectura reordene apropiadamente el sumario.

Nuestro recuerdo imborrable del día que perdimos el referéndum sobre la pertenencia a la OTAN está marcado por la ira ante lo que consideramos una “violación de las conciencias” por la cual el PSOE ha pagado, hasta el momento, menos precio del que merece, aunque quizá más del que muestra la apariencia; hay todavía tiempo para comprobarlo. Hemos puesto la referencia a la *ira* en el título, pero no dentro de los textos, porque lo que corresponde ahora es recuperar la memoria de una experiencia que todavía pesa sobre nuestro presente. **Enric Prat** basa su artículo en la experiencia militante que vivió en la CEOP. **Ramón Adell** analiza la experiencia concreta de las movilizaciones, especialmente en Madrid, lo cual resulta especialmente útil para liberar nuestra memoria tanto de los mitos como de las desmitificaciones sumarias. **Consuelo del Val** hace un análisis crítico de la *opinión publicada* que ayuda a entender cómo fue posible la derrota.

En las páginas internacionales, analiza **Sergio Rodríguez** desde dentro, la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional, una esperanzadora y muy arriesgada propuesta del EZLN que ya está en marcha; por cierto, en *Agenda* se encontrará una información sobre una desgraciada e insolidaria actuación de la dirección de IU respecto a Chiapas.

François Vercammen informa y opina sobre el proyecto de Arthur Scargill, una de la escasísimas figuras respetables del movimiento sindical que luchó contra el neoliberalismo desde el primer momento, de fundar un nuevo partido de izquierda en Gran Bretaña. Seguiremos de cerca esta experiencia que nos parece sintomática del momento que está viviendo la izquierda europea. Lo mismo podemos decir del artículo de **Christophe Aguiton** sobre el sindicalismo francés después de las grandes luchas de finales del año pasado. En fin, **Buzgalin** y **Kolganov** analizan las elecciones generales rusas, que han sido un prólogo indicativo de la trascendentales elecciones presidenciales próximas.

Hay dos cambios en la portada de la revista que queremos explicar. El primero, la forma en que ponemos la fecha. Desde el primer año de la revista acumulamos un retraso de un bimestre (el número 6 se publicó aproximadamente en febrero de 1993, en vez de diciembre de 1992) que ha ido pasando de año a año, de forma que la revista siempre aparece con retraso respecto a la fecha de portada, aunque publiquemos los seis números anuales correspondientes (entre marzo y marzo de cada año). Hemos decidido cortar con esta situación inútil desde cualquier punto de vista: en adelante la fecha de portada será la de salida de la revista. Por supuesto las suscripciones no tienen el menor problema porque se refieren a seis números anuales, como siempre. El otro cambio es el precio de venta del número que pasa, por razones que se pueden suponer, a 800 pesetas, similar a la de otras revistas de nuestras características. Hemos mantenido el precio de suscripción pese a que nos supone un sacrificio económico importante. Queremos agradecer así a nuestros(as) suscriptores(as) su apoyo y animarles a que lo mantengan.



Del reparto del trabajo y de todo lo demás

Uno de los cuatro paneles o talleres que se celebraron en las jornadas organizadas por IU sobre *Modelos de desarrollo, empleo y tiempo: la cuestión del reparto del trabajo* **1**, aparecía bajo el sugestivo título de "Tiempo de vida, tiempo de trabajo".

Se abrían nuevas posibilidades. El tiempo se percibe cada vez más, como algo limitado y escaso. La sumisión al rígido y predeterminado tiempo del reloj constituye otra forma de alienación que arrebató al mundo social espontaneidad, creatividad, novedad.

Desde 1968 nuestras generaciones han visto cómo *el amor por el tiempo* se oponía a todas y cada una de las manifestaciones del *ser para la muerte*. El tiempo de vida devenía como antagonismo y alternativa a las lógicas capitalistas, a la carrera de la competitividad por ser el número uno, el mayor, el más rápido, por llegar el primero a ninguna parte.

Tomaban vigor y sentido de nuevo, palabras e ideas como las de Pablo Lafargue en *El derecho a la pereza*, uno de los precursores del ocio con dignidad: "Una extraña pasión invade a las clases obreras de los países donde reina la civilización capitalista (...) esta pasión es el amor al trabajo, el furibundo frenesí del trabajo". Y paradójicamente romper este encantamiento, supone imaginar, inventar otro sistema, otras formas de producir y de trabajar, otra sociedad, otra vida.

No aceptar como un hecho natural e inevitable el paro, la precariedad, el subempleo y la exclusión de gran parte de la población, supone entender que la necesaria y decidida actuación para negarlo, para combatirlo, para empezar a resolverlo, debe proceder prioritariamente de la sociedad. Más aún en un modelo de organización de la sociedad donde el derecho al trabajo condiciona el derecho a una vida digna, cuando no la vida misma.

1/ Jornadas celebradas en Madrid los días 2, 3 y 4 de febrero de 1996. Los restantes paneles fueron: "Alternativas al desempleo estructural: reducción de jornada y reparto del trabajo". "Mundialización, proyecto europeo y empleo". "Política regional y empleo".

Ante esta situación, cada vez son más las voces favorables al reparto del trabajo. Las razones en favor de la reducción y reordenación del tiempo de trabajo asalariado son múltiples y variadas: históricas, sociales, ambientales, de limitación de las políticas convencionales contra el paro, políticas, sanitarias, empíricas, y hasta de sentido común.

Sin embargo, plantear el "reparto del trabajo" como un mero ajuste técnico de cantidades entre oferta y demanda, como la fórmula mágica para conseguir el pleno empleo, puede acabar velando las verdaderas motivaciones de la propuesta y convirtiéndola en una simple caricatura. Por tanto, no se trata de extender cortinas de humo que nos lleven a falsas simplificaciones, sino más bien de perfeccionar la complejidad abriendo el punto de mira y sus perspectivas.

Hablar a estas alturas (cuando se ha precarizado, abaratado y desprotegido el marco de relaciones laborales) de "trabajar menos, quizá; cobrando menos, seguro...", muestra una manifiesta incapacidad para desprenderse de dogmas caducos, usurpando con cinismo, sin norte y a la defensiva, el discurso *nuevo*.

Apenas es preciso insistir en que el discurso tecnócrata -el que todavía se sigue defendiendo con el mismo ardor que desfachatez- de aumentar el ritmo de crecimiento económico sostenido del PIB, en un contexto mundial de hipercompetitividad, no resuelve los problemas; solamente los reproduce.

Chantaje a la sociedad. Por otra parte, la creación de empleo, objetivo compartido por todo el espectro social, no es un fin políticamente neutro. En aras de este supuesto objetivo, se justifican agresiones a los derechos laborales de la población trabajadora, distribuciones regresivas e injustas de la renta nacional, recortes en las prestaciones sociales, o se hace abstracción de la destrucción del capital natural y de los costes sociales y ecológicos asociados al modelo de crecimiento económico. Incluso, puede servir como medio de chantaje para imponer a la sociedad, trabajos y actividades socialmente indeseables.

Así pues, confiar en la bondad del crecimiento de la producción y del consumo como mecanismo que permitirá que la riqueza se filtre, poco a poco, de arriba a abajo, es tanto como aceptar la actual distribución de la riqueza como un hecho dado e inmutable. Más aún cuando la propia realidad no sigue estos sueños, sino que los contradice y desmiente: degradación del marco de relaciones laborales, contención de las rentas salariales, impuestos regresivos, reducción del gasto social, privatización de espacios y servicios públicos.

La sociedad dual, la desigualdad social, es un hecho evidente en nuestra sociedad: la concentración de riqueza y de poder frente a la miseria y marginación.

Al mismo tiempo, las diferencias económicas se hacen cada vez más abultadas a medida que pasamos de niveles de gasto a niveles de renta y de patrimonio. Por ello, la redistribución del trabajo y la redistribución de la riqueza son indisociables: dotar de suficiencia, progresividad y solidaridad al sistema fiscal; extender las prestaciones sociales a los colectivos más desfavorecidos, mejorando en calidad y cantidad; garantizar la cobertura universal de derechos sociales con servicios públicos de calidad.

De todo lo anterior podemos extraer la necesidad de que el siglo XXI sea el siglo de la distribución, más que del crecimiento en sí mismo.

Una distribución justa, de todo y para todos. Un reparto más igualitario de la riqueza, de la renta, en la política de ingresos y gastos públicos, de las relaciones comerciales, del trabajo, del ocio, del tiempo.

Por otra parte, en la actual situación de expansión de las nuevas tecnologías que disminuyen el tiempo de trabajo necesario para la producción, la solución al desempleo requiere medidas que supongan mayores cotas de reparto y de justicia social. Una distribución equitativa de las ganancias de productividad procedentes de las aplicaciones tecnológicas, requiere una reducción de la semana laboral y medidas de reparto del trabajo. Tampoco podemos ignorar que en muchos casos, las técnicas utilizadas para la producción masiva son devoradoras de energías no renovables, y llevan aparejado un fuerte impacto ambiental.

Por tanto, todo apunta a que la propuesta de reducción del tiempo de trabajo (ya sea medida en horas, días, meses o años) y su reordenación, ya no tiene marcha atrás, aunque las inercias e intereses de una minoría, intenten seguir hegemonizando políticas que devienen idealistas.

Pero la cuestión del tiempo no se agota en la reducción de la jornada y en el reparto del trabajo. Quizás esta obviedad es preciso señalarla por el papel que tradicionalmente se le da al trabajo como centro de nuestras vidas, sobre todo en un modelo de organización social jerarquizado y competitivo en donde de forma evidente, se le da una mayor importancia al tiempo de trabajo, que a *otros* tiempos.

De esta manera, el uso del tiempo -es decir, su autogestión por los hombres y las mujeres que integran la sociedad- se va constituyendo en un elemento básico de cualquier propuesta de liberación, que responda a la necesidad de restituir el tiempo a las personas en un horizonte pintado de rojo, verde y violeta.

Deseo por el ocio. Es también el nexo común de todos los colectivos afectados y perjudicados por la organización económica y social vigente en los países europeos, y que tiene su dramática expresión en la situación del trabajo y del empleo. En una sociedad donde se condena a una parte sustancial de la misma al paro, la precariedad y la exclusión, y a otra, a agotadoras jornadas laborales, es preciso proponer un debate a la sociedad, no ya sólo sobre el reparto del trabajo, sino sobre una política general del tiempo. Al deseo mayoritario por un puesto de trabajo digno, se le ha unido el deseo por el ocio; y el desequilibrio se ha multiplicado por dos.

Es preciso también plantear un nuevo concepto de la actividad productiva, ampliando su perspectiva e incluyendo la consideración como tal de las actividades que benefician a la sociedad en su conjunto o que son necesarias para la propia vida, y que se desarrollan más allá de las puertas de la fábrica o la oficina. Una reciente encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas ponía de manifiesto una obviedad: "el hombre español es uno de los que menos colabora, en comparación con los del resto de la Unión Europea, en las tareas del hogar, como hacer la colada, decidir que se va a comer al día siguiente, o cuidar de los miembros de la familia". En contraposición, los europeos que más colaboran en casa son los de los Países Bajos (por cierto, también son los que menor jornada laboral tienen).

Además, aumentar la calidad de vida de toda la sociedad, requiere liberar tiempo que potencie el ocio creador y permita tejer redes sociales, fomentar las relaciones

humanas, el enriquecimiento interior, el crecimiento cultural, la autovalorización. Liberarnos del trabajo (del *tripalipum*, que en latín era el lugar donde estaban confinados los esclavos) para conseguir con el tiempo liberado más autonomía en actividades al margen de la esfera de los valores de cambio, para dar paso a las actividades socialmente productivas, a las que no necesitan de la mercantilización para existir, a los valores de uso.

Por otra parte, el valor social de la actividad productiva debe ser considerado como un indicador de desarrollo humano. Hay muchos trabajos socialmente útiles que podrían producir bienes y servicios de interés público, que el mercado no atiende como demanda y, que sin embargo, suponen una urgente necesidad para la sociedad. Dedicar más recursos a éstos (la enseñanza, la sanidad, la asistencia social o la regeneración de los equilibrios ecológicos) y a financiar la aparición de nuevas ideas y nuevas formas de producir y trabajar, son elementos inseparables en la idea de revalorizar las actividades que mejoren la calidad de vida y la distribución del tiempo.

Es evidente que para lograr estas transformaciones son imprescindibles profundos cambios en todos los terrenos, desde el educativo y cultural hasta el legislativo y presupuestario. Supone, además, romper el encantamiento de los viejos conceptos de la economía ortodoxa, de la conducta racional en un mundo mecánico, lineal y de equilibrio competitivo. Se necesita al mismo tiempo el deseo, la creación, la multitud y la potencia de toda la sociedad.

La posibilidad que haga posible un espacio de democracia, justicia y libertad verdaderas. En definitiva, la apuesta por otro modelo de sociedad, por otra vida: más tiempo libre, para vivir mejor.

Luis Miguel Sánchez Seseña



La dirección de IU se insolidariza con Chiapas

[Con ocasión de la visita a Madrid del presidente mexicano Ernesto Zedillo, la dirección de IU ha priorizado supuestos intereses diplomáticos al apoyo que cabía suponerle a la Plataforma de Solidaridad con Chiapas, en la cual, además, participan activamente varios militantes de la organización. Estos hechos insolidarios son particularmente graves en una formación política que presume de representar a toda la auténtica izquierda y de encarnar "una nueva manera de hacer política". Un grupo de militantes de IU de Madrid ha hecho público en un comunicado su rechazo frente a estos hechos; uno de ellos, José Manuel Martín Medem, nos ha enviado una nota que añade consideraciones valiosas al comunicado. Y como en estos días nos ha llegado de Chiapas un nuevo llamamiento a la solidaridad del EZLN, lo reproducimos como signo de la necesaria continuidad de un compromiso solidario que ha sido abandonado, para su vergüenza, por la dirección de IU].

A la Presidencia Federal de Izquierda Unida

Con motivo de la reciente visita al Estado español del presidente de México, Ernesto Zedillo, una delegación de Izquierda Unida, compuesta entre otros por el

Coordinador General Julio Anguita y por el responsable de relaciones internacionales, Carlos Carnero, se entrevistó con el dignatario mexicano. Previamente, el mencionado Carlos Carnero se había entrevistado con miembros de IU en la Plataforma de Solidaridad con Chiapas de Madrid, para conocer las protestas y reivindicaciones que desde ese ámbito se quisieran hacer llegar al presidente mexicano. En esa entrevista, uno de los colaboradores de Carnero hizo saber que no consideraba adecuada la concentración ante la embajada de México que previamente había convocado la Plataforma junto a otras organizaciones, por coincidir con la entrevista entre la delegación de IU y el presidente mexicano. Así mismo, ante la petición de que IU pidiera a Zedillo explicaciones sobre la represión en México, Carnero respondió que el sólo conocía la existencia de un preso político en aquel país. Varios asistentes a la reunión exteriorizaron su escándalo ante tal declaración. José Manuel Martín Medem facilitó a Carlos Carnero una copia del informe de Amnistía Internacional (*Nota: el informe de Amnistía Internacional que se hace referencia es el titulado Violaciones de los derechos Humanos en México. El reto de los 90*), en el que se dan sobrados datos acerca de la represión generalizada en México.

Por otra parte, a consecuencia de un error formal, aunque grave, de personas de la Plataforma de Chiapas en la petición de legalización de la mencionada concentración, IU se desmarcó de la misma, llegando incluso a desautorizar esa petición ante la Delegación del Gobierno mediante una carta firmada por Julio Anguita. Es necesario hacer constar que tal desautorización estuvo a punto de provocar la ilegalización del acto.

Las y los miembros de Izquierda Unida abajo firmantes queremos dejar constancia de nuestro desacuerdo con la actitud de los dos dirigentes de IU, por cuanto:

- a) Consideramos que la situación que se vive en México desde la insurrección zapatista sólo puede ser abordada por una fuerza política que se defina de izquierda desde una perspectiva de solidaridad absoluta con ese levantamiento. El Gobierno mexicano es sin duda alguna el máximo responsable de la situación a la que se enfrenta ese movimiento, y ninguna consideración debe borrar este hecho.
- b) Creemos que si realmente existe una solidaridad con las reivindicaciones planteadas en una determinada manifestación pública, cualquier error formal en la convocatoria de la misma debe ser afrontado de manera que nunca quede anulada tal solidaridad.

Cuando dirigentes principales de una fuerza política priorizan la relación con la parte represora sobre la solidaridad con la parte oprimida, están contribuyendo a alejar seriamente al conjunto de esa fuerza política de unos postulados y una práctica realmente de izquierda. Como miembros de IU, somos conscientes de que muchos y muchas militantes mantenemos a diario una práctica contraria a lo que aquí se critica, y como tal esperamos que se rectifique este comportamiento en el futuro inmediato.

Paz Arancibia Román, Muriel Brihuega Alvarez, David Carracedo, Antonio Flórez León, Manuel Garí, Valentín Gil, Javier Larrañaga, Jesús León, Rafael León, Decio Machado, Angeles Maestro, José Manuel Martín Medem, Pepe Mejía, Jaime Pastor, Luis Peris, Genaro Raboso, Miguel Romero, Tomas Soria Alonso, Javier Ureña, Carlos Zulueta Sánchez.

El régimen mexicano del PRI combina el fraude electoral, la violencia política, la corrupción institucionalizada, la marginación social y la impunidad para imponer un modelo de explotación económica que empobrece a la mayoría de la población, concentrando la riqueza en un puñado de privilegiados. Nada ha cambiado substancialmente con la presidencia de Ernesto Zedillo y México es el único país de América Latina donde en tres años han asesinado a un cardenal, a un candidato presidencial y al secretario general del partido del Gobierno sin que los auténticos responsables hayan sido identificados. Además la justicia está condicionada por el Gobierno, se aplica sistemáticamente la tortura a los detenidos y no se han investigado centenares de casos de desaparecidos. También es cada vez más evidente la penetración del narcotráfico en las instituciones fundamentales del Estado. En Chiapas, el Gobierno aplica una guerra secreta contra los campesinos indígenas que respaldan al EZLN y ampara a las *guardias blancas* o *escuadrones de la muerte* formados por funcionarios del PRI en complicidad con terratenientes y empresarios.

La coherencia de Izquierda Unida en su política internacional debe manifestarse a través de una denuncia permanente de la represión política y económica que padece el pueblo mexicano, sin ambigüedades supuestamente condicionadas por políticas de Estado. Izquierda Unida debe exigir la democratización y el respeto de los derechos humanos en cualquier negociación del Gobierno de España o de la Unión Europea con el régimen mexicano.

José Manuel Martín Medem

Primera Declaración de la Realidad

Contra el neoliberalismo y por la Humanidad

Llamamiento del EZLN a un Encuentro Intercontinental Antiliberalismo

"Ya he llegado yo, ya estoy aquí presente, yo cantor. Gozad en buena hora, vengan hacia acá a presentarse aquéllos que tienen doliente el corazón. Yo elevo mi canto".

Poesía náhuatl

A los pueblos del mundo.

Hermanos:

Durante los últimos años el poder del dinero ha presentado una nueva máscara encima de su rostro criminal. Por encima de fronteras, sin importar razas o colores, el poder del dinero humilla dignidades, insulta honestidades y asesina esperanzas. Renombrado como *neoliberalismo*, el crimen histórico de la concentración de privilegios, riquezas e impunidades democratiza la miseria y la desesperanza.

Una nueva guerra mundial se libra, pero ahora en contra de la humanidad entera. Como en todas las guerras mundiales, lo que se busca es un nuevo reparto del mundo.

Con el nombre de "globalización" llaman a esta guerra moderna que asesina y olvida.

El nuevo reparto del mundo consiste en concentrar poder en el poder y miseria en la miseria. El nuevo reparto del mundo excluye a las *minorías*. Indígenas, jóvenes, mujeres, homosexuales, lesbianas, gentes de colores, inmigrantes, obreros, campesinos; las mayorías que forman los sótanos mundiales se presentan, para el poder, como minorías prescindibles. El nuevo reparto del mundo excluye a las mayorías.

El moderno ejército de capital financiero y gobiernos corruptos avanza conquistando de la única forma en que es capaz: destruyendo. El nuevo reparto del mundo destruye a la humanidad.

El nuevo reparto del mundo sólo tiene lugar para el dinero y sus servidores. Hombres, mujeres y máquinas se igualan en la servidumbre y en el ser prescindibles. La mentira gobierna y se multiplica en medios y modos.

Una nueva mentira se nos vende como historia. La mentira de la derrota de la esperanza, la mentira de la derrota de la dignidad, la mentira de la derrota de la humanidad. El espejo del poder nos ofrece un equilibrio a la balanza: la mentira de la victoria del cinismo, la mentira de la victoria del servilismo, la mentira de la victoria del neoliberalismo.

En lugar de humanidad nos ofrecen índices en las bolsas de valores, en lugar de dignidad nos ofrecen globalización de la miseria, en lugar de esperanza nos ofrecen el vacío, en lugar de vida nos ofrecen la internacional del terror.

Contra la internacional del terror que representa el neoliberalismo, debemos levantar la internacional de la esperanza. La unidad, por encima de fronteras, idiomas, colores, culturas, sexos, estrategias, y pensamientos, de todos aquellos que prefieren a la humanidad viva.

La internacional de la esperanza. No la burocracia de la esperanza, no la imagen inversa y, por tanto, semejante a lo que nos aniquila. No el poder con nuevo signo o nuevos ropajes. Un aliento así, el aliento de la dignidad. Una flor sí, la flor de la esperanza. Un canto sí, el canto de la vida.

La dignidad es esa patria sin nacionalidad, ese arco iris que es también puente, ese murmullo del corazón sin importar la sangre que lo vive, esa rebelde irreverencia que burla fronteras, aduanas y guerras.

La esperanza es esa rebeldía que rechaza el conformismo y la derrota.

La vida es lo que nos deben: el derecho a gobernar y gobernarnos, a pensar y actuar con una libertad que no se ejerza sobre la esclavitud de otros, el derecho a dar y recibir lo que es justo.

Por todo esto, junto a aquéllos que, por encima de fronteras, razas y colores, comparten el canto de la vida, la lucha contra la muerte, la flor de la esperanza y el aliento de la dignidad...

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional habla...

A todos los que luchan por los valores humanos de democracia, libertad y justicia.

A todos los que se esfuerzan por resistir al crimen mundial llamado *neoliberalismo* y aspiran a que la humanidad y la esperanza de ser mejores sean sinónimos de futuro.

A todos los individuos, grupos, colectivos, movimientos, organizaciones sociales, ciudadanas y políticas; a los sindicatos, las asociaciones de vecinos, cooperativas, todas las izquierdas habidas y por haber; organizaciones no gubernamentales, grupos de solidaridad con las luchas de los pueblos del mundo, bandas, tribus, intelectuales, indígenas, estudiantes, músicos, obreros, artistas, maestros, campesinos, grupos culturales, movimientos juveniles, medios de comunicación alternativa, ecologistas, colonos, lesbianas, homosexuales, feministas, pacifistas.

A todos los seres humanos sin casa, sin tierra, sin trabajo, sin alimentos, sin salud, sin educación, sin libertad, sin justicia, sin independencia, sin democracia, sin paz, sin patria, sin mañana.

A todos los que, sin importar colores, razas o fronteras, hacen de la esperanza arma y escudo.

Y los convoca al Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo a celebrarse entre los meses de abril y agosto de 1996 en los cinco continentes, según el siguiente programa de actividades:

Primero: Asambleas preparatorias continentales en el mes de abril de 1996 en las siguientes sedes:

- 1.- Continente Europeo: sede en Berlín, Alemania.
- 2.- Continente Americano: sede en La Realidad, México.
- 3.- Continente Asiático: sede en Tokio, Japón.
- 4.- Continente Africano: sede por definir.
- 5.- Continente Oceánico: sede en Sidney, Australia.

Nota: Las sedes continentales pueden cambiar si así lo deciden los grupos organizadores.

Segundo: Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, del 27 de julio al 3 de agosto de 1996, en las *Aguascalientes* zapatistas, Chiapas, México.

Con las siguientes bases. Temario:

Mesa 1. Aspectos económicos de cómo se vive bajo el neoliberalismo, cómo se le resiste, cómo se lucha y propuestas de lucha en su contra y por la humanidad.

Mesa 2. Aspectos políticos de cómo se vive bajo el neoliberalismo, cómo se le resiste, cómo se lucha y propuestas de lucha en su contra y por la humanidad.

Mesa 3. Aspectos sociales de cómo se vive bajo el neoliberalismo, cómo se le resiste, cómo se lucha y propuestas de lucha en su contra y por la humanidad.

Mesa 4. Aspectos culturales de cómo se vive bajo el neoliberalismo, cómo se le resiste, cómo se lucha y propuestas de lucha en su contra y por la humanidad.

Organización: las reuniones preparatorias en Europa, Asia, Africa y Oceanía serán organizadas por los Comités de Solidaridad con la Rebelión Zapatista, organismos afines, y grupos de ciudadanos interesados en la lucha contra el neoliberalismo y por la humanidad. Llamamos a los grupos de todos los países para que trabajen unidos en la organización y realización de las asambleas preparatorias.

El Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, a celebrarse del 27 de julio al 3 de agosto de 1996 en Chiapas, México, será organizado por el EZLN y por ciudadanos y organizaciones no gubernamentales mexicanas que serán dados a conocer oportunamente.

Acreditación: Las acreditaciones para las asambleas preparatorias en los cinco continentes se harán por los comités organizadores que se formen en Europa, Asia, Africa, Oceanía y América, respectivamente.

Las acreditaciones para el encuentro en Chiapas, México, se harán por los comités de solidaridad con la rebelión zapatista, con el pueblo chiapaneco, y con el pueblo de México, en sus respectivos países, y en México por la comisión organizadora que se dará a conocer oportunamente.

Nota general e intercontinental: todo lo que no haya sido contemplado por esta convocatoria será resuelto por los respectivos comités organizadores en lo referente a las asambleas continentales preparatorias, y por el Comité Organizador Intercontinental en lo referente al encuentro en Chiapas, México.

Hermanos: la humanidad vive en el pecho de todos nosotros y, como el corazón, prefiere el lado izquierdo. Hay que encontrarla, hay que encontrarnos. No es necesario conquistar el mundo. Basta con que lo hagamos de nuevo. Nosotros. Hoy.
¡Democracia! ¡Libertad! ¡Justicia!

Desde las montañas del sureste Mexicano.

Por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Subcomandante insurgente Marcos.

México, enero de 1996



2 el desorden internacional

México

La esperanza se organiza

Sergio Rodríguez Lascano

Desde 1492 a 1992 transcurre la larga historia, en el tiempo del Sexto Sol, en el cual ese pueblo latinoamericano, el bloque social de los oprimidos, irá creando su propia cultura. Sobre ella impactará la pretensión de una modernización que ignora su propia historia, ya que es la otra cara invisible de la modernidad. Mal puede ese pueblo realizar la Modernidad del que ha sido siempre la parte explotada, oprimida: la otra cara que ha pagado con su muerte la acumulación de capital originario, el desarrollo de los países centrales [...] Por ello, el proyecto liberador [...] es al mismo tiempo un intento de superación de la Modernidad, un proyecto de liberación y transmodernidad. (E. Dussel: "1492. El encubrimiento del otro").

Chiapas es una interpelación ética profunda, desde lo hondo de la historia de toda la modernidad. Toca a América Latina desde su sustancia, pero toca igualmente a Europa recordándole el genocidio cumplido en el siglo XVI, el primer holocausto de la modernidad, los quince millones de indios muertos, los catorce millones de esclavos africanos vendidos [...]. Situaciones éticas que convocan a la corresponsabilidad solidaria con los oprimidos, los pobres, los excluidos. Tendremos mucho que reflexionar, madurar, analizar, concluir en los años venideros de las ya densas primeras semanas del 94. (E. Dussel: "El sentido ético de la rebelión maya de 1994").

En la noche del 31 de diciembre de 1995 y en la madrugada del primero de enero de 1996 se dio a conocer en varios lugares de la selva y de los altos del Estado de Chiapas la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, elaborada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. No está por demás recordar el objetivo de cada una de esas declaraciones: la primera le declaró la guerra al Gobierno y a su Ejército; la segunda llamó a la formación de la Convención Nacional Democrática, como mecanismo para ayudar a organizar a la *sociedad civil*; la tercera llamó a la formación del Movimiento de Liberación Nacional, como puente unitario de todas las fuerzas opositoras, para echar al PRI del Palacio Nacional. La cuarta representa la respuesta dada por el EZLN a la Consulta Nacional sobre la posible construcción de una "fuerza política de nuevo tipo con base en el EZLN". De alguna manera, estos dos años expresan vivencialmente el itinerario más coyuntural que ha tenido la "travesía del dolor a la esperanza", como diría el subcomandante insurgente Marcos.

El *México del sótano*, el que está más abajo que abajo, conformado por los herederos de los pueblos originales de esta tierras, después de haber intentado muchas propuestas, llegan a la conclusión de que la única posibilidad de organizar al México de abajo y de alguna manera al de en medio, será lanzándose a una aventura impresionante: construir un arco iris en el cielo que, a parte de ser multicolor, en primera instancia, represente un puente para unir al México de ayer con el del futuro, para luego, casi inmediatamente, signifique, parafraseando a Dussel, "un proyecto de liberación y transmodernidad".

"Y en eso estaban, o sea que pensándose, o sea que sabiéndose, o sea hablándose, o sea que aprendiéndose, o sea que estándose, cuando la lluvia se colgó en la mera mitad de la tarde sin caerse ni levantarse, no más estando ahí, y los hombres y las mujeres de maíz se quedaron mirando también los primeros dioses y ahí, no más que se empieza a pintar un puente de luz y nubes y colores y de la montaña venía el puente y al valle iba el puente luego, clarito, se veía que el puente de colores, nubes y luz no iba a ninguna parte ni se venía de ningún lado, sino que no más estaba ahí, encima de la lluvia y el mundo" (subcomandante insurgente Marcos. *Los hombres que viven haciendo puentes de siete colores*).

El sector que se ha sentido más ofendido con la propuesta ha sido el de la llamada *clase política*, tanto de derecha como de izquierda. En especial, estos últimos han tenido que desempolvar sus libros y manuales *marxistas* para polemizar con inventadas o reales visiones anarquistas, utópicas. Existe una razón para esa molestia, la Cuarta Declaración de la Selva, el mensaje que viene del sótano, les plantea varios problemas difíciles de enfrentar: de repente el zapatismo busca organizar a sectores sociales sobre los que antes simplemente ejerció una influencia moral, por lo tanto las palabras dejan de ser literatura o, para ser más precisos, además de serlo se convierten en instrumentos de construcción: de repente, mandar obedeciendo deja de ser una frase feliz y utilizable en los debates internos de los aparatos políticos, para convertirse en un ariete subversivo que cuestiona lo fundamental del ejercicio y la teoría del poder, que pone bajo lupa a las élites políticas, a los funcionarios públicos, a los profesionales de la política, sean de derecha o de izquierda, que busca revelar el secreto que sólo a ellos les pertenecía, que busca que "una cocinera dirija el Estado".

La respuesta airada de la *clase política* mexicana revela la verdad de las palabras de un intelectual alemán: “el maná del secreto de Estado se trasmite a sus portadores y los inmuniza, según su grado de iniciación, contra la interrogación; con ello se le dispensa de responder y, en el sentido propio de la palabra, pasan a ser irresponsables. A tenor de los secretos de Estado que uno conoce, se establecen categorías y sus privilegios dentro de una jerarquía estructurada con toda precisión. La masa de súbditos no tiene secretos; es decir, no tiene derecho alguno a participar del Poder, a criticarlo, a controlarlo” (Hans Magnus Enzensberger. *Política y Delito*). En última instancia, algunos sectores que provienen de la izquierda tradicional mexicana esperaban que la propuesta zapatista cuestionara el “sistema de partido de Estado” y no el sistema político como tal, del cual no solamente forman parte sino que son, de alguna manera, sostenedores. Recuérdese esa frase brillante y terrible de unos de los teóricos e implementadores de la antidemocracia relamente existentes, Jesús Reyes Herocles: “El que resiste apoya”.

Alterar la nuez

La Cuarta Declaración de la Selva Lacandona da entonces un golpe en la mesa donde se reparten las fichas del poder. Por eso al mismo tiempo que algunas saludan la disposición del EZLN de convertirse en una fuerza política, inmediatamente le reprochan su falta de voluntad para integrarse bajo las reglas del juego del sistema político y más aún bajo las reglas del juego que la modernidad estableció para la lucha política y la lucha por el poder. Lo que se critica es precisamente lo nuevo que representa la propuesta.

Desde la izquierda, los que atacan la Cuarta Declaración son los mismos que nunca entendieron que la lucha contra el capitalismo no tenía como objetivo supremo una mejor repartición del ingreso sino que buscaba alterar la nuez del capitalismo, a saber la relación trabajo asalariado-capital, en especial en lo que tiene que ver con la fetichización de las mercancías. Por eso siempre pensaron que lo que existía en la URSS o en Europa del Este era el socialismo. Están incapacitados para comprender que paralela a la fetichización de las mercancías existe la fetichización del Poder, del Estado. De la misma manera que un relativo control en la producción de las mercancías no resuelve el problema de la explotación, la toma del Poder por un grupo de profesionales de la política con buenas intenciones, no resuelve el problema de la dominación política de una elite sobre la sociedad. Por eso la Cuarta Declaración es una flecha que llega hasta el corazón mismo de lo que es la política tradicional.

Busca alterar la relación entre gobernantes y gobernados, es decir la relación mando-obediencia que se desprende de toda relación de dominio político. La aceptación de que algunos tienen que mandar y la mayoría obedecer es la base última de la dominación capitalista, una vez que es desprovista de sus fastuosos ropajes *domingueros*. La democracia representativa representa esos fastuosos ropajes. Cada equis cantidad de tiempo la élite política consulta a los electores sobre la diversas opciones y programas. Desde luego casi nunca esas opciones y esos programas son llevados a la práctica, pero eso ya metidos en honduras sería

lo de menos. Lo fundamental es que la gente delega su poder de decisión en un grupo de profesionales de la política (los cancerberos de los secretos de Estado) cuyas diferencias se ubican al nivel de los proyectos globales, pero nunca en el terreno de la forma en que se concibe la relación mando-obediencia. ¿Cuál es la diferencia aquí entre un personaje paradigmático del Partido Acción Nacional, como Fernández Cevallos y uno del Partido de la Revolución Democrática, Muñoz Ledo, con Zedillo? Todos son autoritarios, antidemocráticos, personalistas (quizá el primero lo sea menos), despectivos. Indudablemente representan intereses sociales, por lo menos parcialmente, diferenciados; pero se sienten a gusto con un sistema político que busca mantener la diferencia entre gobernantes y gobernados. Por eso cada vez que buscan llegar a un acuerdo les molesta, ya no digamos, la presencia o la observación de la sociedad sino la de sus propios compañeros. Por eso usan como método el pactar, el convenir, para convertir a los conflictos y contradicciones en simples desavenencias que son posible acotar.

Un método rupturista

El método que viene desde la selva y los altos de Chiapas es rupturista, pero no simplemente con el "sistema de partido de Estado" sino con el sistema político en su conjunto. No tiene que ver, como algunos electoralistas impertérritos piensan, con una posición antielectoralista, o peor, abstencionista, en tanto no se concibe la crisis de la relación mando-obediencia únicamente en el terreno de las relaciones que se establecen entre el régimen y la sociedad, sino también en todos los aspectos que desde arriba se han colado en el conjunto de las relaciones sociales, sean estas ubicadas en el terreno electoral o social, cultural, psicológico, educativo, médico, etc. Parte de la idea de que la jerarquía de unos pocos mandando y el resto obedeciendo, existe en todos los poros de la sociedad, convirtiéndose en la piedra de toque de la dominación cultural de los opresores, que es mucho más perversa en tanto ha logrado que esa relación sienta sus reales entre los mismos pobres. La mesa que cobra vida ante los ojos del obrero, que nos describe Marx para ejemplificar la fetichización de la mercancía, es similar al espectro que cobra vida en todos los seres humanos de alguien que decide por uno, de alguien más preparado y hábil para tomar las decisiones que le corresponden a la comunidad.

Al entender al Poder como una relación social y no simplemente como una cosa que se toma y se transforma, el EZLN plantea al mismo tiempo que en todas las relaciones sociales existe el germen de la dominación excluyente. En ese sentido la lucha, siendo contra el poder del Estado, es también contra la transmutación que ese Poder ha logrado establecer hacia todas las relaciones humanas, incluso aquellas que pareciendo inocuas son muchas veces tan o más perversas que las que establece directamente el Poder estatal. Y esto se hace sin grandes estridencias verbales, sin tanto fuegos artificiales.

Mayor importancia cobra esta crítica radical a los conceptos tradicionales de la modernidad, cuanto que en su fase *neoliberal* el capitalismo y sus mediaciones, está mostrando claramente sus aspectos más nocivos y perversos. Lo raro,

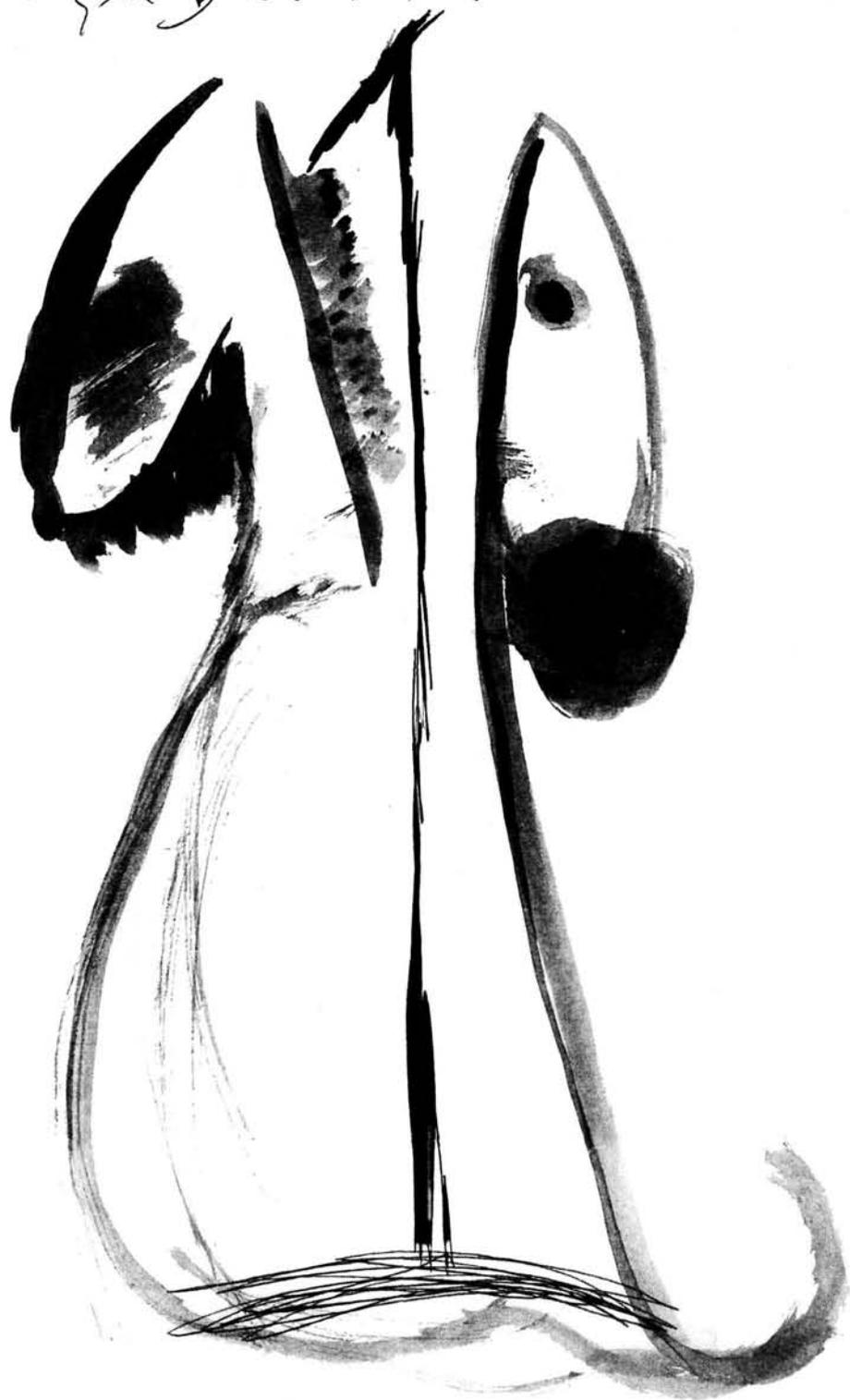
lo que fue difícil de comprender, (lo que puso en crisis nuestra visión occidental y moderna) fue que la alternativa vino de ese México indígena, que con esa rebelión alzó un ¡ya basta! que efectivamente permitió una interpelación ética a todo el mundo, pero en especial al pensamiento y a la práctica de la izquierda. Por eso tiene una importancia especial el llamamiento que en esa Declaración se hace al Encuentro Intercontinental convocado bajo el lema: *Por la Humanidad contra el Neoliberalismo*.

La Cuarta Declaración de la Selva Lacandona avanza un paso más para lograr concretar uno de los principios utópicos (en el mejor sentido de la palabra) por el cual el ser humano, hombres y mujeres, se han rebelado históricamente: el derecho a controlar su propio destino, a no dejar que otro decida por uno.

Mandar obedeciendo, la dichosa nueva que surgió en enero de 1994, entra ahora en una nueva fase, a un reto gigantesco. ¿Es posible mantener esa visión profética y al mismo tiempo organizar una nueva fuerza política? No lo sé, pero la disyuntiva vale la pena. Por lo menos para irnos acercando a lo que dijo el gran filósofo alemán, Elias Canneti: "El sistema de las órdenes está universalmente admitido, se acunó de manera nítida en los ejércitos, pero muchos otros ámbitos de la vida civilizada están dominados y marcados por la orden. La muerte como amenaza es la moneda del Poder. Es fácil colocar aquí moneda sobre moneda y acumular enormes capitales. Quien quiera reducir el poder, debe mirar la orden de hito en hito, sin temor, y encontrar los medios para despojarla de su agujón". (E. Canneti. *Masa y Poder*).

No está por demás recordar que otra *rareza* es que toda esta propuesta civilista y civilizatoria venga desde una organización político militar. Todo esto pasa en un país llamado México, donde "todos somos Marcos", "Zapata Vive" y en las pláticas de sobremesa, como diría el gran poeta, "el mantel huele a pólvora" y la historia se nos viene encima a pesar de los amanuenses del Poder que, en vano, trataron de volver a este país el paraíso del pensamiento débil.

Lo que Dios ha mudo ----- los hombres



Gran Bretaña

La bomba Scargill

François Vercammen

A comienzos de noviembre de 1995, Arthur Scargill, dirigente del Sindicato Minero y figura eminente de la izquierda laborista, lanzó un llamamiento para fundar un nuevo *Socialist Labour Party* (SLP, Partido Laborista Socialista). El célebre dirigente de los mineros británicos respondía así frontalmente a la espectacular victoria de Tony Blair en el Congreso extraordinario del Partido Laborista de abril de 1995. En este congreso, después de una encarnizada lucha contra la izquierda política y sindical, el nuevo presidente de los laboristas consiguió cambiar el programa fundamental del partido. En adelante, éste no se pronuncia en favor de la propiedad colectiva de los medios de producción, sino que cuenta con “la economía de mercado para realizar el bienestar de la población”. Modificando así la famosa *clause four* (cuarta cláusula) de sus estatutos, el Partido Laborista ha vivido su Bad Godesberg **/1**.

El giro impuesto por Blair tiene un carácter histórico. No porque los textos por sí solos sean capaces de influir en la historia, sino porque, en ciertas circunstancias, tienen un valor simbólico considerable. Especialmente porque encarnan ante el pueblo trabajador toda una evolución histórica, de forma que pueden convertirse en tema de luchas sociales y políticas, en el marco de la cristalización de nuevas relaciones de fuerzas.

Para quien no ve esta dimensión, el debate que han tenido los laboristas británicos puede parecer surrealista: nadie cree ni por un instante que Blair, como cualquier otro dirigente socialdemócrata, hubiera pensado reemplazar la propiedad privada por la propiedad colectiva de los medios de producción. Pero el dirigente laborista escogió, con una cínica lucidez, emprender ahora esta batalla simbólica. La burguesía le aportó su apoyo (*Financial Times*, *The Economist*, organizaciones patronales...) y él les prometió a cambio el nº 10 de Downing Street **/2**. La izquierda laborista recogió el guante...y perdió la batalla. Esta derrota ha tenido consecuencias.

Contra el “nuevo laborismo” de Blair...

En primer lugar, dentro del Partido Laborista. Como el propio Blair se complace en señalar con triunfalismo, debe su éxito al giro a la derecha de más de 100.000 nuevos afiliados de nuevo tipo. La base social activa del partido ha conocido una mutación radical; este factor, combinado con la pasividad de la burocracia central de los sindicatos, ha sido la base de la victoria de Blair.

En segundo lugar, el giro cambia la relación entre Blair y los amplios sectores *bienpensantes* exteriores a la clase obrera. Blair ataca sistemáticamente a Major

1/ Bad Godesberg es la pequeña ciudad en la que la socialdemocracia alemana decidió oficialmente en 1959 dejar de definirse como partido de la clase obrera y, por consiguiente, cambiar la referencia a la lucha de clases por la sumisión a la economía de mercado.

2/ El nº 10 de Downing Street es la residencia oficial del primer ministro en Gran Bretaña.

por la derecha, reprochándole su incapacidad para “culminar la revolución thatcheriana” y, como consecuencia, le acusa de “desacreditar la economía británica y el lugar de Gran Bretaña en Europa”. Blair apuesta por los *nuevos*, muy antiguos, reflejos del conservadurismo ideológico y social (el orden, el deber, la familia, la escuela, la seguridad). Quiere una actitud más positiva hacia la Unión Europea, respondiendo así en una amplia medida a una evolución en curso en el seno de los círculos dirigentes del capital financiero británico. Pero, como Major, apoya el *opting out* (autoexclusión) que permite a Gran Bretaña quedar fuera de cualquier política social europea y ensalza los méritos del estilo thatcheriano de liderazgo. En ocasión de una visita a Rupert Murdoch (magnate de la prensa, particularmente, la *amarilla*) el presidente del Partido Laborista no ha tenido escrúpulos en declarar que “Gran Bretaña necesita hombres que triunfen y se enriquezcan con el dinero que ganen...”.

En tercer lugar, Blair ha lanzado una campaña para sustraerse a la presión del movimiento sindical y para eliminar lo que subsiste de conciencia de clase en el seno del Partido Laborista y en torno a él. Un futuro gobierno de Blair amenaza con reducir el seguro de paro en un 40%, introducir el trabajo obligatorio para los jóvenes parados, por una parte, y por otra parte, se compromete a mantener las leyes anti-huelga de Thatcher así como a sostener “un clima favorable a los inversores”. El nuevo presidente laborista rechaza de plano tomar en

La crisis de los conservadores

Andrew Gamble

La imagen del Partido Conservador británico a finales del siglo XX es la de una fuerza política cuya tradición ideológica está exhausta. Las grandes cruzadas del pasado -libre mercado versus proteccionismo; liberalismo frente a la reforma de las tarifas en 1900; capitalismo contra socialismo; el imperio- han acabado. El thatcherismo era a la vez la expresión de estos cambios y su catalizador. En ese sentido era postimperialista y poslaborista.

A pesar de ello, el thacherismo jugó un papel importante a la hora de debilitar la hegemonía política de los conservadores, cuando parecía que su influencia se consolidaba y ampliaba. Por eso su herencia es tan controvertida. Los esfuerzos de John Major por devolver al partido a su antigua trayectoria en la política británica tropiezan con constantes obstáculos. Muchas de las señas de identidad ya no existen; ni el Partido es la fuerza disciplinada y de gobierno que solía ser: está lleno de luchas ideológicas y fraccionales.

En el debate sobre Europa, la dureza de ambos bandos parece anunciar, quizá, una escisión. Encontrar una plataforma que una al partido cara a las elecciones y la Conferencia Intergubernamental de 1996 no será tarea fácil, aunque Major puede verse ayudado por la cada vez más amplia actitud de los otros miembros de la Unión Europea de no forzar los ritmos de la integración.

Las escisiones son raras en los partidos políticos británicos. Pero, cuando ocurren, cambian el mapa político en su conjunto. El Partido Conservador fue un partido de gobierno tan poco efectivo entre 1992-1995 que no se puede descartar una escisión. La vieja tradición política conservadora está totalmente gastada y no puede ser resucitada. Thatcher lo comprendió. Lo que no parece claro es que su reinado durante quince años haya aportado las bases para una tradición alternativa que

consideración el restablecimiento de un cierto número de derechos sociales y sindicales desmantelados por Thatcher, como piden y esperan los sindicatos. Para no dejar ninguna duda sobre sus solidaridades, Blair ha lanzado, con éxito, una campaña destinada a reducir radicalmente el papel tradicional de los sindicatos en el Partido Laborista /3, en la perspectiva de su eliminación pura y simple.

Actuando así, Blair se mantiene en la línea de acción de sus predecesores Kinnock y Smith, recientemente fallecido, que habían comenzado ya a romper los vínculos sociales y organizativos entre el Partido Laborista y el movimiento obrero organizado. Este desenganche es, por otra parte, una tendencia general de la socialdemocracia europea. La paradoja está precisamente en que opera en Gran Bretaña de un modo particularmente brutal y evidente, debido a que el carácter de clase del Partido Laborista se ha mantenido más claro que el de los demás partidos socialdemócratas y que la relación social entre partido y sindicato era más estrecha que en cualquier otro lugar.

3/ Los sindicatos británicos (TUC) han fundado el Partido Laborista en 1900, con el fin de estar presentes en el Parlamento. Todavía hoy, son ellos los que aportan al Partido Laborista la gran masa de sus adherentes, sus fondos, su infraestructura...y sus votos. La casi totalidad de los sindicatos son miembros, como tales, del Partido Laborista. Esta estructura es excepcional en el movimiento obrero europeo.

pueda restaurar la hegemonía conservadora. La revolución thatcherista puede que no haya sido suficientemente radical. La mayoría de las viejas instituciones fueron asediadas, pero no transformadas. Pero la fuerza de la herencia thacherista reside en que, a pesar de las críticas que le lueven de todas partes, hay pocos programas coherentes que quieran volver atrás o ir mas allá.

En esta situación, los herederos de la Thatcher, Portillo y Redwood, esperan su turno, confiando que el Partido caiga en sus manos. Si es derrotado en las próximas elecciones, creen que el cambio de liderazgo implicará la adopción de un programa mas combativo y definido, que no se identifique con los años de Major, y un nuevo dirigente que restablezca la conexión con la década heroica de Margaret Thatcher. Se está creando un potente mito, que hará casi imposible que el partido pueda escapar del abrazo de Thatcher.

Pero Europa es un gran obstáculo en la consolidación de una agenda conservadora neo-thatcheriana. Las esperanzas de los euroescépticos residen en que la Unión Europea se estanque o, simplemente, empiece a romperse, a causa de las divergencias entre Francia y Alemania sobre el camino a seguir: así su problema desaparecería. Pero si no es así y el proceso de integración continúa, el dilema que Major ha intentado aplazar tendrá que ser resuelto. ¿Que hará el Partido? Ambas alas tienen su respuesta y su firmeza amenaza la supervivencia del Partido como una amplia coalición de intereses y opiniones. La deserción de Alan Howarth y la reacción al discurso de Michel Portillo en la Conferencia de Brighton son un ejemplo de este peligro. Si el debate sobre Europa acaba provocando la escisión, los conservadores no podrán volver a ser una fuerza política hegemónica.

[Conclusiones del artículo publicado con el mismo título en *New Left Review* nº 214, noviembre-diciembre de 1995].

El resultado del giro es proporcional a su importancia. Como ha escrito un observador atento de la vida política británica: “Hablar de *Tory* **4** Blair es una caricatura. Su proyecto va mucho más allá de un realineamiento del Partido Laborista respecto al conjunto de la socialdemocracia europea” (Ian Macwhirter, *The Observer*, 19 de noviembre de 1995).

...un Partido Socialista Laborista...

La reacción de Scargill debe ser comprendida en este contexto. Su documento del 2 de noviembre de 1995, “Una estrategia de futuro para la izquierda”, lleva como subtítulo “Sobre las consecuencias del Congreso Extraordinario del 29 de abril de 1995 y del Congreso anual del Partido Laborista de octubre de 1995”. La conclusión de Scargill significa una ruptura con la tradicional táctica de la izquierda amplia dentro y en torno al Partido Laborista: para el dirigente de los mineros, de ahora en adelante, no es dentro, sino fuera del Partido Laborista donde la izquierda debe organizarse.

Los nuevos estatutos del Partido Laborista han encogido los márgenes democráticos en su interior y el nuevo programa liberal rechaza de entrada toda legitimidad a cualquier política socialista anticapitalista. El peso de la clase obrera y de los militantes sindicales ha disminuido radicalmente. “La verdadera oposición radical en el país”, señala Scargill, “no está ya simbolizada por el Partido Laborista y por los sindicatos, sino por agrupamientos como los que han combatido la *poll tax* **5**, los comités contra las autopistas y por la protección de los animales, Greenpeace... Sólo podremos progresar por la acción directa, incluyendo las huelgas, y por la resistencia contra las leyes injustas”.

Scargill no se propone una operación marginal, sino la creación de un nuevo partido socialista de masas: “Pienso que la demanda de un partido como el SLP es hoy enorme”. Sitúa el papel del SLP en la larga continuidad histórica de las mejores tradiciones socialistas, a las cuales el *nuevo laborismo* de Blair renuncia hoy oficialmente. El SLP tendrá como objetivo combatir por cada sede parlamentaria en todo el país. Y sobre todo, debe “estar en condiciones de animar una oposición de masas contra la injusticia, la desigualdad y la destrucción de la naturaleza, y organizar la lucha por una Gran Bretaña socialista”. Estas son las líneas de fuerza del proyecto de Arthur Scargill.

El llamamiento de Scargill es un documento programático de carácter *abierto*. La durísima crítica del giro neoliberal de Blair conduce a los primeros elementos de una plataforma de reivindicaciones alternativas: revocación de las privatizaciones del agua, la electricidad, el carbón, el gas, las telecomunicaciones, el ferrocarril y todas las demás ramas industriales y de los servicios; un salario nacional mínimo; el pleno empleo por la reducción del tiempo de trabajo (semana

4/ Juego de palabras con el nombre de Blair. Los “*tories*” son los conservadores.

5/ En 1990, el gobierno Thatcher trató de establecer un nuevo impuesto, *poll tax*, igual para todos los ciudadanos y por consiguiente sin la menor progresión en función de los ingresos. Tras una dura y masiva lucha popular, que incluyó la objeción fiscal (12 millones de personas se negaron a pagar el impuesto), el impuesto fue derogado.

de cuatro días) sin pérdida de salario; la prohibición de las horas extras; la posibilidad de la jubilación a los 55 años con mantenimiento del 100% del salario; contra cualquier privatización del sistema de pensiones; refinanciación del Servicio Nacional de Salud y de la asistencia sanitaria garantizada de por vida; giro radical para suprimir la tendencia actual a una enseñanza elitista; desarme nuclear unilateral de Gran Bretaña y prohibición de las armas nucleares en todo el mundo; reducción a la mitad del presupuesto militar; plan público para la reconstrucción de la industria, de la vivienda de promoción pública, de la atención sanitaria; supresión de las leyes antisindicales y antihuelgas.

No estamos ante un programa completo. Hay ausencias que destacan en él sobre los objetivos feministas o sobre los ecologistas. Hay muchos problemas cuando se pasa de las reivindicaciones en forma de slogan a la formulación concreta que es indispensable para convencer y para su aplicación. Pero la perspectiva general del SLP está trazada y su carácter político está clarificado, aunque queden por hacer numerosos debates estratégicos y tácticos.

El SLP quiere converger en el plano político con una izquierda sindical anticapitalista y toma como referencia exactamente el actual callejón sin salida del movimiento obrero.

...con reglas organizativas crispadas...

Pero las experiencias en otros lugares de Europa demuestran que esta convergencia no es nada fácil. El intento de Scargill no escapa a la regla.

Si por una parte, la "estrategia de futuro" de Scargill ofrece una nueva perspectiva con una dimensión abierta, por otra parte su proyecto de estatutos presentado el 10 de diciembre pasado podría cerrar brutalmente la puerta entreabierta.

En efecto, estos proyectos de estatutos expresan un temor crispado a la democracia y al pluralismo. Junto a una serie de reglas correctas, en particular, el reconocimiento de las secciones de personas negras y mujeres del partido, el control del partido sobre los cargos electos..., hay otras que expresan la voluntad de Scargill de dirigir con mano de hierro su nueva formación.

En efecto, todo militante deberá aprobar no solamente los estatutos y el programa del partido, sino también su política cotidiana. La pertenencia a otro grupo político está prohibida, pero los sindicatos (cuyos miembros no tienen, obviamente, la misma opinión política) pueden adherir como tales, pero en las mismas condiciones anteriores (es decir, aceptando también la política cotidiana). Esto amenaza con hacer de los sindicatos en cuestión un instrumento del partido y, lo que sería aún más grave, de desacreditarlos por su carácter *partidista* y hacerlos declinar rápidamente.

Desde este punto de vista, el SLP supone un retroceso respecto al Partido Laborista. Más ampliamente, el proyecto de estatutos muestra una mentalidad totalmente ajena al espíritu de estos tiempos, a la nueva generación que entra en la política de izquierdas y a las lecciones históricas del movimiento obrero. Si estas reglas debieran ser efectivamente aplicadas, romperían toda dinámica y dialéctica política entre el primer núcleo del SLP y los movimientos sociales

y políticos que deberían poder aportar al partido sus experiencias, tradiciones e identidades propias.

...en lugar de un apertura y una renovación radicales

El llamamiento de Scargill ha lanzado el debate sobre la necesidad de un nuevo *partido de izquierda*. La derecha está en contra; también Blair y la dirección del Partido Laborista. Pero también los parlamentarios de la izquierda laborista. Tony Benn no se ha comprometido. El *Morning Star* (el periódico del ex-PC) está dividido, pero ampliamente en contra. Las organizaciones trotskistas han reaccionado de diversas maneras. El SWP se mantiene fuera. Nuestros camaradas del ISG desaprueban la iniciativa. El *Militant Labour* es favorable, quisiera incorporarse al proyecto, pero los estatutos de Scargill están aparentemente hechos a la medida para excluir precisamente a esta organización.

Nadie es indiferente a la iniciativa de Scargill. Y no podría ser de otra manera: Scargill es el dirigente obrero anticapitalista más conocido y su prestigio es inmenso en el seno de la sociedad británica. Representa lo mejor que el movimiento obrero tradicional ha producido en términos de conciencia y de lucha en el último medio siglo. En tanto que dirigente sindical de los mineros, perdió la batalla frente a una coalición sin precedentes de fuerzas conservadoras. Pero ha decidido continuar consagrando su vida a una lucha sin concesiones contra la clase dominante británica y sus servidores socialdemócratas.

El desafío que ahora ha lanzado tiene un carácter totalmente diferente. En este proyecto, la renovación radical de los métodos organizativos y del sistema de pensamiento político es una condición *sine qua non* para el éxito. La experiencia de Rifondazione en Italia y de Izquierda Unida en el Estado español muestran las dificultades y peligros de estos procesos. El SLP y los que le apoyan cuentan con nuestra simpatía. Nuestra esperanza está en que Scargill, como figura clave, saque a tiempo y progresivamente las lecciones del proceso. El éxito del SLP depende de ello.

LA GAUCHE/12 de enero de 1996/Bruselas

Traducción: M. Morelli

El "nuevo laborismo"

Phil Hearse

¿Qué defiende el *nuevo laborismo*? Los conservadores bajo Thatcher privatizaron la mayor parte del sector público en los 80, redujeron los impuestos para los ricos, liberalizaron los mercados financieros e institucionalizaron el desmantelamiento del Estado del Bienestar, recortando el gasto social y convirtiendo en una mercancía más la salud. Para hacerlo, tuvieron que librar importantes batallas contra el movimiento sindical, a través de la derrota de la huelga de los mineros de 1984-85, y una oleada de legislación anti-sindical que terminó con la afiliación obligatoria y limitando draconianamente el derecho de huelga. Como se podía esperar, todo ello resultó en un giro de poder y renta a favor de los ricos. El abismo entre ricos y pobres es hoy el mayor de los últimos cien años, con el crecimiento de una *subclase* empobrecida de trabajadores de bajos salarios, parados y sin techo.

La respuesta del *nuevo laborismo* es que todo ello es "irreversible". Las industrias privatizadas no serán renacionalizadas, sólo aquellos que ganen más de 100.000 libras anuales verán sus impuestos incrementados y las leyes anti-sindicales no serán derogadas. Se llevarán a cabo pequeñas reformas en el sistema de sanidad público y se introducirá un salario mínimo, pero no superior a 3 libras la hora, lo que ayudará sólo a aquellos obreros que tengan auténticos salarios de hambre. Todo lo que sea más de 3 libras la hora puede poner en cuestión el nuevo papel del capitalismo británico como un centro de producción con bajos salarios, capaz de atraer las inversiones japonesas y de la UE.

El análisis detallado de las posiciones políticas del *nuevo laborismo* es bastante difícil, porque son muy pocas. La estrategia de Tony Blair y de sus lugartenientes, como el portavoz de economía Gordon Brown y el vicepresidente del partido John Prescott, es ganar las próximas elecciones por puro desgaste de los conservadores, prometiendo lo menos posible y evitando cualquier polémica.

Más importantes son los pronunciamientos ideológicos de los líderes del partido. El *nuevo laborismo* no aspira a la coherencia ideológica de los teóricos laboristas de los 50, como Crosland, Strachey y Jay. El dirigente laborista de aquella época, Hugh Gaitskell, era una persona políticamente culta que se tomaba las cuestiones ideológicas en serio. Hoy, los dirigentes están hechos de otro paño, especialmente los que miran hacia el otro lado del Atlántico. Después de la victoria demócrata en las elecciones presidenciales de EE UU en 1992, la *clinton-economía* se convirtió en la moda favorita, aunque abandonada más tarde a falta de contenido real. El último grito es el *comunitarismo* que predica el gurú americano Amitai Etzioni. La idea de Etzioni de que las sociedades capitalistas avanzadas necesitan un nuevo sentido de *comunidad* para superar sus males sociales. Es idealista en el estricto sentido de la palabra: no está ligada a ninguna concepción de cuáles son las raíces materiales de los males sociales, o cómo hay que redistribuir la riqueza social para acabar con ellos.

Más práctico, Tony Blair ha intentado superar al Gobierno de Major por la derecha en política social. Sobre todo por lo que se refiere a la "inseguridad ciudadana" y la familia. Blair promete ser "firme" frente a la delincuencia y dar "medios" a la policía. Ya en 1994 contestó a la campaña *tory* contra las madres solteras como parásitas de la seguridad social, con un canto a las virtudes de las familias heterosexuales estables. Lo que no sólo es reaccionario, sino también absurdo en una sociedad en la que tan sólo una minoría se encuentra en esa situación y más del 30% de las personas vive en hogares uniparentales. El creciente autoritarismo se refleja también en la negativa a luchar contra las nuevas leyes de emigración o apoyar el establecimiento de una edad de consentimiento para los homosexuales.

Por lo que se refiere a la economía, el *nuevo laborismo* proclama su ortodoxia monetarista pro-mercado. Gordon Brown promete que será "inflexible" con la inflación, aceptando el dogma conservador de que el gasto público debe someterse a los objetivos financieros marcados por los analistas de la *City*. Incluso el *Financial Times* de Londres, auténtico portavoz de la clase dominante, habla irónicamente del nuevo amor laborista por el mercado.

El Partido Laborista ha sido transformado ideológicamente, en un proceso iniciado en 1980 y que ha tenido consecuencias políticas curiosas. Lord Gilmour, un conservador pre-thatcherista, se preguntaba recientemente: "¿Qué ha ocurrido con la tendencia *una nación*? En el Partido Conservador está actualmente hibernada, pero espero que vuelva a cobrar fuerza en el Nuevo Partido Laborista. Porque necesitamos un partido *tory* del tipo *una nación*, y si no lo va a ser el Partido Conservador, que lo sea el Nuevo Laborismo".

Peregrine Worsthorpe, un periodista ultra-reaccionario que apoyó a Thatcher en los 80, afirma: "Tony Blair debe frenar sus ataques a los sindicatos. Si el objetivo es atraer a las clases medias, quizá no sea el momento más oportuno para que el Partido Laborista haga las paces con el capitalismo y se separe de la única institución capaz de poner límite a sus excesos...los empresarios empiezan a pensar que tienen licencia para matar".

Paul Johnson, otro importante periodista admirador de Thatcher, ha llevado su admiración por Tony Blair hasta el punto de afiliarse al Nuevo Partido Laborista, porque "la herencia más importante de Mrs. Thatcher ha sido la transformación del Partido Laborista".

La paradoja es que la dirección laborista no sólo está a la derecha de los sindicatos, sino de muchos afiliados conservadores y liberales. Mientras que muchos gobiernos locales conservadores se opusieron a los recortes en educación que pusieron en la calle a miles de maestros, en marzo de 1995, el Partido Laborista se opuso a cualquier aumento del déficit local.

El siguiente paso en la estrategia de Tony Blair es la reestructuración organizativa del laborismo, para reducir la influencia de los sindicatos, o romper definitivamente los lazos del partido con ellos. Ya se ha reducido el número de votos otorgados a los sindicatos en las Conferencias. Pero para los *modernizadores* de Tony Blair, la dependencia financiera y la influencia política de los sindicatos en el laborismo sigue siendo algo *embarazoso*. Así, en la última Conferencia de 1995, aunque sólo el 3% de los afiliados individuales apoyaron la cláusula del programa que defendía la propiedad colectiva de los medios de producción, ésta recibió el 40% de los votos sindicales, en una inversión completa de la tendencia de posguerra de que los afiliados individuales pertenecían a la izquierda y la derecha se apoyaba en los votos sindicales.

La evidencia de que el nuevo laborismo ha capitulado totalmente al programa neoliberal es irrefutable. Sin embargo, detrás de esta transformación no está sólo la voluntad política de su dirección sino, sobre todo, procesos profundos en la sociedad y en la política nacional e internacionalmente, que actúa de manera similar sobre todos los grandes partidos socialdemócratas europeos.

Rusia

La derecha sufre una muy grave derrota moral

Alexander Buzgalin y Andrei Kolganov

Para la mayor parte de los comentaristas, incluso para los autores de este breve estudio sintético, las elecciones de diciembre de 1995 en Rusia no han revelado grandes sorpresas. El éxito del Partido Comunista de la Federación de Rusia (PCFR) era algo esperado. Se había previsto que el centro izquierda (más precisamente, los social-chovinistas) obtendría el 40% de los votos incluyendo las circunscripciones uninominales y que en la Duma habría un equilibrio inestable. Es lo que ha ocurrido. La sorpresa fue la amplitud de la derrota de los partidos de derechas y del centro en la elección a la proporcional.

El bloque Nuestra Casa Rusia dirigido por Chernomirdin ha obtenido un poco más del 10%, mientras que la Alternativa Democrática de Rusia dirigido por Gaidar ha obtenido menos del 5%. Por el momento, sin embargo, no se trata sino de una derrota moral. Las fuerzas de la derecha política siguen siendo poderosas incluso en la Duma actual: los derechistas tendrán alrededor de un tercio de los escaños, incluyendo entre estas fuerzas el bloque Yabloko dirigido por Yavlinski. La diferencia entre la política real de este bloque y la política de los dirigentes actuales no está sino en matices, partiendo de una estrategia proburguesa común. El radicalismo actual de Yavlinski no depende más que de su voluntad de presentarse como opositor.

En el seno de la Duma, igual que en el seno del conjunto de Rusia, mientras se aproxima la elección presidencial existe una situación de caos. Los derechistas no pueden ya ejercer un control directo sobre la situación incluso si mantienen el poder administrativo y político y el control de la propiedad. Se está lejos de una victoria real de la izquierda. El social populista de extrema derecha Zirinovski, tiene la posibilidad de cambiar la relación de fuerzas en la Duma en un sentido o en otro.

El contexto socioeconómico de las elecciones

El equilibrio político, evidentemente muy inestable, que se ha creado en el seno de la Duma refleja bajo múltiples formas las relaciones socioeconómicas en el conjunto de Rusia. Es importante subrayar que a partir del invierno de 1993-94 el modelo de capitalismo nomeklatura-corporativo, surgido en el país durante el proceso de reforma, ha cambiado gradualmente. Partiendo de la tentativa de adoptar un curso prooccidental, los dirigentes rusos comenzaron a operar un giro hacia una orientación parternalista-chauvinista. Este giro ha sido introducido lentamente y bajo formas contradictorias, pero sus causas son profundas. Hoy ha obtenido sus primeros resultados.

En 1995 han aparecido los primeros cambios evidentes. Han sido estimulados en la sociedad por el rechazo fundamental de las *tentativas de aplicar una terapia de choque* y por la concentración y monopolización del capital privado. Este

proceso ha sido acelerado por la violencia y la corrupción así como por el reagrupamiento y la adaptación parcial al mercado burocratizado y corrompido de un sector significativo de los viejos monopolios (sobre todo en el sector de la energía y de las materias primas).

Tras el reagrupamiento rápido a nivel local de numerosas pequeñas sociedades especulativas, han surgido amplios clanes integrados no sólo en la esfera de la producción material sino también en el comercio y las finanzas. En el seno de estos clanes, los derechos de propiedad y el poder real están distribuidos entre diferentes grupos de sus élites. Este reagrupamiento incluye elementos corrompidos y autoridades federales y municipales que apoyan a un clan particular, los bancos, que sirven y controlan clanes determinados, jefes de empresas que forman parte del clan y algunas individualidades. Frecuentemente estos clanes ligan estrechamente a *sus* obreros y los residentes de *sus* ciudades a las estructuras del clan utilizando el paternalismo y la intimidación. Es significativo que en las elecciones casi todos los gobernadores de provincias han sido reelegidos independientemente de sus orientaciones políticas.

A medida que los clanes se consolidan (el proceso de su formación no está aún terminado) se pelean ferozmente entre ellos por el reparto de los derechos de propiedad y del poder económico. Por supuesto, en esta lucha (que se desarrolla, recordémoslo, en un país de capitalismo burocrático de Estado en donde muchas cosas dependen de las estructuras oficiales) es muy importante penetrar en el poder político. El resultado es que cada uno de los clanes ha colocado, está colocando o colocará, sus peones en una o varias fuerzas políticas a las que supone que defienden sus intereses. La cantidad de clanes (y si tenemos en cuenta las élites republicanas y regionales, se trata de varias decenas), su voluntad de diversificar su representación, es una de las razones de la multiplicidad de bloques electorales con programas poco más o menos parecidos.

Mientras tanto, en 1995, han comenzado a emerger gradualmente dos polos de atracción para estas estructuras integradas. Uno cercano a las autoridades actuales, ligado a una burocracia de orientación paternalista, favorable a un compromiso con los obreros (de donde proviene el social-populismo del programa) y al mantenimiento de la producción nacional mediante una ayuda del Estado, restricciones a la competencia extranjera, créditos baratos, etc. Sobre la base de lazos personales y de las afiliaciones sectoriales y regionales, las sociedades-clan de este tipo apuestan por uno y otro de los bloques social-chovinistas (lo más frecuentemente el PCFR o el KRO). Hay también clanes de un segundo tipo, sociedades capitalistas que se han adaptado ya al mercado por los monopolios de exportación de las materias primas y de la energía, por sus lazos con las autoridades actuales y el refuerzo de su posición en la esfera financiera y bancaria como resultado de la concentración y de la monopolización del capital. Estos clanes han apoyado la Alternativa Democrática de Rusia así como a bloques de extrema derecha en competencia no sólo con las estructuras paternalistas sino también entre sí.

Sin embargo, es imposible comprender los resultados de las elecciones y las perspectivas de Rusia, sin tomar en consideración la actitud de los trabajadores, que constituyen la gran masa de la población.

Hay que recordar que 1995, a pesar del optimismo oficial, ha sido un año de declive económico constante. Durante los 11 primeros meses del año, la caída del Producto Nacional Bruto (PNB) ha sido *sólo* del 4% mientras que los salarios reales de los obreros tras una estabilización temporal en 1994, ha comenzado a disminuir seriamente (-15%). Los éxitos del Gobierno en la lucha contra la inflación han sido verdaderamente excepcionales: en 1995, los precios aumentaron *sólo* el 220%. Más del 25% de la población se encuentra por debajo del umbral de pobreza que las autoridades rusas determinan de una forma muy simple: son considerados pobres quienes no disponen del mínimo de alimentos de calidad mediocre necesaria para sobrevivir "durante un cierto período".

Es indudable que la población rusa sigue estando hoy atomizada y dominada por el paternalismo de los clanes. Sí. Los obreros de Rusia dan pruebas, como antes, de poca capacidad de autorganización, mientras la crisis económica y la necesidad de tener dos o tres trabajos por día, refuerzan las tendencias al conformismo y al apañarse como a cada uno le da a entender. Sí. Nuestro país ya ha visto la formación de una *aristocracia obrera*, compuesta de empleados de un cierto número de sectores de producción de materias primas y de sectores de la banca y de las finanzas, que tienen remuneraciones de cinco a diez veces más elevadas que en la industria mecánica, en la enseñanza o en la ciencia.

Sin embargo, los obreros de Rusia comienzan ya, aunque sea de forma pasiva, a protestar contra tal orientación económica y tal autoridad gubernamental. El hecho de que en las elecciones de diciembre, el 70% de los electores hayan votado en las regiones menos favorecidas constituye un índice de ello. Otro índice está en el apoyo de masas al PCFR, el único partido con estructuras de base (sobre todo organizaciones regionales) y que trabaja con las gentes del pueblo (por el momento, sobre todo los jubilados). Partidos del mismo tipo que no disponen de tales estructuras han conseguido un fracaso, como indica el ejemplo del KRO.

Aunque pasivamente, los trabajadores que forman la mayoría de la población rusa están convirtiéndose en el factor decisivo de la lucha política. No son aún capaces de organizarse de una forma independiente para defender sus propios intereses (el PCFR es un partido de apoyo pasivo para la *buena* -es decir, paternalista-nomenklatura). Pero el apoyo, el rechazo, o la indiferencia por parte de los obreros está convirtiéndose en un factor decisivo en las luchas de la élite corporativa.

El alineamiento en la Duma y en la sociedad

Para comprender los resultados de las elecciones, hay que tener presente el fundamento del sistema político que se formó como consecuencia del golpe de Estado de septiembre-octubre de 1993. Este sistema político atribuye al poder ejecutivo (presidente y Gobierno) las prerrogativas combinadas de las autoridades en la República parlamentaria y en la República presidencial. Los derechos de la Duma han sido reducidos no sólo en comparación con el sistema parlamentario, sino también con el sistema presidencial. Incluso las funciones legislativas de la Duma están limitadas. Anular un veto por la Cámara Alta, Consejo de la Federación, necesita una mayoría de dos tercios; un veto presidencial no puede ser anulado sino por una mayoría de dos tercios en las dos cámaras.

Es difícil considerar que la Duma representa un contrapeso real al poder ejecutivo. Las únicas funciones sustanciales que tiene son los derechos de aprobar el presupuesto y de confirmar tres nominaciones por el Presidente, la del primer ministro, la del presidente del Banco Central y la del Procurador General. Por otra parte una negativa de la Duma a aprobar el presupuesto o un voto de desconfianza contra el primer ministro puede justificar su disolución.

Aunque el número de escaños de las diferentes fuerzas políticas en la Duma sea muy importante para la élite en el Gobierno, el reparto de las fuerzas no tiene una significación decisiva. Durante la campaña electoral se ha señalado a menudo, y no por azar, que las elecciones a la Duma no eran sino un ensayo general de las elecciones presidenciales de junio de 1996.

Las elecciones de diciembre se han desarrollado sobre la base de una legislación relativamente democrática (225 diputados son elegidos por el sistema proporcional, y 225 mediante el sistema uninominal). Los procedimientos electorales eran también democráticos y parecen haber sido respetados, al menos en las regiones en las que existen condiciones normales (no es el caso de Chechenia). Sin embargo, no había control independiente en el recuento de votos. La mayor parte de la gente ha sido sorprendida no sólo por el alcance del éxito del PCFR sino también por el alcance del fracaso del partido gubernamental. El único error importante en las previsiones ha tenido que ver con la fuerza política del KRO que se ha revelado mucho más limitada de lo que se preveía (no ha llegado a superar la cota del 5% que le permitiría acceder a la distribución de los escaños por el método proporcional). ¿Qué conclusiones pueden sacarse de los resultados referidas al estado de ánimo de los votantes?

En primer lugar, ha habido un rechazo indudable de la política gubernamental, a pesar de la muy poderosa propaganda del reagrupamiento de Chernomirdin. En segundo lugar, los partidos de derechas que han superado la cota del 5% no han obtenido sino el 24,8% de los votos en la proporcional mientras que habían obtenido el 52,7 % en 1993. Anteriormente había una mayoría de derechas -aunque fuera inestable a causa de las divergencias en el seno de sus diferentes fracciones- hoy no existe ninguna mayoría clara. Entre los partidos de derechas incluimos no sólo el bloque de Yavlinski, sino también el Partido de Zirinovski, que ha apoyado firmemente una orientación capitalista para Rusia y, a pesar de su retórica antigubernamental y sus tomas de posición de acuerdo con el PCFR sobre algunas cuestiones, ha apoyado al Gobierno sobre todos los asuntos importantes (presupuesto, confianza en el primer ministro, etc). La derrota de Gaidar ha sido particularmente grave, no ha obtenido sino el 4,1%. La confianza en la fuerza milagrosa del libre mercado se ha disipado rápidamente. Incluso Yabloko ha sufrido un retroceso aunque muy limitado (pasando del 7,8% al 7,3%).

En tercer lugar: la cota del 5% no ha sido superada por ningún partido centrista (centrista de izquierda de tipo socialdemócrata, el bloque de Ivan Rybkin y Poder al Pueblo) ni por una formación centrista de derecha como el KRO. Esto indica que para los electores rusos el problema no era elegir entre diferentes tácticas para llevar a bien la reforma de mercado. Lo que quieren poner en cuestión es una estrategia socio-económica. Una parte significativa de la población está convencida de que el Gobierno lleva a Rusia en una mala dirección y que no es ya

suficiente introducir reajustes en el proceso de reformas: si quieren triunfar, los socialdemócratas rusos deberían estudiar el ejemplo de Salvador Allende y no el de François Mitterrand.

En cuarto lugar: el fracaso del partido de Zirinovski, del KRO y de una serie de bloques más pequeños que se basan en consignas nacionalistas, ha indicado que las ideas chovinistas de gran potencia no encuentran mucha simpatía. Los bloques (el anteriormente citado más un cierto número de pequeñas formaciones de orientación derechista), cuyos líderes predicaban métodos políticos autoritarios, no han tenido tampoco un apoyo importante, lo que es un signo esperanzador.

Las implicaciones de las elecciones sobre los reagrupamientos de fuerzas en el seno de la izquierda, plantean un problema particularmente complicado. Ninguno de los pequeños (incluso minúsculos) grupos de izquierda o de centro izquierda ha conseguido superar la cota del 5%, aunque dos de ellos, el Partido de la Autogestión Obrera de Sviatoslav Fiodorov y el bloque Comunistas Rusia Trabajadora por la Unión Soviética hayan superado el 4% de los votos. Está claro que un bloque de izquierda unitario habría podido obtener entre el 45 y el 50% de los votos.

Las elecciones han confirmado el hecho indudable de que el PCFR supera muy ampliamente a todos los demás partidos y grupos de izquierda tomados en su conjunto. Los comunistas ortodoxos y los partidarios de diferentes versiones del socialismo democrático sólo tienen una débil influencia de masas. Al mismo tiempo, los partidarios de los *pequeños* partidos o grupos comunistas y de izquierda fuera del PCFR -gente que a menudo no ha votado porque su partido (socialista democrático) no estaba presente- podrían representar entre el 5 y el 7%. Con los socialdemócratas habrían podido asegurar el 10-12% de votos adicionales que necesitaba el PCFR para ganar.

Perspectivas de la lucha política en Rusia

Ahora todos los comentaristas se hacen preguntas sobre la próxima campaña electoral presidencial y sus resultados probables.

Lo que puede pasar no está claro. Ni siquiera se sabe si tras el fracaso del bloque de Chernomirdin, Yeltsin decidirá mantener estas elecciones. Si se niega, ¿tendrán la oposición y las élites, descontentas de Yeltsin, la fuerza suficiente para lograrlas a pesar de la resistencia del partido en el poder? Por el momento, parece bastante probable que las presidenciales se celebren. Hay demasiados clanes que quieren expulsar a la minoría actual de la presidencia, y además, la mayoría de los trabajadores rechazan la política actual. Además el equipo presidencial está profundamente desgarrado y Yeltsin mismo no está en buenas condiciones.

En el caso en que las presidenciales se desarrollen bajo una forma más o menos democrática (al menos durante el proceso electoral), la izquierda, los socialdemócratas y las fuerzas sociales chauvinistas más moderadas (desde Rusia trabajadora y la izquierda democrática al PCFR como fuerza principal de la coalición hasta el Partido Agrario, diferentes socialdemócratas y chauvinistas moderados del bloque de Nikolai Rijkov) tienen la posibilidad de establecer una poderosa coalición. Eso será posible si hay una buena organización, si los

numerosos desacuerdos son superados y si hay compromisos entre los clanes que apoyan a los grupos políticos. En ese camino se encontrarán numerosos obstáculos; tanto los viejos obstáculos que han impedido formar una coalición y ganar en las elecciones legislativas como nuevos obstáculos ligados a la presión que las autoridades y los centristas ejercerán sobre el PCFR. Estos últimos intentarán *comprar* a los dirigentes de los partidos ofreciéndoles puestos oficiales y prometiéndoles compromisos. Hay que esperar que estas tentativas no triunfen.

Por el momento, no está claro si los derechistas podrán unificarse, ni alrededor de quién. En cualquier caso, este proceso excluirá probablemente a Zirinovski, quien, al menos en la primera vuelta, hará probablemente un esfuerzo para colocarse en cabeza. La efervescencia y las oscilaciones en el campo de la derecha y la ausencia de un candidato que se imponga a los demás traducen la crisis de conjunto de la política de la derecha durante los últimos años. Sin embargo, como en el pasado, el partido del poder puede contar con el apoyo de sectores esenciales del capital corporativo y especulativo, de los funcionarios, de la *clase media* (en Rusia ésta está compuesta de los empleados de las sociedades comerciales, de la élite de la intelectualidad y de los obreros de ciertos sectores privilegiados) y de una minoría, aunque sustancial, de trabajadores.

A fin de cuentas no está excluido que, en las elecciones presidenciales, haya más o menos un equilibrio entre derecha e izquierda y que Zirinovski con su 10% pueda jugar un papel de árbitro. Para evitar todo ello, repitámoslo, es necesario realizar una coalición de centro izquierda democráticamente organizada. Trabajar en esa dirección es hoy la tarea principal de la izquierda.

Moscú, diciembre de 1995

INPRECOR n° 398/Enero 1996/París

Traducción: Alberto Nadal

Francia

El movimiento sindical después de la tempestad

Christophe Aguiton

Francia es el *farolillo rojo* del sindicalismo europeo. Desde hace varios años, la tasa de sindicalización ha caído por debajo del 10%. La caída se produjo, en primer lugar, en el sector privado, donde la tasa está en torno al 5%; el sector privado representa cerca del 75% de la población asalariada. El sector público (ferrocarril, electricidad...) y la función pública (correos, telecomunicaciones, enseñanza...) son los únicos bastiones sindicales que quedan; cuentan con una alta tasa de sindicalización, en especial en la enseñanza, y un nivel de lucha considerable, en especial en los ferroviarios, correos y telecomunicaciones.

Cinco confederaciones sindicales pueden considerarse representativas a priori.

Dos de ellas son muy débiles: la CGC (Confederación General de Cuadros), que ha sido superada por la CFTD en esa categoría, y la CFTC (Confederación Cristiana del Trabajo) que es la parte de la CFTD que rechazó la *desconfesionalización* en 1964.

Las otras tres son importantes.

FO (Fuerza Obrera) se escindió de la CGT en 1947 sobre la base de corrientes socialistas y ha representado durante muchos años el *sindicalismo de negociación*, interlocutor privilegiado de los gobiernos de derecha en los años 60 y 70. FO es débil en el sector privado (en torno al 12% de los votos), más fuerte en el público, pero en él está detrás de la CGT y la CFTD.

CFTD (Confederación Francesa del Trabajo) tiene una representatividad comparable a la de la CGT: poco más del 20% en el sector privado y algunos puntos fuertes en el sector público (ferrocarriles y electricidad). Esta central tuvo una orientación hacia la izquierda desde su *desconfesionalización* de 1964 hasta finales de los años 70. Es el sindicato que más se identificó con los ideales de Mayo 68 y creció en los años 70 sobre la base de militantes que creían en esas ideas. A comienzos de los años 80, la CFTD hizo un giro radical, el *recentrage* (recentrado), tratando de reemplazar a FO como interlocutor privilegiado del Gobierno. Este giro fue rechazado por un sector de izquierdas que representa cerca del 30% de la central.

CGT (Confederación General del Trabajo) es todavía el mayor sindicato francés, aunque su declive ha sido continuo desde los años 50. Tiene algo más del 20% de los votos en el sector privado y es, de lejos, el sindicato más votado en las empresas del sector público (SNCF: ferrocarril; EDF: electricidad; *La Poste*: correos...). La CGT ha tenido una importante radicalización desde la salida del Gobierno socialista de los ministros comunistas (1984) y se sitúa hoy en una línea mucho más a la izquierda que la CGIL en Italia o CC OO en el Estado español.

Junto a estas confederaciones, se desarrollan una serie de sindicatos *no confederados*, en general combativos e importantes, especialmente en el sector público. Algunos provienen de la escisión CGT/FO de 1947, en la que rechazaron elegir entre los dos campos y prefirieron su autonomía: éste es el caso de la FSU

(Federación Sindical Unitaria) en los enseñantes, donde es el primer sindicato con un 40% de los votos, del SNUI en el sector fiscal, primer sindicato también con más del 40% de los votos, de la FASP en la policía...

Otros provienen de la izquierda de la CFDT. Este es el caso del CRC en la sanidad y, sobre todo, del SUD (Solidarios, Unitarios, Democráticos) que representa el 15% de los votos en correos y el 28% en France Télécom (telecomunicaciones).

Cambia el viento

Cuando en el pasado noviembre Alain Juppé presentó su plan de reforma de la seguridad social, conviene recordar que tuvo una acogida muy positiva; la CFDT llegó a decir que el plan recogía el 80% de sus propuestas.

Fueron los trabajadores del sector público los que consiguieron cambiar la dirección del viento. Desde hacía tiempo, los ferroviarios habían decidido unitariamente lanzar una huelga contra un plan de reconversión pactado entre la dirección de la SNCF y el Gobierno que preveía la supresión de 6.000 kilómetros de líneas. Cuando conocieron el plan Juppé, decidieron añadir a su plataforma de lucha la oposición contra él.

Desde los primeros días de la huelga, los ferroviarios fueron a los centros de clasificación de correos de las estaciones para incorporar a estos trabajadores a la lucha. Muy rápidamente hubo tres, cinco, diez, setenta...centros en huelga. A la vez, iban entrando en acción la RATP (transportes de París), la EF/GDF (gas y electricidad), France Télécom...y más tarde los enseñantes y los trabajadores municipales.

En numerosas ocasiones, las centrales sindicales que estuvieron a favor del movimiento, sólo llamaron a la huelga cuando los trabajadores del sector la habían iniciado ya. Pero aún así, se establecieron con mucha claridad dos campos en el movimiento sindical: por un lado, la CFDT, apoyada aunque con algo más de prudencia, por la CFTC y la CGC, ha sido el principal apoyo del Gobierno; por otro lado, la CGT, FO y la gran mayoría de los sindicatos no confederados han estado en las huelgas y en las manifestaciones que han conmocionado el país. A estas fuerzas hay que añadir las de la izquierda de la CFDT: por ejemplo, en los ferroviarios, CGT y CFDT han luchado juntas desde el primer día.

Esta unidad en la acción ha sido más bien una convergencia práctica: ni la CGT, ni FO querían oír hablar de ninguna formalización unitaria; las únicas reuniones que se realizaron agruparon a los sindicatos no confederados y a la izquierda de la CFDT (en especial, los ferroviarios).

La CGT y los sindicatos no confederados, en particular, la FSU, han agrupado a la mayoría de los cortejos en las manifestaciones. Sus militantes han animado los piquetes de huelga y las asambleas generales de base. Lo más probable es que estos sindicatos crezcan ahora, tanto en el terreno electoral, como en la afiliación.

FO tendrá su congreso a comienzos de marzo; se ha agrupado una oposición para defender una línea más moderada, más conforme a las *tradiciones* del sindicato.

Pero la CFDT es quien sufre la crisis más importante. La orientación adoptada por la dirección confederal ha chocado no solamente con los militantes de izquierda sindical, sino también con otros sectores de la organización que no comprenden que un sindicato pueda oponerse de principio a fin a un movimiento de huelga con tanto apoyo popular (cerca del 70% de la población se consideraba próxima a los huelguistas...). Una parte de los militantes de la oposición quieren abandonar rápidamente la CFDT: éste es el caso de varios sindicatos CFDT de ferroviarios que acaban de crear SUD-Rail para poder presentarse con su propia sigla a las elecciones sindicales del próximo 28 de marzo. La mayoría de la oposición ha elegido dar la batalla dentro del sindicato, creando una corriente pública, *CFDT en lutte* (CFDT en lucha) cuyo periódico, *Tous ensemble* (Todos juntos) tira más de 100.000 ejemplares. Está por ver si la dirección confederal tolerará durante mucho tiempo la existencia de una corriente como ésta...

Los desafíos actuales

Los desafíos actuales son considerables. El primero está en la capacidad del movimiento sindical de ser un instrumento para la movilización.

Las huelgas de noviembre y diciembre han replanteado las cosas. Por primera vez desde mediados de los años 70, ha cambiado la dinámica sindical. Año tras año, las luchas eran cada vez más reducidas, sector por sector, rama por rama y hasta empresa por empresa. En Francia, el nivel más alto de lucha sindical se alcanzó entre 1976 y 1978, tanto en términos de número de días de huelga como en tasas de sindicalización. Hoy, aunque las cosas no están totalmente claras -sólo las luchas futuras nos permitirán comprender todo el sentido de las jornadas de diciembre de 1995- hay una gran posibilidad de que las huelgas de diciembre permitan invertir la tendencia precedente.

Por ello, el movimiento sindical tiene una importante responsabilidad. Uno de los factores que puede permitir dar confianza a los trabajadores es la unidad sindical, comenzando por la unidad entre las fuerzas que han animado las últimas huelgas: CGT, FO, FSU, SUD, CRC, SNUI, oposición de la CFDT, etc.

Pero esta convergencia de fuerzas está aún muy lejos.. No ha existido realmente durante las huelgas y ahora la dirección de FO no quiere dar armas a sus oponentes y en cuanto a la CGT, su reforzamiento después de las huelgas amenaza con tener como efecto el reforzamiento de las corrientes *hegemonistas* y *sectarias*...Así, cada ocasión de movilización pone de actualidad este importante desafío: ese ha sido el caso, por ejemplo, el pasado 11 de febrero cuando la FSU había propuesto una jornada de manifestaciones contra el plan Juppé y éste será el caso el próximo 23 de marzo, día en que se prepara una manifestación nacional por la revalorización del subsidio de desempleo.

El segundo desafío se refiere a la recomposición del movimiento sindical. Han tenido lugar dos grandes movimientos. En los sindicatos no confederados, la lucha de noviembre/diciembre de 1995 ha mostrado la importancia de las relaciones interprofesionales. En los piquetes de huelga, en las estaciones o los centros de clasificación postal se encontraron trabajadores y trabajadoras de todas las profesiones: de la enseñanza, correos, telefónica, transporte ferroviario... Estar

organizado solamente en una rama profesional o una empresas es restrictivo y lo sindicatos no confederados están buscando contactos y estructuración interprofesional. SUD, SNUI, CRC están trabajando en la estructuración del *grupo de los 10*, un reagrupamiento de sindicatos independientes, y buscan ampliar los contactos. La FSU tiene contactos regulares con los sindicatos del *grupo de los 10*, la CGT y la oposición de la CFDT.

En la CFDT, para gran parte, o la totalidad de la oposición, la ruptura con la dirección confederal es irremediable. Por consiguiente, se liberarán fuerzas que pueden limitarse a los ferroviarios que han creado SUD-Rail, pero pueden ir mucho más allá, sobre todo si la dirección confederal sanciona a los disidentes. Para estos militantes, que tienen la experiencia confederal, el trabajo interprofesional es una necesidad imperativa. De ahí provienen las propuestas de reagrupamiento que han hecho muy ampliamente hacia la FSU, la CGT, el *grupo de los 10*.

La evolución de la oposición de la CFDT será determinante en los procesos de recomposición. Si las rupturas son limitadas y sectoriales, estas fuerzas se unirán probablemente al *grupo de los 10*, pero este agrupamiento no tiene la fuerza de atracción suficiente para favorecer una convergencia más amplia. Si por el contrario, la ruptura en la CFDT permite al emergencia de una fuerza confederal importante, del orden de un cuarto o un tercio de la central, entonces las cosas estarían mucho más abiertas y puede desarrollarse una batalla real por intentar reunir a las fuerzas combativas del movimiento obrero francés, comenzando por la CGT, la FSU, el *grupo de los 10*, la oposición de la CFDT... Esta hipótesis no es la más probable, pero indica la altura de lo que está en juego.

Coordinar y convencer

El tercer desafío, y quizás el más importante, se refiere al papel y al funcionamiento de las confederaciones y, más globalmente, todo lo que es interprofesional

En Francia las confederaciones se han constituido en torno a proyectos de sociedad. La CGT desde comienzos de siglo y después la CFDT en los años 60, han combinado la defensa de los intereses de los trabajadores y el proyecto de transformación social: lo que se conoce como la "doble tarea" de la Carta de Amiens, votada por la CGT en 1906. Esta orientación ha operado hasta los años 70: la voluntad de transformación social se apoyaba en luchas comunes del conjunto de los trabajadores. No es una casualidad que en esa época varios sindicatos autónomos decidieran integrarse en las confederaciones.

Hoy el proyecto de sociedad tiene que reconstruirse. Y las luchas han sido fundamentalmente locales y sectoriales hasta que las huelgas de finales de 1995 nos han permitido volver a demostrar la utilidad del trabajo interprofesional. Pero estamos aún en una fase en la que hay que volver a demostrar muchas cuestiones importantes.

Las estructuras confederales han mostrado su utilidad, pero son consideradas burocráticas y alejadas de las preocupaciones de base. Para que los trabajadores y trabajadoras, los y las militantes sindicales se reapropien el sindicalismo

confederal, habrá que pasar, probablemente, por una fase en la que los sindicatos tengan una autonomía importante; una fase en la cual, como en la CGT de comienzos de siglo, los sindicatos locales y de rama tengan un papel primordial y en la que el papel de la *confederación* sea coordinar y convencer; nunca imponer.

A la vez, será necesario que el sindicalismo se abra a las nuevas realidades del mundo del trabajo y del movimiento social. En Francia, los sindicatos no tienen relaciones reales con los parados, excepto la CGT en la región de Marsella. Son asociaciones y colectivos, como AC! para la lucha contra el paro, DAL sobre el problema de la vivienda... quienes protagonizan estas movilizaciones; hay que recordar que en Francia hay entre 3 millones y 4 millones de parados y casi otros tantos trabajadores precarios, es decir, cerca de un tercio de la población asalariada.

Cómo volver a tejer relaciones con esas categorías de la población activa, cómo hacerlo con los millones de trabajadores de las pequeña y medias empresas o los millones de jóvenes que están en formación profesional... Hay una cantera que todavía no está abierta, pero que deberá serlo si el sindicalismo quiere mantener su misión histórica, es decir, luchar por la emancipación del pueblo trabajador.

París, febrero de 1996

Traducción: M. Morelli



Formato 21'5 x 13'3
200 pp.
PVP 2.300 pts.

ICARIA editorial, s.a.
Ausiàs Marc, 16, 3r. 2a.
Tel. 301 17 23
08010 Barcelona

MARIANO AGUIRRE
LOS DÍAS DEL FUTURO

**La sociedad internacional
en la era de la globalización**

¿Qué ha pasado en el mundo después de la guerra fría? ¿Qué relación hay entre el desempleo global, la mafia rusa, el narcotráfico, los emigrantes, las guerras de Bosnia y Ruanda, el conflicto de la pesca en España, los discos compactos fabricados ilegalmente en China, la violencia en Los Ángeles y el Banco Mundial?

Este libro traza un mapa para interpretar las tendencias del sistema internacional en el filo del año 2000. Sus temas centrales son la pobreza, la crisis medioambiental, los conflictos armados, las tensiones urbanas, la situación de la mujer y las multinacionales, y recoge ideas sobre gestión global de estos problemas.

Sus protagonistas son, entre otros, mineros de Bolivia que cultivan coca, inmigrantes dominicanas, guerrilleros de Liberia, funcionarios del Banco Mundial y de la ONU, jefes del cartel de Cali, Bill Clinton, el Vaticano, niños que trabajan ilegalmente en Pakistán, niñas obligadas a prostituirse en Tailandia.

Mariano Aguirre es coordinador en el Centro de Investigación para la Paz, en Madrid, e investigador del Transnational Institute, de Amsterdam. Periodista, autor de diversos libros, director de la revista *Papeles de cuestiones internacionales*.



1 Globalización: Capitalismo de Alta Velocidad

El Planeta como paciente

Nicholas Hildyard

El tema sobre el que se me pidió hablar es “La salud del planeta”. Pero espero que no os importe si empiezo hablando de trenes, horarios de trenes y viajes.

Estoy seguro de que todos y todas conocéis esa sensación. Yo la llamo “el efecto del tren con retraso”. Te encuentras en un andén desprotegido, el tren trae retraso y te pones a hablar con la persona que tienes al lado, ésa que (si vives, como yo, en Gran Bretaña) está también dando pataditas en el suelo para calentarse los pies. Descubres que vuestras preocupaciones son similares. A ambos os preocupa la selva tropical, la capa de ozono, el *medio ambiente*. Pero a medida que la conversación avanza, empieza a aparecer la sombra de una duda. Lo que tenéis en común parece muchísimo menos importante que vuestras diferencias. La fe que ella tiene en la integridad de las multinacionales no es algo que puedas compartir. De hecho, para ti, integridad y multinacionales son términos contradictorios. Y, no, no estás de acuerdo en que la mayor desgracia que el Tercer Mundo sufrió fue cuando “nosotros” nos fuimos. Y no te fías de los científicos y políticos cuando te dicen que la tecnología nos “salvará” de la destrucción.

Y entonces el tren llega, y la persona te abre la puerta, y tú subes y ella se queda en el andén. “¿No sube usted también?”. “Oh, no. Este no es mi tren. Voy en dirección contraria”.

Tengo esa sensación de “mismo andén; tren diferente” cuando oigo a la gente hablar de “consumismo verde”, de “agricultura de bajo rendimiento”, de “desarrollo sostenible”. Hay algo que me dice que “algo no marcha aquí”.

Sobre todo cuando me describen el Planeta como "un paciente en la unidad de cuidados intensivos".

A salvo en manos de los expertos

Viniendo de alguien que se ha pasado los últimos veinte años trabajando para sacar a la luz pública el alcance y las consecuencias de la destrucción ecológica, este comentario puede parecer chocante. Han estado destruyendo o quemando las selvas tropicales a una velocidad de un campo de fútbol por minuto. Los residuos tóxicos contaminan la tierra, los ríos y los mares. Los caladeros se han visto reducidos. El calentamiento global es un hecho. La tierra cultivable se está erosionando, salinizando, anegando o degradando. Millones de personas se han visto reducidas a la mayor miseria, sus medios de subsistencia destruidos. ¿Seguro que tanta destrucción justifica la comparación?

Pero las comparaciones (por mucho que parezcan describir gráficamente un suceso o un dilema) pueden ser peligrosamente engañosas. Al ver la imagen de una persona en el hospital, con tubos saliéndole de cada orificio, máquinas emitiendo pitidos al fondo y médicos de bata blanca inclinados sobre ella, entendemos que esa persona está muy enferma. Pero la imagen no nos dice *por qué* esa persona está enferma. Ni se plantea si los médicos de bata blanca son las mejores personas que puedan garantizar la supervivencia del paciente. Da por sentado su papel. Da por supuesto que el médico comparte los intereses del paciente.

No hago esta observación para poner en entredicho a los médicos (aunque tengo muchas dudas sobre la naturaleza de la medicina moderna), sino para sacar a luz algunos de mis recelos sobre la imagen de la tierra como paciente.

¿Una sorpresa caída del cielo?

Y el primero de esos recelos es que la comparación implica que la crisis ecológica sea algo que nos ha caído del cielo, como un ataque al corazón abatiendo a alguien en la calle.

Pero la crisis medioambiental no es nueva, al contrario; desde las chimeneas de la Gran Bretaña victoriana hasta los talados paisajes lunares de la moderna Columbia Británica o de Sarawak, la degradación medioambiental ha acompañado siempre a la expansión económica, ya que los intereses comerciales han sacrificado las formas de vida y el medio ambiente de la zona explotada a la obtención de materias primas, su transformación en mercancías, su comercialización y la forma de deshacerse de los residuos.

Tampoco se ha dejado de objetar a la destrucción. En el Sur, las culturas autóctonas se han enfrentado a sucesivos intentos (primero por parte de los regímenes coloniales y después por parte de sus *propios* gobiernos posteriores a la independencia, que actúan en conformidad con los intereses comerciales y las agencias de desarrollo internacional) de transformar sus tierras y a ellos mismos en *recursos* para la economía global. Han saboteado operaciones madereras, bloqueado pistas forestales, retrasado la construcción de presas, destruido

plantaciones comerciales, quemado fábricas e instalaciones, cerrado minas y organizado mitines en un esfuerzo constante por mantener a raya a las fuerzas de la destrucción.

Lo que es nuevo es que la destrucción medioambiental ya no se puede negar. Lo que es más, la oposición a tal destrucción ha provocado que el anteriormente marginal discurso ecológico se haya vuelto mayoritario, transformando un tema secundario (la destrucción ecológica) que la empresa se sentía capaz de ignorar, en mercados perdidos y votos perdidos. Si las empresas madereras no paran de proclamar ahora que su meta es una "tala sostenible", no es por que se hayan dado cuenta repentinamente del daño que están causando al medio ambiente (en muchos casos, aún niegan el problema) sino porque los boicots a la tala y las protestas *in situ* les han obligado a responder a la creciente indignación pública ante sus actividades.

Lo que también es nuevo es que la degradación ecológica (junto con unos principios ecológicos más estrictos) amenaza ahora a la producción de recursos en la economía global, negándole materias primas y lugares donde se puedan echar fácilmente (y de forma barata) los desechos del industrialismo. Sólo en los EE UU, se ha calculado que el coste de la limpieza de los 2.000 vertederos más contaminantes del país asciende a 100.000 millones de dólares. Ni siquiera se puede hablar de cifras realistas en cuanto a los trastornos sociales y económicos que provocará el calentamiento global y la disminución del ozono.

Para los intereses industriales, la degradación ecológica amenaza así con hacer caer a la economía mundial en picado. Para ellos, ésta es la novedad con respecto a la crisis medioambiental. Para aquéllos y aquéllas cuyo sustento está siendo destruido por el crecimiento económico, sin embargo, la recesión económica no es la amenaza que el sistema quiere hacernos creer: al contrario, hace posible que recobren el control sobre sus propias vidas, que se restablezca lo que el desarrollo ha tendido a destruir. Verdaderamente, como apunta el activista social mexicano Gustavo Esteva, la crisis de la deuda de los ochenta liberó a muchas comunidades en México: los agricultores empezaron a cultivar productos elegidos por ellos, en vez de productos para la exportación; los barrios recuperaron la vida a medida que los puestos y los mercadillos regresaban a las esquinas de las que hacía tiempo habían desaparecido; las comunidades empezaron a tomar decisiones por sí mismas, al tiempo que la burocracia se derrumbaba; y la gente empezó a darse cuenta de que podía vivir sin el *desarrollo*.

¿A quién le echamos la culpa?

Esto me lleva a mi segunda preocupación. La imagen de la Tierra como paciente no nos dice nada de las fuerzas que han provocado que el *paciente* enferme. Transmite la impresión de que lo único de lo que nos debemos preocupar es de la enfermedad. Vuelve invisibles las caras de aquellos que llevan a cabo la destrucción, y las caras de aquellos que sufren las consecuencias. Le sigue el juego a esa amable idea, promovida en la Cumbre de Río y en otras partes, de un mundo en el que toda la humanidad está unida por un interés común en la supervivencia, y en el que conflictos de clase, raza, cultura y género se consideran de importancia secundaria ante el supuesto objetivo común de la humanidad.

Las referencias constantes a los “recursos comunes de la humanidad”, por ejemplo, oscurecen convenientemente el hecho de que la gran mayoría de la gente no tiene acceso a esos recursos, que ni poseen ni controlan, y que la minoría explota egoístamente para sus propios fines. (En Brasil, por ejemplo, las multinacionales poseen más tierra que todos los campesinos juntos. En Gran Bretaña, el nueve por ciento de la población posee el 84 por ciento de la tierra). Igualmente, los flujos de recursos de la llamada “base de recursos común” de la Humanidad son extremadamente inequitativos. En los últimos 50 años, sólo los EE UU han consumido más combustibles fósiles y minerales que el resto de la humanidad en toda la historia de la que se tiene constancia. La industria vacuna estadounidense consume tanto alimento como las poblaciones de India y China juntas, una orgía de consumo que es posible sólo dejando morir de hambre a otra gente.

Es una imagen que confirma el punto de vista de que todos los humanos comparten una responsabilidad común en la destrucción ecológica, bien por sus demandas actuales que exigen un precio ecológico, bien por las demandas que se espera que hagan en el futuro. Así, en vez de echarle la culpa de la disminución del ozono (como sería lo correcto) a intereses empresariales específicos (Dupont, por ejemplo) que usan su poder mundial para globalizar las ventas de productos químicos perjudiciales para la capa de ozono, sin tener en cuenta su conocido impacto ecológico, se considera responsable del agujero en la capa de ozono a la futura demanda de frigoríficos en el Tercer Mundo.

Ocultando lo político

Esto me lleva a mi tercera preocupación porque, “la Tierra como paciente”, es una imagen que despolitiza la destrucción. Nos habla sólo de la destrucción en abstracto. No nos dice nada de los millones que se han visto marginados intencionadamente, sus tierras comunales dismanteladas y degradadas, sus culturas denigradas y subvaloradas y su propia valía reducida a su valor como mano de obra.

Es una imagen vacía de instituciones políticas. No nos dice nada de la existencia de compañías multinacionales o de bancos de desarrollo multilateral, burocracia o patriarcado. Y no nos dice nada de los cambios históricos en la sociedad y la economía que tales estructuras han provocado. Se han hecho invisibles.

Y, como estas fuerzas se quedan fuera de cuadro, permanecemos ajenos a los cambios en el poder que han creado el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, Dupont o Macdonalds. No somos conscientes de los procesos que ahora se llaman “desarrollo”, “construcción nacional”, “crecimiento económico” y “progreso”. Procesos que son, primero y sobre todo, procesos de expropiación, exclusión, denegación y desposeimiento. En una palabra, de “cercado” (*enclosure*).

El diccionario da una definición general de cercar: “meter en un marco”. El cercado arranca a la gente y a sus tierras, bosques, oficios, tecnologías y cosmologías del marco cultural al que pertenecen e intenta meterlos a la fuerza en un nuevo marco que refleja y refuerza los valores e intereses de los nuevos grupos dominantes. Todas las piezas que no encajen en el nuevo marco pierden su valor

y se desechan. En la edad moderna, la arquitectura de este nuevo marco la determinan las fuerzas del mercado, la ciencia, las burocracias estatales y empresariales, los modos patriarcales de organización social, y las ideologías de gestión medioambiental y social.

El mercado inaugura lo que Iván Illich ha llamado "un nuevo orden ecológico". Altera el equilibrio del poder de la zona que garantizaba la supervivencia como "la norma suprema de comportamiento colectivo, no el derecho aislado del individuo". En vez de ello, convierte el medio ambiente en un "recurso" para la producción nacional o global, lo desgaja en múltiples pedazos que pueden venderse como mercancías, regalarse como favores políticos o bien usarse para acumular poder.

El mercado transfiere el control de los recursos a aquellos que no son responsables ante la comunidad. Más claramente, la tierra (y la de mejor calidad en particular) se concentra proporcionalmente en cada vez menos manos.

El mercado genera escasez y conflicto. Los grandes latifundios de regadío, por ejemplo, niegan el agua a los agricultores de la zona que trabajan fuera del sistema latifundiario. En las ciudades, la gente sin automóvil tiene cada vez más difícil el acceso a la calle.

El mercado acordona aquellos aspectos del medio ambiente que el cercador considera "útil" (sea hierba para las ovejas en la Inglaterra del siglo XVI o grupos de árboles para talar en la moderna Sarawak) y los califica, y a sólo ellos, de valiosos. Una calle se convierte en un conducto para vehículos; un pantano, en un campo que hay que drenar; el agua de los ríos, en un valor malgastado que hay que enjazar para la producción de energía o la agricultura. En vez de ser una fuente de múltiples beneficios, el medio ambiente se convierte en un valor unidimensional que hay que explotar para un único objetivo: el beneficio del cercador.

El mercado reorganiza la sociedad para satisfacer las absolutas demandas del mercado. Exige que la producción y el intercambio se adapten a las normas que reflejan las exigencias de la oferta y la demanda, de la competición y la potenciación de la producción, de la acumulación y la eficacia económica. La actividad económica se separa de otras esferas de la vida social, sujeta a reglas que socavan activamente las anteriores redes de ayuda mutua.

El mercado replantea el sentido de la comunidad. Cambia los puntos de referencia por los que se valora a la gente. Los individuos se convierten en "unidades" cuyo "valor" para la sociedad se define en cuanto a su relación con la nueva entidad política que surge del mercado. Cada vez menos gente tiene acceso al medio ambiente, al proceso político, al mercado o a los conocimientos que necesitan.

El mercado trae así consigo un nuevo orden político. Cuando al medio ambiente se le da un nuevo uso, se requieren nuevas normas y nuevas formas de organización. El mercado replantea el cómo del control del medio ambiente, quién lo controla y a quién beneficia. Las viejas formas de control del medio ambiente se quedan obsoletas o desprestigiadas, ridiculizadas o proscritas.

El mercado replantea el foro en el que se toman las decisiones. Decide las voces que cuentan. Para poder poner el control en manos de *otros*, cuyas filiaciones y fuentes de poder quedan fuera de la comunidad, cercena el conocimiento de la

ética de la comunidad. El mercado abre el camino a la burocratización y mercado del mismo conocimiento. Concede el poder a aquéllos que dominan el lenguaje de los nuevos expertos y que están versados en su etiqueta y matices sociales, que son inaccesibles para aquellos que no han acudido a la escuela o universidad, que no tienen títulos profesionales, que no pueden manejar ordenadores, que no pueden entender los aparentes misterios de un análisis de coste y beneficio, o que se niegan a adoptar las maneras contundentes de un mundo cada vez más *masculino*.

El mercado se constituye así en un cambio en las redes del poder que entrelazan el medio ambiente, la producción, la distribución, el proceso político, el conocimiento, la investigación y la ley. Reduce el control de la gente de la comunidad sobre sus propios asuntos. La influencia y la capacidad de una persona, sea mujer u hombre, depende cada vez más de si el mercado la absorbe o no, de si acepta (de buen o mal grado) un nuevo papel como consumidor, trabajador, cliente o administrador, de si juega de acuerdo con las nuevas reglas. Se abre así el camino para que el sistema absorba a la gente, bien por medio de programas que atraigan a las mujeres *al desarrollo*, o a los minifundistas *al mercado*, o que fomenten trabajos a sueldo.

Y a aquellos que se quedan al margen del nuevo sistema, ya sea por opción personal o porque ahí es a donde la sociedad los ha empujado, no sólo se les concede poco valor: son considerados una amenaza. De esta manera es a los sin tierra, a los pobres, a los desposeídos, a quienes se echa la culpa de la destrucción forestal; a su pobreza a la que se acusa de la *superpoblación*; a sus protestas a las que se les llama subversivas y una amenaza para la estabilidad política. Y como se les considera una amenaza, se vuelven objetos que hay que controlar, los sujetos legítimos de un mercado más.

Los zorros a cargo del gallinero

Esta es la realidad del proceso de desarrollo. Sin embargo es una realidad que la imagen de la "Tierra en la unidad de cuidados intensivos" oculta.

Vemos a la Tierra en la mesa de operaciones. Pero no vemos *qué* hacen los médicos. Ni se nos invita a desafiar su derecho a decidir el "destino de la Tierra".

En vez de ello se nos presenta una imagen que legitima el *status quo*, que le ofrece a los poderosos el mayor objeto al que pueden aspirar a controlar, el Planeta entero.

Ciertamente, retratando la degradación medioambiental como un problema global que requiere soluciones globales, la imagen de la "Tierra en la unidad de cuidados intensivos" le ha dado impulso a los intereses de aquellas multinacionales a las que les gustaría ampliar su alcance global. Por definición, argumentan, sólo las instituciones internacionales y los gobiernos nacionales cumplen los requisitos para esa tarea.

Vemos a los poderosos intentando enmarcar los problemas medioambientales en función de *soluciones* que sólo el mundo *desarrollado* (y sus aliados entre las élites del Tercer Mundo) puede proporcionar. Por ejemplo, el punto de vista que sustenta la Agenda 21, el programa de acción suscrito en la Cumbre de la Tierra de Río, es el de que los problemas medioambientales y sociales son en primer

lugar resultado de capital insuficiente (solución: aumentar la inversión del Norte en el Sur); tecnología caduca (solución: aumentar la inversión del Norte en el Sur); falta de expertos (solución: traer administradores y expertos educados en el Norte); y un crecimiento económico titubeante (solución: presionar por una recuperación económica en el Norte). Las cuestiones previas de si el dinero puede solucionar la crisis medioambiental, de *quién* se beneficia de las transferencias de capital y tecnología, y de *qué* medio ambiente y en beneficio de *quién* se va a administrar, son simplemente dejadas de lado.

El proceso de desarrollo (el proceso de cercado) permanece así incontestado. Se considera más importante la necesidad de acción que debatir las diferencias sobre que acción tomar, por quién, con el visto bueno de quién y teniendo en cuenta los intereses de quién.

Los peligros de tal mentalidad (“gestión en tiempo de crisis”) son grandes. Pocos ecologistas negarán que la degradación medioambiental ha alcanzado dimensiones críticas, destruyendo los sustentos de las comunidades, condenando a especies a la extinción, asolando paisajes y (si los trastornos climáticos ocurren en las proporciones que algunos climatólogos predicen) amenazando posiblemente la misma supervivencia futura de los humanos y otros mamíferos.

Pero cada vez se usa más la naturaleza crítica de tales amenazas para justificar el hecho de que se les dé a aquéllos actualmente en el poder aún más autoridad: para legitimar programas que alejarían aún más a la gente del control; y para sancionar una mayor administración, más desarrollo verticalista, más vigilancia, un control de la gente aún mayor, y una mayor manipulación del medio ambiente. Con la gestión en tiempo de crisis viene el “ecologismo de gabinete de guerra”. La crisis ecológica, se ha llegado a argumentar, debería tratarse como “una amenaza militar a la seguridad nacional” que requiere “instrumentos de intervención rápida, tales como un cuerpo de policía ecológica internacional que intervenga en todo momento y lugar en los que exista una amenaza ecológica en o por un país que afecte a la comunidad de naciones internacional”, en palabras de Al Gore.

El hecho de que los principales grupos ecologistas no hayan cuestionado tal manera de pensar (de hecho, ellos mismos usan este tipo de retórica) indica hasta qué grado las élites han sido capaces de apropiarse del ecologismo y usarlo como un instrumento para aumentar su poder.

El desarrollo sostenible se está usando ahora para legitimar una agenda que, si no se llega a cuestionar, amenaza con una nueva serie de cercados tan devastadora para los intereses de la población general como hasta ahora, e igual de destructiva para la medio ambiente.

Las prioridades de los nuevos administradores del medio ambiente están claras. Lo que hay que *administrar* es aquellos aspectos del medio ambiente que son de valor para la economía global: desde el germoplasma para la biotecnología a depósitos de residuos y otras mercancías que se puedan comercializar.

Mientras que en el pasado se utilizaba la “soberanía de la Corona” y la “erradicación de la pobreza” para legitimar la apropiación de los recursos y la destrucción de las culturas, hoy es “el medio ambiente” lo que se usa para justificar el cercado.

Ahora no se pretende simplemente conseguir materias primas, mano de obra barata o mercados, sino proveer “servicios medioambientales” para mitigar los

problemas que el propio sistema sigue creando. Granjas de árboles que absorban el dióxido de carbono sustituirán a los cultivos y campos en barbecho de los campesinos para “compensar” por la contaminación provocada por fábricas a miles de kilómetros. Ni siquiera se considera la opción de alejarse de una economía industrial.

Resistencia

No se ha dejado de luchar contra el cercado. Sin embargo la imagen de “la Tierra como paciente”, sacando a la gente (excepto a los administradores) del cuadro, no refleja en absoluto tal resistencia. A lo largo de la historia, los sistemas de tierras comunales se han enfrentado al cercado de bosques, tierras de pastoreo, campos, caladeros, lagos, ríos, plantas y animales de los que dependen para mantener sus formas de vida y asegurar su bienestar.

Es, en parte, a causa de esta resistencia que la ideología del crecimiento económico como la única solución concreta para la pobreza, la desigualdad y el sufrimiento se está viniendo abajo. No hace falta convencer a los millones de personas tanto en el Sur como en el Norte que conocen directamente sus falsas promesas. Saben, como dice Gustavo Esteva, que “el desarrollo apesta”.

Y mientras la mayoría de los que forman parte de la ONU y organizaciones similares se han interesado sólo en *soluciones* que permitan que el crecimiento industrial continúe, los movimientos que han surgido de la resistencia al cercado están construyendo un camino muy diferente.

Sus reivindicaciones no se basan en un nuevo planteamiento de los mecanismos del mercado, ni en la incorporación de manuales de ecología en la economía, ni en la formulación de nuevos tratados, sino en la reivindicación de las tierras comunales; en la recuperación de la tierra, los bosques, los ríos y los caladeros que les han arrebatado; en la reconquista del control sobre la toma de decisiones; y en la restricción del mercado.

Para algunos grupos y comunidades, el centro de la lucha es la defensa de los sistemas de tierras comunales actualmente existentes, en contra del cercado; para otros, la reivindicación de aquellas tierras comunales que han sido cercadas; y para otros, la creación de nuevas tierras comunales.

Lo que comienza como una batalla contra una forma de cercado (una incineradora, quizá, o un proyecto de plantación) a menudo llega a formar parte de una lucha más amplia que permita a la comunidad definir sus valores y prioridades.

En general no se buscan *alternativas* en el sentido que le dan a la palabra los ecologistas occidentales: se trata más bien de modernizar aquello que funcione, de combinar enfoques tradicionales y nuevos y de desarrollar estrategias que satisfagan las necesidades de la zona. En ese sentido, no se trata de debatir asuntos tan tecnocráticos como la manera de conservar la tierra o el tipo de especie de árbol que plantar (para aquellos que dependen de la tierra comunal, el punto de partida antes de abordar tales cuestiones suele ser “veamos que es lo que ha funcionado en el pasado, y construyamos sobre eso”), sino más bien cómo crear o defender en la comunidad instituciones abiertas y democráticas que aseguren el control de la gente sobre sus propias vidas.

Si hay un común denominador en las iniciativas que han surgido de estas luchas, no es una *visión* uniforme del futuro, o el apoyo a un único *programa* de cambio, sino más bien el hecho de que todas responden, cada una a su manera, al intento por parte de la gente de la zona de reclamar el proceso político y enraizarlo de nuevo en la comunidad.

La reivindicación central de todos los grupos es la de conferir la autoridad a la comunidad: no al Estado, ni al gobierno local, ni al mercado, ni al terrateniente local, sino a aquéllos cuyo sustento depende de las tierras comunales. De esta manera, la lucha es por algo más que el simple reconocimiento de los derechos sobre las tierras en sí; es, fundamentalmente también, una lucha por la restauración o la defensa de una correlación de fuerzas que limite el poder en el seno de la comunidad.

Un elemento clave en la lucha es el aumento del poder negociador de aquellos actualmente excluidos o marginados del proceso político y el deterioro del poder de aquéllos que actualmente pueden imponer su voluntad a otros. Sólo de esta manera (cuando todos aquéllos que tengan que vivir dependiendo de una decisión tengan voz en la toma de esa decisión) se puede asegurar una correlación de fuerzas esencial para el funcionamiento de las tierras comunales.

Para aquéllos que están acostumbrados a imponer su voluntad e idiomas a otros, o a los que les parecen tan terribles las amenazas a las que se enfrenta la humanidad que consideran que sólo una camarilla centralizada de expertos puede resolver la cuestión, la reivindicación del control para la comunidad es, en el mejor de los casos, una amenaza a su poder, y en el peor una fórmula para la indecisión y la chapuza que llevan al desastre.

Pero hay pruebas aplastantes de que los mejores medios de los que disponemos para reparar el daño causado por el cercado son las instituciones a nivel local en las que el poder está limitado y la preocupación de todos y todas es el común derecho a la supervivencia.

No se pueden crear tierras comunales por decreto; ni se pueden reclamar adoptando únicamente *técnicas verdes* como la agricultura biológica, la energía alternativa o un mejor transporte público, por muy necesarias y atractivas que sean a menudo estas técnicas. Más bien, los sistemas de tierras comunales surgen de la resistencia diaria del pueblo al cercado, y de sus esfuerzos para recuperar sus sustentos y el apoyo mutuo, la responsabilidad y la confianza para preservar las tierras comunales.

Las imágenes de la "Tierra en la unidad de cuidados intensivos" no nos hablan de estas luchas, ni nos invitan a unirnos a ellas. No nos hablan de las iniciativas que llevan a cabo grupos de base por todo el mundo para proteger y preservar su pedazo de bosque, su caladero, su campo o su pantano. Sí nos hablan del sufrimiento de la Tierra, pero sólo para hablarnos de la necesidad de la gestión de los expertos.

Mismo andén. Pero trenes muy diferentes.

[*The Ecologist*

Editorial Office: Agriculture House, Bath Road, Sturminster Newton, Dorset, DT10 1D
Telephone: (01258) 473476 Fax: (01258) 473748 E-Mail: ecologist@gn.apc.org].

Traducción: *Alberte Pagán*



2 Globalización: Capitalismo de Alta Velocidad

¿Globalización de la economía o neoliberalismo?

Frances Fox Piven

No hay más remedio que reconocer que el socialismo, en tanto que proyecto político práctico, uno de cuyos componentes principales es el poder de la clase obrera, se está hundiendo. Los síntomas son obvios. Los sindicatos -la piedra angular del poder de clase de los trabajadores- están a la defensiva y, en la mayor parte de los países capitalistas avanzados, pierden afiliados **/1**. Los partidos de izquierda están en crisis y no ganan elecciones. Se ataca al Estado del Bienestar a toque de corneta para *flexibilizar* el mercado de trabajo, mientras el gasto social se recorta, afectando especialmente a aquellas partidas que estaban destinadas a la población activa con trabajo **/2**. Las desigualdades económicas crecen. En Gran Bretaña, donde el 1% más rico de la población posee el 18% de la riqueza del país, más de la mitad de la gente vive en hogares que reciben algún tipo de ayuda social **/3**. En Estados Unidos, donde los salarios han caído, especialmente los de los trabajadores sin cualificación, la pobreza real crece rápidamente mientras que el 1% más rico posee casi el 40% de la riqueza **/4**.

Estos abrumadores datos ayudan a comprender otro importante factor: en todos los países de capitalismo desarrollado se ha extendido un profundo derrotismo sobre las posibilidades de mantener el nivel de vida de la clase obrera y, sobre todo, de acumular o mantener el poder de los trabajadores en el presente o en el futuro.

1/ Para los datos más recientes ver Bruce Western, "Union Decline in Eighteen Advanced Capitalist Countries", *American Sociological Review*, vol. 60, nº 2, abril 1995.

2/ El papel histórico de la clase obrera en la construcción de los Estados del Bienestar ha sido objeto de numerosas investigaciones, aunque se trata de un debate no zanjado. Para un análisis contemporáneo de los argumentos y de los datos que llega a la conclusión que la movilización de la clase obrera, mas allá de las diferencias políticas nacionales, fue una condición esencial y necesaria para la consolidación de los programas de gasto social, ver Alexander Hicks, Joya Misra y Tang Nah Ng, "The Programatic Emergence of the Social Security State", *American Sociological Review*, vol 60, nº 3, junio 1995.

3/ Citado por *The Economist*, 20 de mayo de 1995, del libro de Frank Field, *Making Welfare Work*, Institute for Community Studies, Londres 1994.

4/ Sobre las recientes tendencias de la desigualdad en EE.UU., ver Edward N. Wolff, "How the Pie is Sliced: America's Growing Concentration of Wealth", *The American Prospect*, verano de 1995. Para un análisis de la pobreza, Celine-Marie Pascale, "Normalizing Poverty", *Z Magazine*, junio de 1995.

Después de un siglo de desarrollo gradual y desigual de sindicatos, partidos de izquierdas y políticas socialdemócratas. Después de un siglo en el que la izquierda estaba plenamente convencida de que los trabajadores eran el sujeto del cambio progresista, la clase obrera parece no tener hoy futuro alguno. Más bien, nuestra esperanza reside en que la clase obrera sea capaz de reunir el coraje político suficiente para resistir el ataque contra sus conquistas de antaño de una clase capitalista a la ofensiva. Incluso la oposición parlamentaria de la izquierda se reduce a la defensa, no de su alternativa para un futuro mejor, sino de su capacidad de gestión, más inteligente, eficaz y, quizá, más humana de la inevitable austeridad.

¿Cómo se ha llegado a este callejón sin salida? La explicación es ya del dominio público, y está en boca tanto de los intelectuales como de los trabajadores. El hecho más importante de nuestra circunstancia histórica, o así se supone, es la globalización de las economías nacionales que, junto con su reestructuración posfordista, ha tenido consecuencias desastrosas para el nivel de vida de la clase trabajadora y, sobre todo, para su poder. No creo que sea una explicación totalmente equivocada, pero se defiende de una manera tan unicausal que puede conducir a errores. Y, verdadera o falsa, la misma explicación se ha convertido en una fuerza política que ha ayudado a crear realidades institucionales que sólo quería describir.

Consecuencias desastrosas

Hay importantes variantes en la forma en cómo se describe la globalización económica. Cuando el tema surgió hace dos décadas, se hacía hincapié en la descentralización de la producción desde los antiguos centros industriales hacia los países de bajos salarios de la periferia del capitalismo desarrollado. Un poco después, el énfasis se trasladó de la reubicación industrial a la expansión del comercio y la creciente proporción de los mercados nacionales dependiente de las importaciones y exportaciones, en una tendencia favorecida por las nuevas tecnologías de comunicación y transporte. En cualquiera de los dos casos, por la reubicación de las industrias o una mayor cuota en el mercado nacional de bienes importados, la consecuencia es la confrontación entre los trabajadores mejor organizados y pagados del Norte desarrollado con los del resto del mundo. Los nuevos flujos migratorios, que hacen afluir hacia la metrópoli a los trabajadores del Sur y de Europa del Este, tienen el mismo efecto ⁵. Y finalmente, en su versión más reciente, cuando se habla de globalismo económico se está haciendo referencia al rápido y masivo movimiento de capital financiero, que coloca contra la pared no sólo a los trabajadores sino a economías completas, sin que los gobiernos nacionales puedan hacer nada para evitarlo, mientras que, en palabras del columnista de *Barron's*, “los vigías del mercado internacional de capitales escudriñan el mundo a la búsqueda de altos beneficios al menor riesgo posible” ⁶.

⁵/ Para comprender la magnitud de crecimiento del mercado de trabajo, ver Dan Gallin, que estima que la expansión de la fuerza de trabajo a nivel mundial supondrá pasar de 600 millones de personas hoy a unos 4.000 millones en veinticinco años, “Inside the New World Order: Drawing the Battle Lines”, *New Politics*, vol.5, no1, 1994.

⁶/ Ver “Back in the Soup”, una entrevista con William H. Gross, en *Barron's*, 19 de julio de 1995.

Sea lo que sea lo que se subraye, todas estas variantes conducen a una misma y terrible conclusión. El poder de los trabajadores se basa, en última instancia, en la interdependencia esencial entre capital y trabajo. El ejercicio de ese poder implica siempre la amenaza por parte de los trabajadores, explícita o no, de no participar cooperativamente en el común objetivo económico. Otras circunstancias complican y dificultan, por supuesto, el ejercicio del poder de los trabajadores y la misma posibilidad del socialismo. Entre otras razones porque la posibilidad misma de ese poder tiene que ser reconocida; la ideología o la conciencia es importante, en este sentido, porque puede ocultar o revelar a los trabajadores las relaciones sobre las que se puede asentar supoder. Así, los trabajadores tienen que estar organizados antes de que puedan amenazar con desbaratar la actividad económica que depende de su contribución colectiva.

La movilidad

Todo esto parece obvio. Pero hay otro aspecto importante que se refiere directamente a la globalización. El ejercicio del poder de los trabajadores a lo largo de la historia del mercado capitalista ha dependido siempre de la falta de capacidad del capital de trasladarse, o amenazar con hacerlo, rompiendo el marco de relaciones económicas existente. La globalización económica, junto con la restructuración y la reducción de plantillas que hace posible el cambio tecnológico, parece permitir al capital, de manera ilimitada, desligarse de su relación con el trabajo, a través de la reubicación de la producción, el incremento de un comercio más rápido, la sustitución de los trabajadores o su propia movilidad. Y los trabajadores, por las propias limitaciones implícitas en la naturaleza humana, atados como están a su tierra y a sus gentes, temerosos del cambio, es muy difícil que puedan igualar nunca esta capacidad del capital de trasladarse.

La intuición de este hecho creo que es una de las razones del desaliento generalizado que existe sobre la viabilidad de ejercer el poder de los trabajadores y la posibilidad misma del socialismo, cualquiera que sea la forma de definirlos.

A pesar de ello, no estoy del todo convencido y me gustaría plantear dos cuestiones generales. La primera, si la esencia real de la globalización es la oportunidad que ofrece al capital de desplazarse, ¿en qué medida se trata de un fenómeno nuevo? Y, segunda, si esta capacidad de desplazarse del capital no es nueva, ¿las oportunidades creadas por la globalización para mover al capital son tan grandes, en relación con el tamaño de las economías de los países capitalistas avanzados, como para suponer un salto cualitativo respecto a la situación del pasado?

Por lo que se refiere a la primera cuestión, creo que la respuesta es claramente no. La historia de las luchas de poder entre el capital y el trabajo necesariamente han implicado esfuerzos para limitar la capacidad de movilidad mutua. Así, el capital ha intentado siempre hacer más viable la posibilidad de sus propietarios de desplazarse y romper su interdependencia, en un lugar y momento concretos, del trabajo, mientras que al mismo tiempo ha intentado limitar las posibilidades de los trabajadores de hacer lo mismo.

Ya a comienzos del siglo XIV, cuando los trabajadores agrícolas siervos empezaron a darse cuenta de las nuevas oportunidades que les ofrecía la escasez de

mano de obra, los terratenientes ingleses intentaron limitar su capacidad de huir de las tierras con las leyes contra los vagabundos, en una estrategia que se fue refinando en siglos sucesivos con leyes sobre el asentamiento y la ocupación de tierras, el salario máximo, el limosneo y, en Estados Unidos, los contratos de trabajo que prohibían la sindicación /7. Así mismo, a comienzos del siglo XIX, a medida que la producción en fábricas fue sustituyendo la producción en domicilios, los empresarios fueron desplazando a los tejedores de telares manuales por mujeres y niños más maleables. También hay que recordar los cierres empresariales, utilizados tácticamente de manera sistemática por los industriales de Estados Unidos para responder a la amenaza de huelga. O su fomento deliberado de la inmigración masiva -utilizada hábilmente después para dividir a los trabajadores étnica y racialmente- especialmente durante el despegue industrial que tuvo lugar a fin de siglo. Sin olvidar la reestructuración general de la producción a finales del siglo XIX, con la introducción del taylorismo y la descualificación masiva de los trabajadores con oficio, con la consiguiente sangría de sus sindicatos. Por último, conviene no olvidar anteriores desplazamientos de capital que Arrighi, siguiendo a Braudel, cree que caracterizan no sólo el final del siglo XX, sino toda la historia del capitalismo mundial /8.

Estas estrategias para impedir la movilidad de la mano de obra y ampliar al mismo tiempo la de los capitalistas se aplicaron a gran escala, en comparación con la dimensión de los mercados en los que se pusieron en práctica. Y tuvieron efectos devastadores en la capacidad de los trabajadores para ejercer su poder en las relaciones de producción. Por lo tanto, la capacidad del capital para desplazarse no es un fenómeno nuevo. Los trabajadores han sufrido ya antes este tipo de ataques, pero su poder ha sido siempre reconstruido en nuevas formas, de acuerdo con las nuevas condiciones.

¿Está aumentando la globalización?

La segunda cuestión es si la globalización está de hecho aumentando de manera significativa, en comparación con el gran desarrollo de la actividad económica. Hay razones para dudar. Hace algunos años, David Gordon defendió en la *New Left Review* que gran parte de los datos económicos que se utilizan para demostrar la penetración internacional de la economía americana pueden analizarse, no como resultado de la globalización, sino como prueba de que estamos inmersos en una onda larga depresiva de la economía capitalista /9.

Pero puedo plantear el problema de una manera mas simple. Si de hecho capital, mercancías y trabajo circulan por el planeta cada vez a mayor velocidad, ¿cómo pueden los trabajadores alemanes seguir ganando -si se incluyen los beneficios sociales- casi el doble que los obreros en Estados Unidos, u once veces más que en

7/ El motivo para el uso de estas leyes orientadas al control del trabajo fueron la reducción de la población como consecuencia de las plagas y las nuevas oportunitas surgidas por la creación de los Ejércitos reales. Sobre la Ley de Vagabundos, ver William J. Chambliss, *Social Problems*, vol.12, nº 1, 1994.

8/ Ver Giovanni Arrighi, *The Long Twentieth Century*, Verso, Londres 1994.

9/ Ver David Gordon, "The Global Economy: New Edifice or Crumbling Foundations?", *New Left Review* nº 168, marzo-abril de 1988.

Tailandia? Y, ¿cómo puede la economía alemana seguir creciendo vigorosamente, con unos beneficios empresariales cada vez mayores? ¿Cómo puede existir, si en realidad son los mercados internacionales los que mandan, la misma economía alemana? El corresponsal en Bonn de *Business Week* resuelve el problema diciendo que Alemania es una especie de "sonámbulo", que "anda dormida". Pero, simplemente, está reafirmando sus creencias en las exigencias implícitas de la competencia global contra la evidencia de los hechos. Y, podemos preguntarnos de manera mas general, ¿por qué siguen persistiendo diferencias tan importantes entre economías nacionales, no sólo por lo que se refiere a las rentas del trabajo sino también en cuanto a los márgenes de beneficio?

Personalmente, sigo sin tener una respuesta a los problemas económicos planteados por el nivel de internacionalización y espero una explicación. Mientras tanto, sin embargo, creo que puede ayudar bastante a comprender el fenómeno de la globalización si desplazamos nuestra atención de los mercados y su determinismo y nos concentramos en las políticas asociadas con la globalización. La capacidad del capital para desplazarse no es, evidentemente, nueva y en términos reales es posible que la globalización no sea el aspecto más importante. Pero las transformaciones económicas posindustriales, incluida la internacionalización, han preparado el terreno para una política capitalista declase mucho más agresiva. Dicho de otra manera, el capital está rentabilizando las ventajas obtenidas por una mayor capacidad de desplazamiento, o quizá por la mera existencia de esta posibilidad, a través de una serie de durascampañas políticas.

Consideremos el caso de Estados Unidos, seguramente el número uno entre los países capitalistas avanzados en lo que se refiere a la debilidad de su movimiento obrero. Los sindicatos americanos fueron diezmados en sólo dos décadas, pasando de 35 millones a 15 millones de afiliados /10. El Partido Demócrata está dividido y desorganizado y ha girado dramáticamente hacia la derecha, tanto en su programa como en su base social. Después de diez años de reducción paulatina de los programas de protección y regulación social, el Estado del Bienestar se enfrenta a una nueva oleada de ataques masivos en Estados Unidos, que tiene el triste honor de ser, se mire desde el ángulo que se mire, el país industrializado con una mayor estratificación económica del mundo. El nivel de desesperación política crece y como válvula de escape adopta la forma de racismo, xenofobia, una peculiar obsesión sexual y otras *cabezas de turco* que la cultura americana proporciona y que sirven para alimentar todo tipo de políticas reaccionarias.

Todo ello es innegable. Pero mientras que estos cambios se suelen interpretar frecuentemente como síntomas de la globalización, el hecho es que Estados Unidos está mucho menos expuesto a las corrientes económicas internacionales que Europa Occidental y la mayoría de las naciones menos desarrolladas. Las importaciones y las exportaciones representan el 21% del PNB, y este porcentaje no ha variado desde 1980. La inversión extranjera en acciones y bonos ha aumentado, pero en 1993 sólo representaba el 6% del total del capital invertido en Bolsa y el 14% en

10/ Es cierto que también ha habido una caída en el número de afiliados de los sindicatos en Europa en los últimos años, pero las pérdidas son modestas comparadas con Estados Unidos, y en cualquier caso, el análisis comparativo sugiere en gran medida que los factores políticos han sido cruciales en la caída, en concreto la descentralización sindical y la fuerza de los partidos de izquierdas. Bruce Western, op. cit.

bonos. El 95% de la inversión total de los americanos seguía dirigiéndose a los mercados locales de bonos /11.

Una movilización política

Es cierto que el capital tiene una gran movilidad dentro de Estados Unidos, pero los movimientos interregionales en la producción regional de cierta importancia comenzaron hace más de un siglo, con el desplazamiento de la industria textil de Nueva Inglaterra al Sur. En cualquier caso, la mayor parte de las reubicaciones de fábricas han tenido lugar desde los antiguos centros industriales del Noreste y Medio Oeste hacia las nuevas ciudades del Sur y la costa Oeste. En otras palabras, el capital productivo se ha mantenido, de hecho, dentro de las fronteras del país. La importancia de este hecho no puede subestimarse, porque, en principio, el Gobierno nacional retiene la capacidad de regular la economía.

Para comprender el impacto paralizante del miedo a la internacionalización en Estados Unidos, tenemos que mirar no tanto a los datos económicos como a los políticos y, especialmente, a la posición del gran capital. Las últimas dos décadas han sido testigos de una movilización política del capital sin precedentes históricos. De una parte, los intereses empresariales y los círculos financieros se reorganizaron, volviendo a reactivar grupos comerciales hasta entonces invernados y creando nuevos comités de coordinación empresariales cuya principal finalidad es la acción política. El dinero de estos grupos empresariales y financieros inundó al Partido Republicano y pagó sus campañas electorales, permitiendo el desarrollo de sofisticadas técnicas de promoción política y una disciplinada red de organizaciones que sólo es posible gracias al dinero. De otra, los intereses empresariales y financieros desarrollaron y afinaron su programa político, a través de la financiación de grandes fundaciones de estudios nacionales para que llevaran a cabo este trabajo, porque las universidades, a partir de 1960, ya no eran capaces de hacerlo. A partir de esta red organizativa y con un nuevo programa, los grupos empresariales lanzaron una formidable campaña ideológica; iniciaron el debate sobre la primacía natural e inevitable del mercado sobre la política y el Estado, sin que importara lo más mínimo que el capital estuviese utilizando la política y al Estado para obtener nuevas ventajas, en una escala sin precedentes, y para crear las condiciones mismas que su ideología daba por supuesto /12. Se trataba, como sabemos, de la resurrección del librecambismo del siglo XIX, de la teoría de que el mercado refleja los movimientos de la ley de la oferta y la demanda. Y si su funcionamiento implica costes sociales, si provoca sufrimientos, es porque la gente o el mismo espacio geográfico en el que tiene lugar no son capaces de satisfacer los rigurosos criterios del mercado. La interferencia de la política en esta ley natural sólo puede acarrear desgracias. El toque final de siglo XX de esta doctrina del siglo XIX es que el mercado opera ahora a escala internacional. El capital y las mercancías circulan por el planeta a la búsqueda de mercados locales con los costes más bajos y los beneficios más altos, y estos procesos estaban más allá de la política.

11/ Ver Robert J. Samuelson, "Global Mythmaking", *Newsweek*, 29 de mayo de 1995.

12/ Colin Leys, siguiendo a Polanyi, caracteriza la idea de la existencia de un mercado mundial como una utopía irracionalista, en un artículo sin publicar "The World, Society, and the Individual".

Los americanos eran, sin duda, mucho más susceptibles a este tipo de razonamiento que los europeos. Por razones que han sido muy discutidas en la literatura sobre la excepcionalidad de América, algunas de las características de su cultura, especialmente el racismo y la falta de homogeneidad nacional, actuaban en contra de la conciencia de clase. Además, esta cultura coexistía y, en algunos casos, determinaba la configuración institucional de Estados Unidos - incluyendo una estructura estatal fragmentada y descentralizada y una muy escasa participación electoral- de manera que inhibía el surgimiento de una política clasista. Cuando el peso político de la clase obrera se hizo importante en los años treinta, los programas de bienestar social que se pusieron en práctica eran, a su vez, descentralizados y fragmentarios y muy racistas, de manera que las estructuras del Estado del Bienestar continuaron alimentando los prejuicios ideológicos que habían impedido anteriormente la influencia de la clase obrera.

Las interpretaciones de la relación que existe entre el Estado y el mercado son complejas y cambiantes. Después de todo, la experiencia de la Gran Depresión supuso un duro golpe para las convicciones liberales. Hasta hace muy poco, la creencia de que el gobierno tenía responsabilidades en el bienestar económico de la población era muy firme, incluso en Estados Unidos. La opinión popular sigue siendo volátil, y está abierta a la contrargumentación, bien de los líderes de la oposición o de los movimientos sociales que surgirán.

Pero las ideologías no sólo reflejan experiencias. También pueden ser un poderoso instrumento a la hora de moldear las instituciones que determinan la experiencia. Este tipo de procesos están en la base de cambios institucionales que facilitan la movilidad internacional del capital, así como la creación de nuevas instituciones, como la Organización Mundial del Comercio, cuyo objetivo es la expansión comercial.

La existencia de una ideología hegemónica que defendía la necesidad e inevitabilidad del libre movimiento de capitales y mercancías, ayudó a crear las condiciones institucionales que, a su vez, contribuyeron a hacer realidad efectivamente ese libre movimiento de capitales y mercancías.

La "Ley de Restauración del Sueño Americano"

Paralelamente, el *frankenstein* republicano **13** que actualmente controla el poder legislativo en Estados Unidos, creado gracias a la ayuda, entre otros, de las fundaciones de estudios financiadas por los intereses empresariales, está procediendo a llevar a cabo toda una serie de modificaciones en la estructura política de Estados Unidos que permitirá que la ideología liberal sea *verdadera*, en el sentido de que la gente experimentará el mundo de manera que confirmará sus presupuestos doctrinales. El *Contrato con América* defiende imponer nuevos límites a la acción del Gobierno central, impidiendo que éste pueda regular los mercados.

13/ Ver el artículo publicado en *VIENTO SUR* nº 18, 1994, sobre este tema de G. Buster, "My Name is Gringrich and I'm Frankenstein" [n.del t.].

El *Contrato* es, por supuesto, muchas cosas más. Es, por ejemplo, propaganda, como sugiere la retórica de los títulos que encabezan sus propuestas: la *Ley de Restauración del Sueño Americano*, la *Ley de Responsabilidad Personal*, la *Ley de Responsabilidad Legal*. La misma utilización del término "contrato" es ya un elemento ideológico, una proyección simbólica de la jerga del mercado en el marco de las relaciones políticas entre el Estado y los ciudadanos. Protegido por esta retórica, el *Contrato* es también una serie de medidas fiscales y presupuestarias que aceleraran la redistribución de rentas y patrimonio a favor de los ricos y en perjuicio de los pobres.

Pero me gustaría señalar otro aspecto importante de este programa legislativo republicano. Si se aplica en su totalidad, acabará con la capacidad del Gobierno central para hacer lo que los gobiernos contemporáneos hacen, o al menos hacían: reducir los efectos mas extremos de la desigualdad, regular la inestabilidad económica y poner coto a los excesos del capital. La propuesta de una enmienda constitucional que obligue a un déficit presupuestario cero busca no sólo frenar la capacidad de gasto del Gobierno central, sino también de recaudar impuestos. Otras leyes buscan imposibilitar que el Gobierno federal pueda regular la actividad empresarial, introduciendo procesos de revisión que obstaculicen esta capacidad o exigiendo extravagantes medidas de compensación a los propietarios privados que puedan resultar afectados por medidas regulatorias. Otras, intentan desalentar a los ciudadanos a que acudan a los tribunales para resolver sus conflictos con las empresas. El Gobierno federal tampoco podrá imponer "mandatos infundados" a los Gobiernos estatales o locales. Y, finalmente, hay toda una serie de propuestas para acabar con los programas sociales federales, incluidos aquellos de eficacia comprobada, y sustituirlos por subvenciones estatales a los Estados, que éstos podrán utilizar como crean más conveniente.

En conjunto, estas propuestas sugieren claramente una tendencia: el reforzamiento de la estructura descentralizada del Estado. En la medida que el Gobierno central es cada vez menos capaz de actuar como un gobierno, la responsabilidad recaerá sobre los Estados, y, en algunos casos, los fondos federales les serán también transferidos. La bandera que se levanta para defender estos cambios es la de que los Gobiernos estatales están "más cerca del pueblo". La consigna recuerda el populismo de los anti-federalistas que, en el siglo XIX, se oponían a un lejano Gobierno central convertido en instrumento de las élites. Pero en el siglo XX, son los Gobiernos estatales los que se han sometido más fácilmente a las presiones políticas de los intereses empresariales, simplemente porque los Estados- y las municipalidades- son mucho más vulnerables a la amenaza de descapitalización y desinversión. Incluso a comienzos de este siglo, por ejemplo, los intentos de aprobar leyes de indemnización para los trabajadores fueron bloqueados con la amenaza de las empresas de irse a otros Estados; hasta que los propios empresarios, empujados por el creciente número de denuncias judiciales por daños y perjuicios, decidieron apoyar modestas medidas legislativas en este terreno.

Aunque los Gobiernos locales o estatales siempre han sido más susceptibles al soborno de la inversión y la amenaza de descapitalización de las empresas, hoy lo son mucho más cuando la movilidad del capital es mucho mayor y cuando la relocación de una sola empresa puede asolar a toda una comunidad. El hecho de que la mayor parte de los movimientos de las empresas norteamericanas tengan lugar

dentro de las fronteras de Estados Unidos, de Michigan a Tennessee, de Massachusetts a Carolina del Sur, hace que la capacidad reguladora y fiscal del Gobierno federal sea más importante que nunca. Esta es, precisamente, la razón por la que los republicanos quieren reducirla.

Tampoco es la primera vez que se reestructuran las instituciones gubernamentales para reducir la influencia popular en ellas. En 1787, los padres de la Constitución de los Estados Unidos de América actuaron para recentralizar los poderes otorgados a los Estados por los artículos de la Confederación, alarmados ante el radicalismo de los parlamentos estatales. Creyeron que las leyes de abolición de deudas, las políticas monetarias inflacionistas y la resistencia a pagar los bonos que habían financiado la guerra revolucionaria de independencia socavaban la influencia en el Gobierno de las clases acaudaladas. La solución fue la transferencia del ámbito de decisión y aplicación de aquellas políticas cruciales para los intereses de las élites económicas a un nuevo Gobierno central que permanecería, gracias al primitivo sistema de comunicaciones y transporte del siglo XVIII, aislado de cualquier agitación popular pos-revolucionaria.

La solución actual es volver a transferir este ámbito de competencias a los Gobiernos estatales, convertidos en la imagen invertida del Gobierno central, irónicamente por los mismo motivos que llevaron al cambio antes citado. Las mismas condiciones que antes empujaron a la centralización promueven ahora la descentralización. La revolución de las comunicaciones y el transporte han situado a Washington al alcance de la opinión pública democrática, mientras que las ventajas obtenidas por las empresas gracias a la movilidad del capital, el cambio tecnológico y la reducción de plantillas, las han convertido en grupos de presión sin rival en los parlamentos estatales: mas allá de consignas populistas como "la responsabilidad personal" o "la reforma del sistema legal mediante el sentido común", esta es la dinámica real que anima al *Contrato con América*. Todo ello sirve para recordarnos, una vez más, una verdad de perogrullo. La esfera de la política -sus mediaciones, deseos y proyectos, esfuerzos demoníacos y heroicos- es importante porque crea las estructuras que, a su vez, limitan las posibilidades humanas. Pero otras veces las expande también.

NEW LEFT REVIEW nº 213/septiembre-octubre de 1995/Londres

Traducción: G. Buster



3 Globalización: Capitalismo de Alta Velocidad

Las tres dimensiones del neo-imperialismo

Michel Husson

Este breve artículo se propone mostrar que las tres dimensiones de la organización actual de la economía mundial -reproducción, mundialización y fraccionamiento- son indisociables y constituyen un todo orgánico que podemos bautizar como neo-imperialismo.

Reproducción del capital

Una masa creciente de rentas parece dar rendimientos con independencia de la intervención de cualquier factor de producción directo, sea el capital productivo, el trabajo o la tierra. Existiría pues una forma de capital financiero especulativo que proporciona rentas considerables, frente a la actividad productiva legítima: ésta es la imagen dominante, que lleva a distinguir la esfera productiva y la esfera financiera, a denunciar al rey-dinero, o incluso a proponer criterios más sanos para la gestión del capital.

Este discurso conduce a una teoría de la crisis en la cual el hinchamiento de la esfera financiera y la subida de las tasas de interés serían, si no la causa última, sí el obstáculo principal para una verdadera salida de la crisis.

Pero este punto de vista se queda en la superficie de las cosas, y cuando se trata de análisis que se reclaman del marxismo, constituye además un olvido puro y simple de toda teoría del valor. El interés no es más que una de las formas de la plusvalía y los títulos financieros representan, bajo forma jurídicas muy diversas, un derecho de giro sobre el excedente social. La idea subyacente según la cual existirían usos alternativos para los flujos de capitales (sea la inversión productiva, sea la especulación financiera) no puede mantenerse mucho tiempo, si se razona solamente en términos de circuito. En efecto, habría que imaginar una fuga en el ciclo del capital que desviaría de la inversión productiva sumas crecientes de dinero que, en lugar de invertirse, representarían un medio de captar cada vez más dinero de sus usos legítimos.

La realidad debe ser analizada a partir del reparto del producto en tres grandes categorías de rentas: salarios, rentas financieras y beneficio de la empresa. El reparto primario entre salarios y plusvalía obedece actualmente a una ley tendencial bastante simple, según la cual el salario real no progresa, de modo que lo esencial de las ganancias de productividad son apropiadas bajo la forma de plusvalía relativa. Las tasas de interés real extremadamente elevadas corresponden a derechos de giro sobre esta plusvalía que tienden a captar una parte creciente de la renta nacional y, por tanto, en el margen, una proporción importante de las ganancias de productividad. El beneficio de la empresa no se restablece pues en las mismas proporciones que el bloqueo de los salarios habría permitido hacerlo si la parte de las rentas financieras no se hubiera interpuesto.

Para asegurar la realización de la producción en este esquema, es necesario que una parte de la plusvalía sea redistribuida hacia las capas sociales cuyo consumo va a suministrar las salidas necesarias para el crecimiento de la producción. La variable de ajuste es entonces la tasa media de renta financiera, cuyo papel es asegurar la adecuación entre el consumo procedente de este tipo de rentas y la oferta de mercancías; la subida de las tasas de interés es funcional. Este enfoque permite ligar el proceso de financiarización a una base material y evitar razonar como si la economía se hubiera hecho, en cierto sentido, virtual, desconectada de toda noción de valor. También permite comprender cómo el capitalismo ha podido realizar una política de austeridad salarial sin caer por ello en una crisis crónica de salidas.

A fin de cuentas, no hay más que dos asignaciones posibles de la plusvalía: bien la acumulación de capital, bien el consumo, es decir, una demanda dirigida efectivamente a una u otra de las dos grandes secciones de la economía; no existe un tercer uso estable que sería *la especulación*. Esto lleva aparejado un mayor complejidad del ciclo del capital, pero no cambia en nada su desarrollo general. Por consiguiente, hay que pensar en un modo de funcionamiento poco armonioso, pero pese a ello de larga duración.

El ajuste que debe realizar la tasa de interés admite una doble dimensión. La primera es geográfica: en principio, la subida de la tasa de interés se explica por la necesidad de equilibrar el mercado mundial de capitales asegurando la llegada de los excedentes japoneses o alemanes hacia los EE UU. Por consiguiente, se trata de una transferencia desde zonas con una fuerte propensión al ahorro hacia una zona con una fuerte propensión al consumo, sea consumo privado o público (militar, por ejemplo). Que haya sido necesario aumentar hasta tal punto las tasas de interés para garantizar la continuidad de esta transferencia muestra que no se trata solamente de un reglaje económico: ha sido necesario incluir una especie de prima de desconfianza hacia un imperialismo aún dominante, pero cuya supremacía se pone progresivamente en cuestión.

La segunda dimensión es social. Ciertamente, no se puede hablar de una clase de rentistas que se habría constituido en torno al ascenso de las rentas financieras, aunque la concentración de patrimonios, sin común medida con la de rentas, hace que los rentistas constituyan esencialmente una fracción de la burguesía en el sentido habitual del término. Sin embargo, existe un cierto efecto de difusión hacia las capas mejor retribuidas de los asalariados, e incluso más ampliamente en la sociedad, a través de la deuda pública o de los fondos de pensiones. Pero fundamentalmente, la subida de las tasas de interés deforma el reparto de las rentas en beneficio de los detentadores de títulos financieros.

Mundialización del capital

Retomando una fórmula de Marx: "La base del modo de producción capitalista está constituida por el propio mercado mundial". Por consiguiente, la sola constatación de un crecimiento del comercio internacional dos veces más rápido que el de la producción no puede ser suficiente para caracterizar una nueva fase del capitalismo. Lo es verdaderamente nuevo es la formación de un mercado

mundial realmente unificado que substituye a la simple yuxtaposición de los mercados nacionales y que tiende a constituir el horizonte estratégico natural de las grandes firmas; obviamente, el hundimiento de las sociedades burocráticas en el Este no hace más que amplificar el movimiento.

Sin embargo, se cometería un error fundamental presentando el movimiento de mundialización como la búsqueda de salidas para que pueda fluir una producción excedentaria, o como la instauración de una división internacional del trabajo basada en la *deslocalización* de los segmentos productivos con alto contenido en mano de obra.

Por el contrario, la característica esencial del proceso de mundialización actual es el predominio de los movimientos de inversión directa y su concentración en los países del Norte. Se trata de una "mundialización del capital" -por retomar el título del libro de François Chesnais (*La mondialisation du capital*, París, Syros, 1994)- y no solamente de los intercambios. La mundialización es el producto de las estrategias privadas de los grandes grupos y, más en general, ese proceso es la forma que toma la reestructuración del capital frente a la crisis, y por eso no puede ser separado del giro general hacia el neoliberalismo, ni de las mutaciones tecnológicas y organizativas que lo acompañan. Las transformaciones de los métodos de producción hacen posible la instauración de una división internacional del trabajo estructurada flexiblemente en redes, en lugar de la estricta segmentación que se hubiera podido prever a comienzos de los años 80. El carácter cada vez más inmaterial de la producción, el desarrollo de los medios de comunicación, la transferencia de conocimientos y de gestión en tiempo real de los flujos financieros, del trabajo a distancia, la standarización de los mercados, etc, constituyen el basamento tecnológico de este proceso. En fin, la orientación neoliberal del último decenio es, en sentido inverso, adecuada a la mundialización: apertura comercial, privatizaciones, desreglamentación financiera... todo contribuye evidentemente a levantar los obstáculos a la circulación del capital dinero y los elementos institucionales de fraccionamiento de los mercados. Financiarización y mundialización se refuerzan mutuamente.

El creciente desfase que se abre entre el mapa de los Estados-naciones y el de los flujos de capitales no se acompaña de la emergencia de un Estado mundial cuya esfera de competencia crecería armoniosamente a medida que se extendiera la mundialización. Los puntos de aplicación de esta constatación son numerosos: por ejemplo, no existe actualmente ningún Estado o institución que esté en condiciones de asegurar plenamente una función de regulación de las monedas a escala mundial. Las enormes fluctuaciones del dólar, la brutal reevaluación del yen, el estallido del Sistema Monetario Europeo (SME) son otros tantos ejemplos.

Este desfase entre la densificación del mercado mundial y la construcción de instituciones supranacionales da lugar a dos tendencias, en parte contradictorias. El movimiento transversal de mundialización de los capitales se acompaña, en primer lugar, de una reestructuración vertical de la economía-mundo en torno a los tres polos de la Tríada (EE UU, UE, Japón). Vemos así reaparecer zonas de influencia que son también, sobre todo en Asia, zonas de división internacional del trabajo que tienden a una coherencia bastante grande, por estratificaciones sucesivas en torno a la economía dominante. Esta tendencia, no diluye el papel del

Estado, sino que lo refuerza en torno a la gestión de relaciones que podríamos calificar como neo-imperialistas.

La segunda tendencia es el papel creciente que juegan instituciones como el FMI, el Banco Mundial o la nueva Organización Mundial del Comercio. Otras estructuras están menos formalizadas, como las cumbres del G-7 o las reuniones excepcionales para afrontar situaciones de crisis. El modo en que fue gestionado el *crash* de octubre de 1987 y después, en otro registro, la Guerra del Golfo, muestra que si bien no puede hablarse de *ultra-imperialismo*, existe un mínimo de coordinación, aunque ésta no ocupe evidentemente la integralidad de las funciones tradicionales del Estado.

Fraccionamiento de la economía mundial

La teoría del imperialismo no puede limitarse al análisis de las relaciones de dependencia a escala internacional, pero es evidente que no se puede hablar de nueva fase del imperialismo sin examinar las implicaciones del modo de estructuración de la economía mundial sobre los países del Sur, a los cuales podemos añadir los del Este. El rasgo fundamental del imperialismo contemporáneo es realizar una homogeneización contradictoria de la economía mundial. En el momento mismo en que el capitalismo tiende a englobar al mundo entero y a generalizar el modelo neoliberal, adopta, en efecto, un modo de funcionamiento excluyente que le impide extenderse en profundidad.

Una homogeneización contradictoria. Hay que empezar señalando con claridad que hay un modelo, e incluso, un modelo impuesto. Inicialmente, los programas llamados de ajuste estructural fueron elaborados en caliente, ya que se trataba esencialmente de indicar a los países endeudados los medios de obtener las divisas necesarias para el pago de los intereses. El FMI y el BM han condicionado su ayuda y la renegociación de la deuda a la aceptación de planes definidos por expertos internacionales. No se trataba de simples consejos, sino de órdenes terminantes: el paso a una situación de tutela de numerosos países endeudados constituye una de las figuras relativamente nuevas de un neo-imperialismo que, en muchos aspectos, está simple y llanamente recolonizando el Tercer Mundo.

Poco a poco, el discurso sobre el ajuste estructural ha tratado de presentarse como un modelo de crecimiento adaptado a las nuevas condiciones de la economía mundial. Los neoliberales han invocado los éxitos logrados por Corea del Sur, sin preocuparse por enunciar contrasentidos, ya que la política industrial coreana se ha construido en torno a un Estado intervencionista y proteccionista. En realidad, la orientación económica liberal puede conseguir éxitos que parecen aún más destacables cuando se les compara con el *decenio perdido*. Pero hay que comprender que estos éxitos no son extensibles y son necesariamente éxitos parciales, localizados, frágiles y relativamente excepcionales: el modelo neoliberal no puede constituir un modelo de desarrollo.

El ajuste, un antidesarrollo. La razón principal de ello es que las salidas potenciales no son suficientes para tirar del conjunto de las economías del Sur y

del Este. En estas condiciones, la prioridad universal a las exportaciones tiene por efecto poner en competencia generalizada a los países del Tercer Mundo entre ellos. Contrariamente a la imagen demagógica de las deslocalizaciones masivas hacia el Sur, la relación de fuerzas que resulta de ello es perfectamente asimétrica y permite, gracias a la volatilidad de los capitales, mantener una presión constante a la baja sobre los salarios; éstos no pueden aumentar sin perder la ventaja comparativa respecto a su vecino. El objetivo de la competitividad entra pues duraderamente en contradicción con un crecimiento significativo, en extensión, del mercado interno. Así se reproducen relaciones de dominación que se refuerzan por el monopolio tecnológico de los grandes grupos multinacionales.

La apertura comercial tiende también a desestabilizar el crecimiento de los países del Sur por otra vía: para poder exportar, tienen que dar pruebas de buena voluntad librecambista, comenzando por abrir sus propias fronteras, conforme a los dogmas ahora codificados por la OMC. En un número muy grande de países, esta apertura conduce a un crecimiento de las importaciones superior al de las exportaciones, con una tendencia permanente al déficit comercial y a la pérdida de substancia de la moneda. Este mecanismo revela el mantenimiento, bajo formas renovadas, de relaciones de dependencia. La apertura incontrolada hace actuar a pleno rendimiento los fenómenos de desposesión que aparecen inevitablemente cuando se ponen en contacto zonas económicas con niveles de desarrollo cualitativamente diferentes. El ejemplo de los pequeños campesinos productores de maíz en México permite ilustrar este proceso. Su coste de producción es dos o tres veces superior al de sus *competidores* en los EE UU. Hasta ahora, el sector de la agricultura campesina mexicana estaba protegido de esta competencia gracias a los derechos de importación, a precios de garantía y a redes específicas de comercialización. Iba tirando, aunque difícilmente, faltos de una política de inversiones, en especial, en irrigación. Pero ahora con el ALENA, este sector recibe un choque que arruina a numerosos pequeños productores e incluso les lleva a su desaparición como productores.

Esto significa una dependencia alimentaria y un éxodo rural agravados. La concurrencia directa no puede llevar a una nivelación, a una convergencia y, menos aún, a un alcance. Por el contrario, implica el despojamiento, o dicho de otra manera, la exclusión de sectores no competitivos, no sólo en la agricultura, sino también sectores enteros de las industrias tradicionales desarrolladas con los modelos llamados de sustitución de importaciones.

El doble fraccionamiento. Frente a este panorama pesimista, se afirma a veces la posibilidad de que emerja un consumo a partir de las rentas de las clases medias que permitiría combinar un cierto crecimiento del mercado interior con las exigencias de la competitividad. Este punto permite introducir una idea completamente decisiva en cuanto a las configuraciones de clase internas de los países dominados.

El imperialismo no se ha reducido nunca a una relación entre naciones, y hablar de *naciones proletarias* sería particularmente absurdo hoy. Efectivamente, el fraccionamiento de la economía mundial no es solamente geográfico; es esencialmente social, ya que la línea de partición está trazada por la austeridad

salarial. El modelo de reproducción esbozado anteriormente para los países del Centro es generalizable al conjunto de la economía-mundo: una masa salarial tendencialmente bloqueada, una tasa de acumulación con fuertes fluctuaciones y diferenciada, pero que no muestra ninguna tendencia a la alza a medio plazo y por consiguiente, para cerrar el círculo, una parte creciente e las rentas recicladas hacia una tercera demanda en la que se encuentran mezcladas las clases dominantes y los rentistas del Norte y del Sur que mantienen relaciones ambivalentes, de rivalidad por la apropiación del excedente, y de connivencia en cuanto a su nivel global. Por consiguiente, encontramos en los países del Sur, de un modo más marcado aún que en el Norte, una polarización social monstruosamente incrementada que, una vez más, constituye la contrapartida de un modelo global cuya regla de juego consiste en que los salarios no se beneficien de las ganancias de productividad.

Que esta redistribución permita un dinamismo económico general en ciertos países y por períodos más o menos largos, es una posibilidad que existe y existirá. No debemos excluir la emergencia de zonas con fuerte crecimiento. Pero, por su naturaleza social, este crecimiento no se basa en un desarrollo, en la medida que tiene como cimientos una redistribución excluyente e implica un reparto regresivo de las rentas.

Podemos imaginar contraejemplos localizados, pero la única zona importante que aparece escapar realmente a esta lógica es China, que representa un modelo híbrido, de una eficacia económica bastante asombrosa, pero cuya perennidad no está asegurada: la velocidad de crecimiento permite que pueda soportarse la polarización social, pero ¿qué ocurrirá cuando vuelvan los ritmos menos desmelenados?

Esta cuestión de la aceptabilidad social se plantea en el mundo entero, máxime teniendo en cuenta que el frenesí exportador implica un uso extensivo de todos los recursos: agotamientos de los suelos por el hundimiento de la economía campesina, liquidación de los bosques y de los recursos mineros, concentración de la actividad en megalópolis polucionadas en las que es insoportable vivir, etc.

Por primera vez en su historia, el capitalismo no puede mostrar más que una legitimidad restringida, puesto que la condición de su eficacia es que la mayoría de la humanidad no se beneficie de ella. Sin duda, esta exigencia no se había expresado nunca con tanta fuerza y con tanta amplitud, ya que impone su marca incluso en los países globalmente más prósperos.

Nos cuidaremos mucho de concluir que el imperialismo contemporáneo representa la etapa verdaderamente última del capitalismo. Pero hay que constatar el estrechamiento de sus ambiciones: el pleno empleo y el desarrollo integral parecen estar hoy muy lejos de su alcance.

[Versión condensada por el propio autor de un artículo publicado con el mismo título en la revista Actuel Marx, nº 18, 1995].

Traducción: M. Morelli

Agenda para un debate

El sindicalismo, más allá de la sociedad salarial

Luis Enrique Alonso

"Una época entiende mal a otra, y una época mezquina entiende a todas las demás en su propia y fea manera".

Ludwig Wittgenstein

"Probablemente, recurriendo a los valores democráticos de las sociedades modernas, el sindicalismo puede recomponerse y constituirse nuevamente en una representatividad perdida. El desempleo, el dualismo, los problemas sociales de nuestras sociedades ponen a prueba la democracia que se convierte en menos legítima cuando se encuentra entre la igualdad de prevalecer en la esfera política y las desigualdades que ocurren en la sociedad civil. El sindicalismo fue históricamente el agente de la mediación entre la economía, la sociedad y la política. Esta función es siempre necesaria para proteger la democracia".

Jean Bunel

El reciente Congreso Confederal de CC OO, ha sido uno de los más desalentadores espectáculos que las doloridas y ya casi extenuadas sensibilidades de izquierda hemos tenido, una vez más, que soportar. Una de las más viejas obsesiones de nuestras prácticas de militancia, la del control de los aparatos burocráticos -cada vez más miniaparatos-, de las organizaciones -cada vez más miniorganizaciones-, se ha vuelto a reproducir, y, como en tantas otras veces en los últimos veinte años, hemos visto que los debates intelectuales se han sustituido por los ejercicios de lanzamiento de cuchillos (verbales se entiende), entre compañeros de diferentes corrientes y el éxito racional de las propuestas se sustituye por el recuerdo del número de puestos que se controlan en los diferentes órganos de gobierno, cada vez con más peligro de ir abocados a ser el gobierno de la nada.

Esta vieja situación se nos repite de nuevo; lo malo es que para el sindicalismo los tiempos no están para broncas por puestos de control, ni para pararnos a asistir a la monumental e interesantísima disputa sobre si son galgos o podencos, mientras podemos acabar barridos por el pensamiento único del fundamentalismo neoliberal que nos invade, o para acabar cada vez más empobrecidos, esclerotizados y envejecidos en nuestras bases, presenciando la imposibilidad de hacer frente a las transformaciones sociales que acontecen.

Ante esta preocupante situación, cualquier tentación escapista es inútil, ni el escapismo del pasado -reivindicando un esencialismo imposible de mantener cuando uno de los elementos que definen la realidad actual es la enorme fragmentación de las situaciones laborales-, ni mucho menos, la tentación de construir un sindicalismo mercantil y de *alta sociedad*; un sindicalismo mercantil, tecnocratizado y superinstitucional, más destinado a las promociones personales de sus cuadros, que a la defensa solidaria de los más desprotegidos.

Ninguna de estas vías tiene posibilidad de salida, la primera porque es incapaz de contemplar las transformaciones del mundo del trabajo, los contextos sociales y la ciudadanía; la segunda porque ese espacio que trata de ocupar será tarde o temprano ocupado no por organizaciones de clase, sino por sindicatos

microcorporativistas, sin otra intención que conseguir ventajas particulares y particularistas, para sus exclusivos y excluyentes afiliados.

Las páginas que siguen son un intento de generar temas y propuestas para pensar y debatir. Pasamos por un tiempo en que cuando teníamos todas las respuestas -estaban en nuestros manuales de economía política-, nos han cambiado casi todas las preguntas. Merece la pena que antes de dar respuestas nos paremos a replantearnos las cuestiones de la transformación de la sociedad de trabajo.

Tecnología y trabajo

El primer elemento que vamos a destacar aquí es el elementos tecnológico, proponiendo un debate que vaya más allá de las políticas coyunturales e incluso de las políticas convencionales de modernización tecnológica. Según esto, hay que romper con la convención que nos hace tomar el trabajo, cuando lo pensamos con respecto a la tecnología, como una variable simplemente dependiente, considerándolo como algo inducido por los elementos tecnológicos y económicos y, por lo tanto, variable secundaria en la que sólo se puede pensar como resultado del desarrollo de la técnica y nunca como punto de partida de la planificación de tal desarrollo.

Este planteamiento convencional, hace de la tecnología un proceso opaco, casi fechtizado, en el que nunca se puede entrar a debatir porque se la considera como una dinámica absoluta e irreversible, que en ningún caso se puede problematizar. Las escuelas de pensamiento sociotécnicas tratan de abrir un planteamiento explícito sobre los usos laborales (tanto cuantitativos como cualitativos) de la tecnología, y es más, sobre los diseños de esa tecnología. Uno de los elementos centrales en la polémica es volver a rediseñar la tecnología en función del propio trabajo, que el trabajo cuantitativa y cualitativamente sea considerado como un parámetro principal de los equipos materiales, y las necesidades de trabajo sean introducidas como elementos fundamentales en el propio diseño tecnológico. La tecnología en sí misma representa intereses, pero puede representar más intereses, así como el acuerdo y equilibrio entre ellos.

Desde planteamientos sociotécnicos se propone, pues, un diálogo social expreso sobre la tecnología y sobre sus efectos inducidos en el empleo, así como una cierta desacralización de la tecnología, humanizándola y acercándola más a sus usos específicos cotidianos y concretos. Surgen así conceptos como tecnologías intermedias, blandas, autosostenibles, neocomunitarias, que tratan de armonizar el necesario e imparable desarrollo tecnológico con los efectos sobre los entornos sociales y mediambientales y, sobre todo, sobre el empleo cuantitativa y cualitativamente necesario y socialmente útil. Se propugna así desde estas escuelas que todo se puede automatizar con sentido, que todos aquellos trabajos penosos que puedan ser eliminados por la tecnología se deberán eliminar, pero también la obligación de colocar al trabajo como elemento fundamental en el propio diseño y uso tecnológico. Los diseños de los equipos, de tal manera, pueden ser diseños compartidos y pactados; diseños tecnológicos que respeten, en cierta medida, la idea de que el trabajo ya no es un bien copioso y abundante, sino escaso y socialmente imprescindible. Las propuestas del diseño sociotécnico, por tanto, tratan de que se

combine tecnología y sociedad, tecnología y demandas sociales, en un todo que haga del avance técnico no un peligro para ciertos grupos sociales, sino su aliado natural.

Debemos pues avisar que la tecnología no sólo produce sinergias sociales positivas, sino también puede producir una entropía y un preocupante desorden social. Desórdenes humanos que se tienen que estabilizar a internalizar en un debate social y político sobre los usos tecnológicos, planteados, a partir de un *balance social* manifiesto: la evaluación de los efectos de la actual hipertecnologización en lo referente a la creación de empleo.

En la época central de la sociedad de trabajo, se verificaba la asociación positiva entre tecnología y trabajo: más tecnología era prácticamente igual a más riqueza y en el final del ciclo significaba más trabajo. En estos momentos, muchos autores insisten en que esa relación también se ha roto. Más tecnología puede suponer menos trabajo, y además puede generar una serie de disfunciones y de empobrecimientos sociales en amplias capas de la población. Es evidente que la tecnología, por lo menos a medio plazo, puede eliminar puestos de trabajo y, sin embargo, no podremos ver sus frutos en la creación de empleo, si existen, hasta casi varias generaciones posteriores. Desde las visiones sociotécnicas se pretende eliminar o, al menos, minimizar estos *lags*, estos retardos entre los usos de la tecnología y sus posibles beneficios sociales. Se pretende así abrir el balance de los efectos diferidos del uso tecnológico y establecer una serie de prioridades en el propio diseño, en la utilización y en la discusión de los diferentes usos posibles de las tecnologías. En suma, desde tales planteamientos, las tecnologías no pueden tener un rango de mítica social, sino que pueden ser debatidas y consensuadas por todos los agentes sociales. Al ser debatidas y consensuadas por todos los agentes sociales, el trabajo no queda como una variable residual de la tecnología sino que queda en el centro de los usos, diseños y aplicaciones tecnológicas. Este es uno de los elementos fundamentales de lo que se ha llamado "nuevas tecnologías intermedias", nuevas tecnologías blandas, o usos convencionales de la tecnología.

Algunos autores establecen, por ejemplo, la posibilidad de crear redes cooperativas, redes comunitarias de trabajo con medios tecnológicos intermedios, y que debido a la flexibilidad y el pequeño tamaño actual de ciertas tecnologías es relativamente fácil hacer un uso muy convivencial y próximo a los usuarios de ellas. El acercamiento de la tecnología a la comunidad permite flexibilidad -esta vez es una flexibilidad comunitaria y no agresiva basada en su adaptabilidad a las necesidades-, así como atención a las demandas concretas de ciudadanos sobre todo de ciertos sectores y marcos donde la gran empresa o la producción muy tecnologizada no encuentra espacios especialmente rentables y tienden a abandonar. Recrear y detectar estos espacios, al mismo tiempo que se adaptan los usos tecnológicos a ellos es una de las nuevas maneras de hallar empleo, no en los lugares más desarrollados, sino en esos espacios intermedios y locales que se han mostrado especialmente sensibles en la generación de empleo.

Los sentidos del trabajo

En segundo término, vamos a hablar de las propuestas de *desvinculación* entre el trabajo, la ocupación y el salario. Es decir, se trata de abordar el problema de

introducir en nuestro propio ambiente social la idea de que *trabajo* no es sólo aquel trabajo que se cambia por dinero, sino que hay toda una serie de ocupaciones socialmente útiles que de momento no son pagadas, que de manera convencional no son, y no han sido valoradas económicamente, pero que son útiles para la comunidad. En este sentido, tendríamos que volver a valorar y legitimar de manera real toda una serie de actividades, trabajos, acciones que, precisamente por estar fuera del universo mercantil, habían sido despreciadas. Pero estos trabajos, acciones y ocupaciones van a ser principales en la reproducción social en los próximos años, sobre todo el tema de los servicios y las prestaciones de carácter social, servicios de proximidad, servicios de compañía, servicios complementarios que hasta este momento habían sido o bien generados por la familia o la comunidad -o incluso por el Estado- y que en este momento puede ser el soporte para un sector comunitario financiado por fuentes plurales: el Estado, las empresas, las administraciones locales, las asociaciones ciudadanas, etc. El denominado pluralismo del bienestar supone la introducción de nuevos sujetos en las labores de cuidado de la comunidad y también la diversificación de las formas de llevar a cabo y financiar estas actividades.

Ahora es la ocasión de utilizar los excedentes de fuerza de trabajo para replantear el sector comunitario como un sector activo, un sector de cierto voluntariado activo que no tiene que ver nada con la caridad -que es un respetable valor privado- sino son un sentido de *actividad pública y organizada* socialmente, que representaría volver a crear una imagen de un trabajo que no es necesariamente un trabajo de promoción -o que trata de ser un trabajo de alta remuneración-, sino que puede ser también un trabajo socialmente útil, valorado socialmente, que puede generar círculos de cooperación, círculos autónomos, círculos más o menos convivenciales, y que tengan una nueva valoración social.

El trabajo como acción humana

Distinguir justamente entre dos aspectos fundamentales del trabajo, entre el trabajo como fuente de salario y trabajo como actividad humana, entre un trabajo que es simplemente un valor económico y un trabajo que es un valor social, es un tema que cada vez vamos a tener que abordar más intensamente, porque la situación es tal que las condiciones mercantiles del trabajo pueden anular las necesidades sociales de la actividad trabajo. Valorar socialmente trabajos que no han sido habitualmente considerados trabajos. Valorar socialmente, incluso remunerar socialmente, por diferentes vías, sean privadas o públicas, trabajos que hasta ese momento eran considerados no trabajos, es uno de los elementos fundamentales para desarrollar un tipo nuevo de concepción social del trabajo. Reflexión que nos conduce consecuentemente a tener en cuenta que todo trabajo tiene un sentido mercantil, es un modo de empleo, pero también tiene un sentido humano, es un modo de vida. Tener en cuenta este segundo elemento, valorarlo y darle legitimidad en la planificación socioeconómica es fundamental. Si no somos capaces de generar suficiente trabajo mercantil no tenemos que dejar de valorar e incluso impulsar el trabajo como acción humana.

Siguiendo esta línea de razonamiento se asegura que los sectores comunitarios, y de autorganización de empleo, estos sectores que buscan elementos de convivencia y elementos de relación social, tienen que ser tomados como una de las fuentes fundamentales de la actividad laboral en el futuro.

Una actividad que no va a tener que ver mucho con un trabajo competitivo, con un trabajo de tipo financiero, de tipo económicamente duro, sino que va a estar en un sector difuso y cada vez más amplio en las sociedades actuales que están desarrollando su denominado *tercer sector*: un sector de características asociativas, semiprofesionales, absolutamente blando y no lucrativo que está generando un número considerable de empleos, pero quizá lo más importante es que es un tipo nuevo de empleo, un empleo no competitivo.

Esa tendencia a revalorizar la capacidad de realizar actividad social desvinculada de trabajo mercantil es una tendencia que no hay que dejar como residuo, sino que hay que valorar socialmente; fundamentalmente porque uno de los grandes problemas de los parados ha sido siempre su muerte social, su derrumbe psicosocial al sentir que sin lugar en el mercado, no hay legitimidad para mantener un lugar en la sociedad. Ya los trabajos de Jahoda, Zeisel y Lazarfeld en los años 30 en Marienthal cerca de Viena, demostraban que el trabajador que salía del sector mercantil sin empleo era prácticamente un muerto social que iba arruinándose en cuanto a su autoestima y su ánimo, tendiéndose a desconectar de la comunidad. Volver a reintegrar a los trabajadores sin empleo en nuevos trabajos comunitarios, hacer que el trabajador en paro no sea en el mejor de los casos un simple becario del sistema, sino alguien que ha tomado una serie de nuevas iniciativas de acción a la comunidad y remunerar esas iniciativas con una cierta redistribución social, es el elemento fundamental para desproductivizar la idea de trabajo y para generar, cada vez más, una idea de trabajo como actividad social general. Una idea de trabajo que muchas veces no va a ser cambiada por dinero en el sentido estricto mercantil, no va a estar sujeta a un elemento de precio eficiente, sino más bien a un elemento de sólidos valores solidarios y humanitarios.

Que el vínculo entre trabajo y valor social vaya diversificándose y tomando cuerpo en forma de miles de situaciones de trabajo voluntario, comunitario, de ocupaciones socialmente útiles; y de trabajos, en cierta manera, protegidos como un elemento de ocupación-actividad humana y futuro social, es una de las tendencias más espectaculares y más profundas que estamos viviendo con el despertar de ciertos fenómenos de economía social, no lucrativa, comunitaria, voluntaria, etc. Reconstruir una sociedad del pleno empleo en el que haya trabajo mercantil para todos, se muestra, aunque parezca un contrasentido, una utopía y por eso gran parte de los tratadistas actuales manejan la idea de la potenciación de un robusto sector autónomo y comunitario, principalmente dedicado a la producción de servicios no mercantiles para la comunidad, con más fuerza y con mayores bríos para poder asumir funciones sociales que necesariamente no estén ligadas a la retribución mercantil directa y pura o a la producción de mercancías.

Hasta ese mismo concepto de parado subvencionado y pasivo típico de la sociedad del trabajo se está disolviendo, no sólo porque la cobertura del desempleo tiende a descender, sino porque la tendencia a generar incertidumbre y precariedad en el mercado de trabajo crea figuras intermedias que no pueden ser

tomadas ni como trabajadores convencionalmente, ni como parados convencionales. Si para muchos analistas sociales, como decimos, estamos en quiebra de la idea de un pleno empleo garantizado, en el sentido mercantil, lógicamente su reverso simétrico, el desempleo normalizado y subvencionado, también resulta imposible, con lo que hay que introducir mecanismos para generar actividad pública, social y útil aunque no sea mercantil. La vía segura sería garantizar no tanto un pleno empleo mercantil, sino una plena actividad social, una plena actividad útil y transformadora que desvincule la idea de recibir un salario a la idea de competir en el mercado. Desde esta perspectiva gran parte de las remuneraciones del futuro tendrán que venir de ese sector comunitario, de ese sector activamente social que sea capaz de resolver los problemas que hasta este momento no puede resolver nuestra sociedad: problemas de vejez, de marginación, de desestructuración familiar, de desintegración social, etc.

Trabajo y Estado del Bienestar

Directamente ligado a lo anterior se encuentra el tercer tema que se vincula al tema de la redefinición del sentido social del trabajo, y es el tema paralelo de la redefinición del Estado del Bienestar. Desburocratizar y acercar la gestión del Estado del Bienestar a sus ciudadanos es un paso fundamental en la generación de un nuevo empleo, un Estado del Bienestar participativo que no sea un Estado opaco y autonomizado, sino que tenga cierta capacidad para recoger las demandas y recoger las aspiraciones directas de los sujetos sociales. Un Estado del Bienestar que tenga la posibilidad de recoger las nuevas sensibilidades, y que no tenga tanto una actitud tutorial, o de subvención hacia lo que podríamos llamar una situación pasiva, sino un Estado del Bienestar que sea capaz de organizar unas políticas activas, unas actividades reales de los usos del trabajo.

La idea es así construir un Estado del Bienestar mucho más flexible y adaptado a la actividad cotidiana de la comunidad, no derrochador ni opulento, y a la vez más vinculado no sólo a derechos sino también a deberes sociales de actuación. Parece difícil poder mantener el Estado del Bienestar socialdemócrata clásico que funcionó como una especie de seguro colectivo económico construido sobre la estricta idea contributiva de un fondo de rentas laborales -con una tendencia simétrica a generar políticas sociales compensatorias y distributivas-, cuando las bases laborales de todo el sistema de seguridad empiezan a resquebrajarse con la fragmentación y desarticulación de la sociedad del trabajo, el incremento del desempleo estructural y los problemas demográficos de envejecimiento y alargamiento del período de recepción de pensiones.

Por ello se propone una nueva racionalización y flexibilización del Estado del Bienestar que sea más austero y menos megalómano, pero a la vez más atento a las demandas concretas, cercanas y reales, mucho más descentralizado y participativo, y con la tendencia a atribuirle obligaciones sociales a los que son titulares de derechos de bienestar, lo que supondría una reconstrucción de la propia condición de ciudadanía.

Así si la condición de ciudadanía, durante mucho tiempo, se igualó a la de trabajador activo, a la de trabajador convencional, a la de trabajador cotizante, la

nueva ciudadanía social es también la de un trabajador activo, la de un trabajador con voluntad de actuar pero muchas veces sin más capacidad contributiva que su disponibilidad para actuar en favor del propio Estado social, para colaborar en las instituciones, en las organizaciones humanitarias, para participar en la reconstrucción cotidiana de los trabajos comunitarios, y en la reconstrucción cotidiana de red social y del tejido social de asistencia, de los espacios culturales. Estas tendencias a potenciar lo que podríamos llamar un Estado del Bienestar mucho más activo, mucho más abierto, generarían, por supuesto, necesidades de financiación de este Estado del Bienestar, necesidades que casi siempre van ligadas a una abierta austeridad para el mundo del trabajo mercantil, fundamentalmente para conseguir bienes públicos que no sean ya simplemente bienes desarticulados y desmaterializados de las propias bases, sino que sean bienes que sirven para generar empleos, para generar situaciones activas de integración social.

Cada vez nos resulta más difícil mantener la imagen de un Estado distante, de un Estado burocrático. El Estado del Bienestar del futuro, o será participativo o no será. Puesto que el Estado del Bienestar del futuro tendrá que ser capaz de generar toda una serie de trasvases de financiación de los trabajadores convencionales a los trabajadores comunitarios, crear, en suma, una nueva comunidad de bienes, valores y creencias en torno a un problema como es la inexistencia de trabajo mercantil para todos. Es decir, la reconstrucción de un pacto poskeynesiano ya no sólo supone la construcción de un espacio más o menos común entre empresa y trabajo asalariado clásico, sino también que exista un mecanismo de traspaso de fondos de los que tienen trabajo mercantil a los que realizan trabajos comunitarios en el ámbito de un pacto de construcción activa y no simplemente economicista del Estado del Bienestar, siendo éste, precisamente, el que redistribuye entre los que están en el mundo del trabajo y los que no pueden, o no quieren, ya entrar en este mundo del trabajo competitivo. Un Estado que, como dice Claus Offe, no se plantee sólo políticas productivistas, sino también políticas comunitarias, políticas que no estén vinculando la pertenencia a este Estado de Bienestar a una cotización económica, sino a la demanda de actividades y prestaciones sociales reales.

La productividad industrial es hoy tan alta que permite una clara redistribución para conseguir, mediante este sistema de reconstrucción comunitaria del Estado de Bienestar financiar nuevos trabajos, nuevas actuaciones, nuevas actividades que socialmente, y culturalmente compensen su coste económico. Esta parece una de las condiciones para la reestructuración de la sociedad del trabajo y del Estado de Bienestar. Una cierta austeridad salarial con una compensación en bienes públicos y financiación de trabajos comunitarios, que garantice una nueva redistribución de los que tienen trabajo, de los asalariados fijos, hacia los precarizados o parados, que no tienen posibilidad de empleo en el sector mercado, pero que pueden poner sus potencialidades humanas en el suministro de servicios sociales o culturales. Por ello esta redistribución no puede ser nunca una redistribución pasiva, una simple subvención económica sin contraprestación y por la razón de ser la devolución de lo que ya antes se había cotizado o pagado, sino una subvención activa, real y participativa a cambio de servir a la comunidad.

La sociedad salarial debe tender así a generar fórmulas más diversas y complejas que vayan más allá de retribución mercantil directa, empezando a formar tipos

salariales que no estén ligados a la utilización mercantil del trabajo, sino al derecho y a la obligación ciudadana de recibir y también ofrecer servicios a la comunidad. Fórmulas como pueden ser los salarios mínimos de garantía, los salarios sociales o los subsidios de desempleo tomarán pronto también formas más dinámicas y útiles socialmente alejándose de la caridad o de la devolución de lo previamente pagado, y por lo tanto no estigmatizantes -o incluso, por otra parte, desincentivadoras del trabajo, sea o no mercantil-, que en la situación que estamos viviendo actualmente.

Reordenación del tiempo de trabajo

Por fin hablaremos de uno de los temas más controvertidos y que más polémica ha generado en los últimos años: el *reparto del trabajo* mediante la reordenación (reducción) de la jornada laboral. Desde tal planteamiento, el mercado de trabajo tiende a no distribuir bien los tiempos de trabajo y el número de trabajos entre los trabajadores; hay trabajadores que trabajan mucho y trabajadores que no tienen oportunidad de trabajar.

Las actuaciones de tipo de reducción de la jornada de trabajo, actuaciones como la prohibición de las horas extraordinarias, o el reparto entre más trabajadores de los puestos de trabajo disponibles, implican medidas de lo que podríamos llamar de una manera amplia, *reordenación del tiempo de trabajo*, que coincide, también, muchas veces con propuestas de aplicación de nuevas fórmulas salariales como el ya famoso "segundo cheque" de Guy Aznar, que no es otra cosa que la compensación por vía pública de la disminución salarial proveniente de la reducción de tiempo de trabajo mercantil asociado al reparto entre más trabajadores de los puestos de trabajo mercantiles. Así, la reducción del salario directo mercantil generada por la reducción del tiempo de trabajo convencional, se salvaría con un segundo ingreso compensatorio financiado por la vía del impuesto sobre el uso de la maquinaria, el incremento de la productividad, el uso de recursos naturales no renovables o la imposición indirecta sobre los consumos más ostentosos y de menos capacidad convivencial.

Generalmente estas políticas de reorganización del tiempo de trabajo no pueden ser ni planteadas ni tomadas con carácter arbitrista, esto es, como si un grupo de expertos o sabios, pudiera decir cuál es el tiempo ideal de trabajo y cuál es la solución ideal, sino que deben considerarse como el fruto de una serie de ajustes, debates y tendencias sociales cristalizadas a medio plazo. Tendencias que también deben estar combinadas con el cambio cultural, de los estilos de vida y de la generación de valores posmateriales y poscomunistas que está siendo detectado por muchos autores dentro de la propia sociedad de la abundancia, lo que hace también abrir esperanzas en lo que se refiere a la valoración de aspectos menos productivistas y mercantiles de lo social y la preferencia por recrear el tiempo de ocio, es más un tiempo de ocio menos pasivo o consumista y más cercano a las necesidades comunitarias.

Además una reordenación seria de los tiempos del mercado del trabajo, no pueden ser propuesta como una medida coyuntural, porque según muchos autores tienen muy pocas garantías de ser realmente efectiva, ya que casi siempre las

pequeñas reducciones de la jornada o las pequeñas reducciones de tipo puntual en algún sector o rama productiva son absorbidas rápidamente con incremento de productividad, y por lo tanto, casi nunca generan nuevos puestos de trabajo o sistemas de reparto significativamente diferentes. Lo que obliga por tanto, según toda esta línea de reflexión, a medidas de carácter civilizatorio, a un debate social general en torno a la reordenación de nuestros propios tiempos sociales vitales, y en torno a la situación social global, que envuelve al uso del trabajo.

¿Qué sindicalismo?

Todo lo anterior nos remite hacia el debate sobre el lugar institucional y la función social de los sindicatos en el tardocapitalismo de finales del siglo XX. A este respecto se viene asistiendo a continuas acusaciones de interferencia de los sindicatos en la vida política considerada como *oficial*, terreno acotado y autoproclamado para el uso exclusivo de los políticos y sus partidos. Estas acusaciones se han venido produciendo desde las esferas gubernamentales hasta los círculos políticos y de opinión conservadores más habituales, lo que prueba que la figura social del sindicato empieza a ser cuestionada por su escasa funcionalidad y su peligro permanente, potencial o real, a desestabilizar los precarios equilibrios de poder que mantienen la gobernabilidad de las sociedades occidentales.

Así, un tema recurrente en estos últimos tiempos ha sido la relación de los sindicatos con la política general y con los intereses globales de los ciudadanos. En este sentido, la ofensiva antisindical desde el ámbito de los círculos más oficialistas y/o neoliberales de la política institucional se ha declarado de una manera abierta y contundente. La línea de argumentación es básicamente una: el sindicato se está convirtiendo cada vez más en el instrumento corporativo de una vieja y minoritaria clase obrera, que lejos de facilitar una salida a la crisis, se empeña en bloquear una propuesta de modernización integral y de bienestar social global, realizada mediante la reconstitución de la tasa de ganancia y la inversión empresarial. Ultimamente, por tanto, el tema del corporativismo se viene utilizando como arma arrojadiza y, en su versión más conservadora vemos tildar de corporativista a cualquier acción colectiva que se produzca en el seno del sistema social -eso sí, suelen ser las acciones de los movimientos sindicales, sociales o de afectados, y nunca las de los grupos de presión férrea y seguramente instituidos, presentados ahora como benefactores de la patria o generadores de empleo-, luego se vuelve a hablar de las ventajas de la libre asignación de recursos económicos y sociales (fuerza de trabajo) por parte del mercado, del ataque a la democracia libre y mayoritaria por parte de grupos u organizaciones que no han pasado por el sufragio universal, y por este camino se acaba defendiendo la idea de que la peculiar crisis o poscrisis económica y social en la que estamos instalados -algunos sectores muy cómodamente, por cierto- viene dada por la ingobernabilidad de un sistema presidido por la sobrecarga de demandas sociales que se plantean frente al Estado y que anulan tanto el sistema de decisión política vía partidos, como el sistema de decisión económica tradicional vía mercado.

Con todo esto, lo que se pretendería, al fin y al cabo, es anular al sindicato como *sujeto político* de representación global y unificación simbólica de los intereses de la clase obrera, en contraposición a los del capital, para convertirlo en una simple instancia negociadora del conflicto, contractualizando monetariamente los niveles de utilización cuantitativa y cualitativa de fuerza de trabajo y generando una nueva *cultura sindical* utilizando fundamentalmente su aparato burocrático para la provisión de servicios sociales, financieros y de ocio, formación profesional, intermediación técnica en la consecución, formalización, y movilidad de puestos de trabajo, etc, lo que no sería otra cosa que buscar, y utilizar intensivamente, prácticamente sólo la dimensión más instrumental o ambivalente del propio fenómeno sindical, su capacidad normalizadora y disciplinadora de las prácticas obreras, eliminando así el peligro del espontaneísmo, el populismo, el ludismo, los desórdenes o los sabotajes masivos. El resultado sería, por tanto, la construcción del sindicalismo como un sistema de mecanismos instrumentales, capaces de establecer -desde el mundo del trabajo- propuestas contractualizadas en un sistema neocorporatista, basado en el intento de desintegración activa de todos los planteamientos reivindicativos de clase y de constitución de un orden disciplinario asentado en las bases de una política de concertación asociativa desideologizada y fundamentalmente economicista.

En términos políticos, por lo tanto, se pretendería que el sindicato vaciase su contenido de clase para convertirse en un sindicato *asociativo* y el clásico corporativismo liberal de la salida de la Segunda Guerra Mundial (el macrocorporatismo), construido respetando las identidades de clase, sería sustituido por un *neocorporatismo o microcorporatismo fragmentario*, articulado para aprovechar las posibilidades contractuales y estabilizadoras de la organización de intereses a partir de sindicatos o asociaciones profesionales, de rama, sector o de representación estrictamente funcional.

Una estrategia egoísta

En todo caso las situaciones que se han demostrado más funcionales para la nueva integración mercantil del conflicto, son aquéllas en las que los vínculos organizativos se consolidan a partir del establecimiento sindical del uso principal de incentivos selectivos, es decir del despliegue de una estrategia egoísta de beneficios particulares y concretos para sus afiliados o sus clientes potenciales; y sanciones o costes (directos o indirectos), cuando no el simple desdén hacia cualquier otro colectivo que no se integre como organizador o cliente en la red asociativa. Sin embargo, el déficit central de las organizaciones sindicales de clase actuales es encontrar incentivos de identidad, es decir, descubrir o redescubrir los medios de constitución de una identificación sindical mediante una ideología que sea capaz de cohesionar intereses cada vez más particulares, fragmentados, diversos y desmotivados -mediante mecanismos tipo solidaridad- y de identificar los intereses del nuevo y difuso mundo del trabajo con los intereses generales de la sociedad, expresando la idea que existe un sujeto social laboral que porta la posibilidad de establecer una cierta racionalidad social frente a la voracidad mercantil. En este sentido, la reconstrucción de un Estado del Bienestar real y

participativo, así como una democracia fuerte tiene que ser uno de los principales incentivos de identidad para encontrar en el ámbito de la reproducción social la homogeneidad que nos falta en el mundo de la producción.

Todo este proceso no hace más que reflejar un proceso más profundo que va a marcar las tendencias de evolución del conflicto laboral en los próximos años, un proceso de amplia diferenciación y diversificación de la estructura de clases en el curso de la salida de la crisis (procesos de segmentación, parcelación, descualificación y sobrecualificación, desempleo y empleo *negro* o precario, etc), asociada a una fuerte terciarización del proceso de trabajo, hacen que las viejas identidades y solidaridades homogéneas de clase económica también pasen por momentos de máxima inestabilidad al perder gran parte de sus líneas de cohesión grupal. Ahora bien, este fenómeno de máxima complejización de lo social antes que provocar una, tan anunciada como indemostrable, *muerte de la clase obrera*, obliga a replantear los procedimientos tanto del análisis teórico como de la práctica sindical del conflicto laboral. La gran segmentación y estratificación de las situaciones laborales provocadas tanto tecnológica como institucionalmente, obligan a olvidar cualquier esencialismo en la determinación de los antagonismos sociales, reconociendo que la clase obrera está constituida, cada vez más, por una pluralidad de posiciones de sujeto débilmente integradas, en algunos casos, y directamente contradictorias en otros, con lo que no queda más remedio que analizar esta pluralidad de posiciones diversas y en muchos casos contradictorias, de manera total o parcial, abandonando la imagen de un agente unificado automáticamente y homogéno tal como se componía la *clase obrera* del discurso clásico.

Sindicalmente, este tema es también tema obligado para tratarse y reformularse, atajando el peligro que, como ha remarcado constantemente André Gorz, la lógica económica de unos intereses *objetivos* bien representados pueda escindirse definitivamente de la lógica social de otros colectivos sociales incapaces de imponer cualquiera de sus reivindicaciones.

Los sindicatos de clase se encuentran claramente en una encrucijada: o bien se cierran definitivamente en una estrategia estrechamente corporatista que acepte disciplinada y disciplinariamente el papel de contractualizador seguro del precio, la gobernabilidad y las prestaciones del *núcleo duro* de la fuerza de trabajo, subordinando todos los demás intereses de colectivos excluidos a los de la concertación principal; o bien, esta subordinación de intereses, es cambiada por la articulación de intereses -la construcción política- de los diferentes colectivos subordinados, pasando el sindicato de sustentar una representatividad y una legitimidad esencialista y estrecha -brazo operativo de una *inencontrable verdadera* clase obrera que, de hecho, ha estallado en diversos segmentos desigualmente colocados en el proceso de trabajo-, a una representatividad amplia, articulada políticamente de una manera muy estrecha con las acciones de otros movimientos sociales en la defensa de un Estado universal de la ciudadanía, el bienestar y la seguridad, frente a un mercado disciplinador, generador de inseguridad, riesgo y miedo.



The Family Life

6 puntos de vista

[La importancia del VI Congreso de CC OO no sólo para el futuro del sindicalismo, sino para la izquierda en su conjunto, y la naturaleza del debate que se dió en torno a él, nos decidió a darle un tratamiento muy amplio en nuestras páginas. Para ello solicitamos numerosas colaboraciones; nos han llegado todas las que pedimos, lo cual agradecemos como se merece.

Como es costumbre en VIENTO SUR, cada quien eligió el enfoque que consideró conveniente y escribió según su voluntad textos colectivos o individuales. Los publicamos a continuación por orden alfabético. Obviamente, la revista no tiene opinión editorial sobre los temas en debate. Nuestra única posición es que todas estas opiniones tienen, y tendrán, cabida en nuestras páginas, no en nombre de un pluralismo abstracto, sino porque quisiéramos contribuir, particularmente en este caso, a que, al menos dentro de la izquierda alternativa, el debate sustituya a la guerra].

VI Congreso: perspectiva crítica

Jesús Albarracín, Pedro Montes, Agustín Moreno

El VI Congreso de CC OO, más en su preparación que en sí mismo, ha acabado dando lugar, como aspiraba el sector crítico, a un profundo debate sobre dos modelos diferentes en cuanto a estrategia y prácticas sindicales, a partir de reconocer las dificultades de todo orden que atraviesan al movimiento obrero.

En efecto, no eran temas menores los que proponía el sector crítico como elementos de su alternativa frente a las posiciones de la ponencia oficial: el rechazo del modelo neoliberal de construcción europea de Maastricht; la apuesta por una Europa diferente en la que los ciudadanos y los trabajadores sean protagonistas, y donde se celebre un referéndum sobre la revisión del Tratado de 1996 que incluya como criterios de convergencia real, el empleo y la protección social; la exigencia de otra política económica más expansiva que luche contra el paro y por el pleno empleo, como reivindicación que debe nuclear el discurso y la movilización de la izquierda sindical, social y política; el reparto del trabajo y la reducción de la jornada, a través de una ley de 35 horas semanales de manera progresiva hasta el año 2000, sin reducción de salarios. La reforma de la contratación, que potencie la estabilidad y un empleo digno y de calidad, dado que es insostenible social y económicamente una tasa de precariedad del 35%; fijar como un objetivo irrenunciable una reforma legal de la contrarreforma laboral, además de la lucha desde los convenios colectivos; la adopción de políticas industriales activas, la defensa del sector público y la lucha contra su privatización; la mejora de la protección social: aumento del gasto para mejorar las pensiones, la sanidad, la enseñanza, la protección al desempleo y los servicios públicos; rechazo de la aplicación del Pacto de Toledo en sus aspectos más lesivos y cortantes, por un imperativo de coherencia (huelga general del 20-J-1985) ante medidas que hoy se pretenden repetir: subir la elevación del período de cálculo de las pensiones de 8 a 15 años, elevar la edad de jubilación o reducir las cotizaciones de los empleos de baja calificación.

En terreno más estrictamente sindical se proponía una negociación colectiva articulada y más combativa que frene la reforma laboral, reclame una mejora del poder adquisitivo de los salarios y apueste por la democratización de las relaciones

laborales. El reforzamiento y la participación de los trabajadores. Fórmulas de organización más flexibles, con mayor autonomía de las secciones sindicales, de los sindicatos y de las uniones comarcales, potenciándose sus funciones, que no deben tener carácter delegado. Defensa del papel del comité de empresa en la negociación y como instrumento unitario. Defensa de más pluralidad y más democracia a todos los niveles y el rechazo de prácticas poco participativas e incluso autoritarias y excluyentes. En definitiva se apostaba (y se apuesta) por una línea sindical de firmeza en el plano de la política sindical y, en el organizativo y estatutario, se cuestionaba (y se cuestiona) todo lo que vaya en favor de un modelo piramidal y centralizado que estimule el burocratismo de gigantescos aparatos, los cuales generan mecanismos coercitivos para su propia supervivencia y necesitan del éxito económico o de la permanente financiación institucional para su viabilidad.

Estas propuestas, unidas a un balance sobre la gestión en los últimos años, centrado en las consecuencias del apoyo crítico a Maastricht, la estrategia de la concertación de un pacto social por el empleo a lo largo de 1993, la gestión de la huelga general del 27-E, la confrontación con IU, el apoyo larvado al PSOE y el rechazo a participar e impulsar plataformas cívicas, han alimentado un duro y estimulante debate en el proceso congresual. El mismo no puede ser más que bien recibido por toda la izquierda, con independencia de las opciones individuales, y a la vista de tales planteamientos y tras el debate, desarrollo y desenlace del Congreso, resulta difícil mantener que no existían diferencias entre las posiciones de la corriente oficial y el sector crítico, o que las tensiones entre ellos respondían a un conflicto entre distintas fracciones de la burocracia o que era un pulso político trasladado al terreno sindical, con grave riesgo de la autonomía del sindicato.

El Congreso. El debate precongresual ha venido jalonado de un duro clima de confrontación auspiciado desde el aparato del sindicato. No se aceptó ni una sola enmienda de las presentadas por el sector crítico a las normas que regulaban la participación en el VI Congreso, con las que se pretendía aumentar la transparencia y la participación de los afiliados. Se han empleado todas las armas y bagajes por la corriente oficialista en defensa de sus posiciones en la batalla del Congreso: el *aparato* del sindicato; delegados natos; pequeñas asambleas congresuales que han constreñido la participación; numerosos episodios de aplicación irregular y arbitraria de las normas congresuales y de los propios Estatutos de CC OO; actuación como juez y parte en la resolución de impugnaciones, manipulación de la información, intoxicaciones de prensa, etc. En ese contexto, cobran importancia los apoyos logrados por el sector crítico. Superar el 30% de los delegados/as supone un éxito considerable y gran avance de sus posiciones. Nunca antes en la historia del sindicato, una opción alternativa a la línea oficial había obtenido un respaldo semejante.

Otro dato a tener en cuenta ha sido que las enmiendas críticas han tenido una gran acogida en el conjunto de las bases del sindicato, mucho mayor cuanto más en la base era la discusión y mayor la participación de los afiliados. Los apoyos han llegado a ser mayoritarios en las organizaciones de Energía, Pensionistas, Actividades Diversas, Baleares, Murcia, Asturias, La Rioja y Melilla, en las Uniones de Sevilla, Granada y Barcelona, casi la mitad de la representación en

Cataluña y Andalucía, y obteniendo muy fuerte respaldo en Administración Pública, Transporte, Comercio y País Valenciano y manteniendo una presencia importante en todas las demás federaciones y organizaciones territoriales, así como en muchas empresas importantes. Los apoyos, pues, no se concentran en unas pocas organizaciones, sino que se ha dado en todas, produciéndose una transversalidad organizativa que sienta los cimientos de un proyecto solvente con vocación de mayoría en un futuro inmediato en el conjunto de la organización.

Por último, como información tiene interés comentar la ubicación de la antigua Izquierda Sindical, que logró un 8% en el anterior Congreso. Una parte de ella, la ligada a Liberación, con posiciones específicas y asumidas en algunos temas, ha compartido y defendido las tesis del sector crítico y formado parte de su contingente de delegados. Otra parte, con mayor o menor coincidencia de sus miembros, está subsumida en dicho sector crítico, si bien algunos de ellos han promovido e impulsado desde sus orígenes el proyecto y están plenamente comprometidos con él. Por último, otra parte, en la que se incluye la persona que representaba a la Izquierda Sindical en la anterior Ejecutiva confederal, después de una perfecta adaptación, después de haber declarado autodisuelta la Izquierda Sindical (salvo en Euskadi), han encontrado acomodo en la corriente oficial, en un tránsito enigmático tan inexplicable como explicable.

El interés con el que vino precedido el Congreso se puso de manifiesto con la retirada de 999 credenciales de los 1.001 delegados, aunque, más allá del escapate, desgraciadamente, el Congreso no ha servido para lanzar propuestas y alternativas novedosas para hacer frente a los principales problemas de los trabajadores. No se han visto las nuevas respuestas por ningún lado, en parte, por la flojedad de las ponencias oficiales y su confuso discurso y, en parte, por el rechazo de todo lo que planteaban las enmiendas críticas.

En cuanto al informe de gestión, se sustituyó la explicación de la misma por un discurso político, muy hacia la galería de notables que estaban en la primera fila en la apertura del congreso, y con elementos de despiste como hablar de que no se quiere un "partido político bis", algo que nadie ha planteado jamás en CC OO. Con ello se pretendía evitar la discusión sobre los errores en la estrategia de sindicato (gestión del 27-E, comunicado del *sosiego*, etc.). Posteriormente, Gutiérrez no respondió a ninguna de las opiniones formuladas por los portavoces de las delegaciones al informe general, ni de la mayoría ni de la minoría, centrando su intervención/resumen en la crítica a los críticos y en la fría provocación hacia Marcelino Camacho.

En relación al debate de las enmiendas, el sector oficialista practicó el más puro filibusterismo: adoptaron la táctica de mantener el doble número de enmiendas de las que mantuviera el sector crítico, según sus palabras "para evitar la polarización entre el libro rojo y el verde", para reducir de esta forma a la mitad el tiempo del verdadero debate. Al final, las enmiendas del sector oficial ni siquiera se defendieron y acabó sobrando tiempo. Los apoyos a las enmiendas críticas oscilaron en torno al 40%, pero no pasó ninguna, tal como estaba el Congreso cortado a cuchillo.

En cuanto a las votaciones a los órganos de dirección, cabe destacar el fuerte voto de castigo recibido por Marcelino Camacho, que implica su expulsión de la

presidencia, después de aprobarse la enmienda 1.442 que la convertía en honorífica, con la corriente oficial haciendo de ponente y enmendante al mismo tiempo, lo que dio lugar al momento de mayor tensión en el Congreso. En la votación de la nueva Ejecutiva, a pesar de bajarse de 20 a 19 miembros para que el resultado de la votación fuera de 13 a 6, se produjo un corrimiento del voto bajo la inmunidad del secreto y la lista crítica alcanzó algo más del 34%: 7 miembros por 12 oficialistas.

El último acto del VI Congreso ha sido la primera reunión de la Ejecutiva, con la exclusión de los 7 críticos de toda responsabilidad. Ello, aparte del talante y la voluntad de marginación que indican, tendrá (ya está teniendo) consecuencias graves en la estructura orgánica y en la capacidad de dirección del sindicato. No obstante, aún más grave es que la toma real de decisiones no se va a producir en la Ejecutiva ni en ningún órgano de dirección colegiado. Estos métodos apuntan a la consolidación de un poder personal, ejercido por Antonio Gutiérrez, con el asesoramiento de los *colaboradores* que en cada momento estime oportunos.

Subordinación a un proyecto político. En nuestra opinión, detrás del giro que supone el VI Congreso está el hecho de que para los dirigentes de la corriente oficialista, y sobre todo para su líder, el VI Congreso de CC OO era una pieza fundamental de una estrategia política. Dichos dirigentes están convencidos de que las actuales fuerzas políticas de la izquierda española no sirven para combatir a un previsible gobierno del PP. El PSOE, debido a la corrupción, los escándalos financieros y el terrorismo de Estado en los que se ha visto envuelto. IU, porque la consideran hegemonizada por el PCE y con posiciones demasiado dogmáticas y ancladas en el pasado y, en consecuencia, con un techo electoral muy bajo. Se impone, pues, regenerar el socialismo español cogiendo lo que consideran valioso de ambas formaciones de la izquierda: del PSOE, a todos aquéllos que no están quemados por la corrupción o por el GAL y, de IU, a Nueva Izquierda.

Este proyecto necesita sustentarse en una unidad de acción CC OO-UGT basada en un modelo de sindicalismo acorde con sus postulados políticos: inevitabilidad del neoliberalismo, integración en la Unión Económica y Monetaria, el pacto social como eje de la acción sindical, la primacía absoluta de la negociación sobre la movilización en todos los órdenes, etc. En suma, en un sindicalismo débil y no conflictivo como el que ha venido practicando la mayoría del sindicato durante los últimos años. Así pues, mientras que no cesan de hablar de la autonomía sindical, lo que en el fondo tratan es de convertir a CC OO en un sindicato de corte clásico, correa de transmisión de la nueva fuerza política que intentan poner en pie. Pero esto choca, al margen de otros problemas objetivos y de protagonismos, en primer lugar, con el hecho de que CC OO no es un sindicato al uso, de los que existen en otros países europeos. Nació como un sindicato de nuevo tipo, se forjó en la clandestinidad y congreso tras congreso ha reafirmado su carácter alternativo, anticapitalista, plural, autónomo, participativo y sociopolítico. Por eso es imprescindible una refundación de CC OO para eliminar su carácter sociopolítico y reducir el pluralismo y la democracia interna. Este y no otro es el sentido de las

ponencias aprobadas. Y es esto lo que explica la saña con la que se ha echado de la presidencia a Marcelino Camacho, porque necesitan apropiarse de la historia del sindicato para poder cambiar su naturaleza. Y, en segundo lugar, choca con la fuerza del sector crítico. El eco y respaldo a las enmiendas y la votación final conseguida muestran gráficamente las dificultades que ese proyecto ha encontrado y encontrará en el futuro.

Conclusiones. El sector crítico, en lo que atañe al futuro de CC OO, extrae de lo acontecido las siguientes conclusiones:

1.- Se está produciendo un retroceso de la libertad y de la pluralidad en el sindicato. El sector más visceral del aparato ha impuesto su política de exclusiones, convirtiendo el Congreso y su salida en un ajuste de cuentas con los discrepantes. Es un proceso: la expulsión de Marcelino Camacho de la Presidencia, la marginación de siete miembros de la Ejecutiva de la dirección efectiva del sindicato, el fortalecimiento del poder personal del secretario general. No deja de ser paradójico que cuando se intenta vender la imagen de la modernidad del sindicato, se vuelva a las más vieja ortodoxia, a los peores método del pasado y al culto al personaje.

2.- Se abre una etapa de autoritarismo en los métodos de dirección de CC OO, lo cual, ocurriendo a partir de una victoria pírrica, puede tener efectos muy negativos para el futuro del sindicato e invalida cualquier oferta creíble de unidad sindical de quienes no son capaces de hacer la unidad y de integrar en su propio sindicato. Ensimismados en la depuración interna, la nueva mayoría pierde toda capacidad de iniciativa pública y no tiene otra salida que buscar la negociación y el pacto a cualquier precio, pues el sindicato no es movilizable sin el concurso del sector crítico.

3.- Satisfacción del sector crítico con los resultados: hay proyecto, conecta con las bases y se han puesto los cimientos para el año 2000. El análisis del Congreso indica que el sector crítico ha llevado la iniciativa en el debate, ha mantenido un trabajo y una dirección colectiva, ha generado un revulsivo en las bases, ha estimulado la participación, ha servido para recuperar la ilusión de muchos militantes, ha demostrado la existencia un proyecto sindical solvente y, por último, ha duplicado su presencia en los órganos de dirección. Se han pulverizado las previsiones que no le daban mucho más del 10%, es decir una posición testimonial, pero, sobre todo, ha ganado el sindicato al haberse logrado que se pierda el miedo a opinar alto y claro, rompiéndose así, en parte, la coerción solapada o abierta existente. No hay nada perdido y está todo por ganarse.

4.- Del VI Congreso sale otro sindicato, con mayor equilibrio en las bases. El sector crítico ha logrado introducir en CC OO el debate de fondo sobre la estrategia y el modelo organizativo del sindicato, haciendo fracasar la intención de Gutiérrez de hacer un Congreso donde todo estuviera atado y bien atado, en el sentido de orillar el debate y depurar a los discrepantes sin ningún ruido. A partir de ahora va a ser imposible gobernar el sindicato como si no existiera discrepancia alguna, salvo que algunos se metan en una enloquecida dinámica de agresiones a órganos y a militantes. Los afiliados y las afiliadas han decidido que el sector crítico es una parte importantísima

de CC OO (en la base el equilibrio de fuerzas es mayor que en Congreso), que nadie va a poder ignorar y con el que inevitablemente hay que contar, ahora y en el futuro.



Larga vida para las corrientes
Nuria Casal, Vicente Duque, Juan Ramón Garai,
Iñaki Uribarri, Jesús Uzkudun

Los dos delegados de la Izquierda Sindical de CC OO de Euskadi que hemos estado presentes en el VI Congreso Estatal de CC OO (Nuria Casal y Juan Ramón Garai) no hemos vivido en su transcurso, precisamente, una grata experiencia. No pudimos hablar en el debate del Informe del secretario general como minoría de la delegación de Euskadi porque la corriente crítica no tuvo a bien cedernos su tiempo en esta delegación. Aunque sabían que nuestras críticas al Informe del secretario general eran distintas a la suyas y que ellos no iban a tener problemas para aparecer a través del resto de las delegaciones. Y aunque sabían también que íbamos a votarles la mayoría de sus enmiendas, puesto que estábamos de acuerdo con ellas.

Tampoco resultó agradable ver a gente de lo que fue la Izquierda Sindical estatal apoyando a la lista de la mayoría y formando parte de ella, como es el caso de Joaquín Nieto. O en el lado opuesto, contemplar a Jesús Albarracín y Pedro Montes plenamente integrados en la corriente crítica. Si bien, creemos no pesar de exagerado optimismo al afirmar que de los 34 delegados (contando los dos vascos) de la ex Izquierda Sindical de Comisiones Obreras que asistimos a este VI Congreso, 29 estamos a favor de su reconstrucción y no nos sentimos representados ni por la corriente crítica, ni mucho menos por la mayoría.

El clima españolista del Congreso resultó irrespirable para nosotros. La única lengua presente fue el castellano. No hubo la más mínima referencia a la existencia de realidades sindicales diversas en nacionalidades como Euskadi o Galicia. Como dice el corresponsal de la revista *Hika* en el número 64 (febrero 96) "allí -en el Congreso- no se han enterado de que Euskadi no es un hecho diferencial, sino una nación oprimida". Por eso y porque la corriente crítica no se diferenció un ápice en este sentido y porque nuestra confianza en la capacidad que vaya a tener esta corriente para pasar de su programa escrito a la práctica, es escasa, no votamos la lista de los críticos a la Comisión Ejecutiva, sino que hicimos voto nulo, colocando en nuestra papeleta la referencia Euskadiko Ezker Sindikala (Izquierda Sindical de Euskadi).

Vencedores y vencidos. Es maniqueo y no encaja bien en lo que ha pasado, valorar el Congreso en términos cerrados de vencedores y vencidos.

Visto desde la mayoría se puede pensar que han vencido porque: han sido apoyados por un suficiente número de delegados (entre el 65% y el 68%); han

sacado adelante su tesis de orientación sindical y organizativas sin enmiendas que las hayan puesto el peligro; han apartado a un personaje como Camacho, que se había vuelto muy incómodo, de la dirección del sindicato; han copado todas las responsabilidades ejecutivas (13 secretarías) de la Comisión Ejecutiva elegida por el Congreso, marginando a los 7 miembros de la corriente crítica; incluso han tenido un respaldo importante del mundo empresarial, político y de los medios, centrado fundamentalmente en la figura de Gutiérrez, que se ha presentado como el artífice del cambio sin retorno que Comisiones Obreras ha iniciado con este Congreso (el periódico *Gaceta de los Negocios* comparaba el VI Congreso de CC.OO con el de Bad-Godsberg de la socialdemocracia alemana, en la que se abandonó el marxismo).

Visto desde la minoría, la derrota se explicaría por la imposición de los puntos anteriores, añadiendo el agravante (según la versión maniquea) de que contaban con todo el apoyo del PC y no han sido capaces de superar el 35%.

Para hacer la cuenta completa de lo que este Congreso ha supuesto, se deben incluir más elementos de valoración. Cuando se comenzó a organizar la corriente crítica, ni los más optimistas de ambos lados (oficiales y críticos) pensaban que ésta rebasaría el 20% ó 25% de apoyos. Y ha llegado a ser la tercera parte del sindicato y posiblemente haya un número considerable de apoyos *tapados* (cuadros de CC OO que estando, ya sea con la razón o el sentimiento, del lado de la corriente crítica, no se han expresado a favor por miedo a caer en desgracia y perder su puesto de liberados).

Para la corriente crítica este Congreso siempre se ha presentado como la primera vuelta del Congreso definitivo, el VII a celebrar en el año 2000 en el que tiene que ser sustituido Gutiérrez. Su aspiración es ganar ese Congreso y la medida correcta de vencedores o vencidos debería prudentemente aplazarse hasta entonces.

El precio de la victoria pagado por Gutiérrez y su gente ha sido muy elevado. Su comportamiento agresivo y prepotente ha dejado muchas heridas. Aunque esto también admite otra lectura, precisamente la que se hace desde la mayoría que dicen, "nosotros no hemos hecho otra cosa que responder a quienes han creado una enorme crispación en el sindicato".

Todavía quedan por realizar los Congresos de las Federaciones (salvo el del Metal) y de los territorios (salvo Catalunya), en los cuales, además de mantenerse el nivel de pugna y crispación que hemos conocido hasta ahora, la corriente crítica va a seguir conservando sus apoyos y en algunos casos siendo mayoría.

El resultado del VI Congreso visto en perspectiva. La experiencia de anteriores Congresos de CC OO nos dice que la valoración de los mismos hecha por los documentos aprobados, los debates habidos, los cargos elegidos, etc., suele inducir a falsas conclusiones. Es necesario añadir un poco de perspectiva histórica.

Por ejemplo, en los dos últimos Congresos anteriores a éste, CC OO le ha venido dando vueltas en sus textos y en sus reflexiones a la idea de cómo y por dónde recuperar la concertación social. Se ha pasado desde el planteamiento del IV Congreso sobre la negociación de contrapartidas perfectamente cuantificadas (para evitar lo que se consideraban errores del pactismo de la Transición), a la

negociación global de propuestas sindicales muy acabadas del V Congreso, como la PSP (Propuesta Sindical Prioritaria), que trascendían el ámbito estricto de las relaciones laborales para abarcar aquellos aspectos sociales que implican a la vida de los trabajadores (servicios sociales, vivienda, medio ambiente, régimen fiscal, etc.). Sin embargo en los últimos ocho años CC OO no ha podido materializar sus reflexiones y anhelos en torno a los nuevos marcos de concertación y ha tenido que transitar el camino opuesto, el de la confrontación, incluidas tres huelgas generales.

¿Qué queda vistos en perspectiva de los Congresos IV y V? ¿Qué fueron giros a la derecha? Cabe decir que sentaban condiciones de orientación y programas sindical para iniciar un camino más a la derecha, basado en una preponderancia de la concertación, pero que no hubo posibilidades para llevarlos a cabo.

¿Se repetirá la historia? De lo anterior no se debe deducir que tras este VI Congreso las cosas vayan a repetirse en los mismo términos. Por desgracia, pueden ir por otros derroteros peores.

La mayoría de la dirección de CC OO (en este sentido las tesis aprobadas son nítidas) ha llegado a la conclusión de que es insufrible para nuestro sindicato, el primer sindicato del estado según las últimas elecciones sindicales, en las actuales circunstancias sociales, económicas y políticas, no presentar éxitos en el terreno de la concertación. Seguir por la senda de la confrontación y de las huelgas generales, se estima que minoriza a la organización y acabará por destruirla pues le hará perder la representatividad y el papel que se considera debe de jugar un sindicato responsable a las puertas del siglo XXI.

En los últimos años todavía se ha debilitado más la situación de los trabajadores. La reforma laboral ha fragilizado los derechos laborales. No hay síntomas de rebeldía en el mundo del trabajo y tampoco allende sus fronteras. En esta tesitura es más fácil hacer aparecer por parte de CC OO la vía del acuerdo como mal menor. Pactar en las empresas y en los sectores para que la reforma no arrase con todas las condiciones laborales que teníamos. Pactar con los empresarios para mantener capacidad de interlocución y poder sindical. Olvidarse del Gobierno al que no le hemos sacado nada en los últimos tiempos. Evitar seguir desgastándose en el enfrentamiento con él. Descubrir en los empresarios la contraparte natural del sindicalismo con la que es necesario ponerse de acuerdo. Sindicalizar el trabajo del sindicato. Acabar con las adherencias sociopolíticas excesivas que han venido acompañando históricamente a CC OO. Desechar definitivamente nuestro pasado movimientista. Construir un sindicato poderoso y eficaz. Coherente en lo sindical y en lo organizativo. Homogéneo y disciplinado. Donde la disidencia esté aceptada democráticamente (derecho a listas alternativas) pero marginado de las responsabilidades y el poder sindical.

Las ideas fuerza citadas son el nuevo catecismo del VI Congreso. Algunos dentro y fuera de Comisiones Obreras, ha visto en ellas un cambio histórico, el final de una época, los primeros veinte años en libertad de un sindicato todavía inmaduro. Según esta opinión el VI Congreso nos ha preparado para la mayoría de edad.

Pero ahora habrá que ver qué hace el próximo Gobierno del PP (o del PSOE, tanto da) constreñido por el omnipresente Maastricht. Podría ocurrir que vengan

con agresiones intolerables que trastocan los nuevos afanes en que está empeñada la dirección de Comisiones Obreras.

El futuro de la corriente crítica. ¿Qué va a pasar con la corriente crítica? He aquí una pregunta difícil de contestar. Su futuro depende de bastantes factores, algunos de los cuales no están en su mano.

Empezaremos por los que sí están. Los críticos tienen hoy elementos suficientes para mantenerse como corriente: tienen programa sindical. Preferimos no hablar de alternativa, porque ésta se refiere más, desde nuestro punto de vista, a la plasmación del programa en la práctica. Y ésa es la gran asignatura pendiente de la corriente crítica: conformar una forma distinta de hacer sindicalismo. Distinta a la de la mayoría y distinta también, y por lo tanto en ruptura, a la que han venido haciendo hasta ahora los propios críticos, que para nada se diferenciaba de la oficial.

También tienen una dirección con experiencia y según parece, con convencimiento para seguir. Igualmente cuentan con un partido político interesado en su continuidad y que les prestará su apoyo. Aunque según se comporte el PC, la ayuda puede convertirse en lo contrario. Es un peligro latente. Pero nos parece mal el coro de hipócritas e interesados que demonizan a los afiliados de CC OO que también lo son del PC porque discuten en su partido sobre el sindicato. Para comportarse con los malos hábitos de un partido en relación a una organización sindical no hay por qué pertenecer a uno. Sin ir más lejos, cuando se reúnen los Gutiérrez, Fidalgo, Txema de la Parra y compañía, para ver cómo excluyen a los críticos del poder del sindicato, no necesitan ser afiliados de un partido. Y sin embargo se comportan utilizando los hábitos burocráticos, patrimonialistas y prepotentes que han sido tan clásicos en la relación PC-CC OO.

Totalmente fuera de la mano de la corriente crítica, o sólo en parte, hay elementos que van a ser claves. El comportamiento del próximo Gobierno y de los empresarios. Si éste fuese muy agresivo y no dejase otra alternativa que la confrontación, la brecha entre corriente y mayoría tendería a cerrarse.

Reflexionemos sobre la actitud de la mayoría respecto de los críticos. Hasta el verano se van a celebrar multitud de Congresos. Allá donde la mayoría es hegemónica puede optar por arrinconar a los críticos, apartándoles del poder. Y también los críticos pueden hacer lo mismo donde ellos son mayoría. Este comportamiento ampliará la tensión y creará condiciones para un funcionamiento fraccional (separado) de la corriente.

Pero también puede ocurrir lo contrario. Que por abajo se normalice el reparto del poder y se cierren heridas. Esperando que la gestión diaria de los asuntos sindicales convierta en innecesarias las diferencia programáticas entre corriente y mayoría. De modo que se vaya metabolizando a la corriente hasta hacerla desaparecer en el plazo que resta hasta el Congreso del 2000.

Las corrientes están mal vistas en Comisiones. No existe experiencia histórica en la vida de Comisiones Obreras para apostar por una u otra hipótesis. Pero conociendo a este sindicato es difícil imaginarse que pueda funcionar normalizadamente con una corriente poderosas en su seno. Quienes

seguimos reclamándonos de la Izquierda Sindical y actuando como corriente organizada, tal como ocurre en las CC OO de Euskadi, lo sabemos por propia experiencia. El aparato jamás nos ha aceptado y ha oscilado ente la represión y la cooptación. Nosotros sólo somos el 7% de una Confederación que a su vez es en torno al 7% del conjunto de las Comisiones Obreras del estado ¿Qué pasará si la corriente crítica, con su treinta y tantos por ciento, no se deja cooptar y decide funcionar como corriente en los próximos cuatro años?

La apuesta hecha por Gutiérrez y el resto de la mayoría y plasmada en la conformación de una Ejecutiva con la gente crítica marginada absolutamente aventura lo peor. Es la plasmación más perversa del funcionamiento político con la separación entre gobierno y oposición. Llevar esta regla de comportamiento al interior del sindicato es aceptar también las consecuencias más nefastas que nos depara el mundo de la política. A quien se le obliga a ser oposición no se le pueden pedir luego corresponsabilidades como si gobernara. Aunque también cabe que la mayoría obligue a la corresponsabilidad o al ostracismo a golpes de estatutos y represión sindical.

Cabe otra hipótesis más idílica. No creemos mucho en ella, pero ni seríamos celosos de que se produjera ni lo tomaríamos como una competencia negativa para la Izquierda Sindical: que se vayan generando unas sanas reglas de juego que permitan la convivencia pacífica de la corriente crítica; que su programa sindical comience a tomar cuerpo en algunas actitudes sindicales diferenciadas a las de la mayoría; que en Comisiones se pueda convivir normalizadamente haciendo distintos tipos de sindicalismo, garantizando la autonomía de las organizaciones de las que dependen esas prácticas; que el conjunto de los afiliados pueda valorar unos y otros comportamientos, adscribirse a los que más les convengan sin tener que mirar permanentemente a lo que diga el jefe que controla desde arriba, y del que puede esperarse, a la postre, represalias.

Sea como fuere, quienes componemos la Izquierda Sindical de Comisiones Obreras de Euskadi creemos que merece la pena reconstruir una Izquierda Sindical de ámbito estatal dentro de CC OO. Su necesidad nos resulta bastante obligada, aunque sólo sea para quienes en nuestra dilatada militancia sindical hemos comprendido que sin la cohesión y hasta el amparo vivencial que da una corriente, es prácticamente imposible defender posiciones combativas en un sindicato como ha llegado a ser Comisiones Obreras. Y aún menos evitar que te arrastren los aires conformistas, conservadores y corporativos que con tanta fuerza soplan en el mundo laboral que se organiza en los sindicatos.

Reflexiones sobre el VI Congreso de CC OO

Ignacio Fernández Toxo, Ramón Górriz Vitalla

Si nos dejásemos guiar por la proyección que del mismo han realizado buena parte de los medios de comunicación, el VI Congreso de CC OO habría resultado un auténtico fiasco en términos sindicales. Poco más que un ajuste de cuentas con el pasado, expresado visiblemente a través de la pérdida de la presidencia por Marcelino Camacho.

Nada más lejos de la realidad. Quien haya seguido con una cierta atención el debate, más allá de su escenificación en los cuatro días que ha durado el Congreso, habrá podido, con facilidad, sacar más conclusiones que la impresión periodística. Sirva a modo de introducción o enmarque de lo que trataremos de exponer una mínima reflexión, inevitablemente desde el campo sindical y no neutral, en cuanto a la influencia de la situación actual en la izquierda sobre el debate sindical.

La reforma de las pensiones de 1985 supuso el principio del fin de una manera de practicar las relaciones partido-sindicato en el seno de la *familia socialista*. De igual manera que el XII Congreso del PCE, idea sobre la que se avanza en el XIII, consagra formalmente la no intervención organizada de este partido en Comisiones Obreras, ello a pesar de que todavía después del XII Congreso, 17 dirigentes sindicales forman parte del Comité Central.

De la real independencia, a la unidad de acción sindical el camino se recorre de forma natural. Con expresiones desiguales según hablemos de Ejecutivas confederales, órganos intermedios o secciones sindicales. Unidad sin duda facilitada y acelerada por el cúmulo de agresiones que se derivaron en todo ese período de las políticas aplicadas por el Gobierno del PSOE.

La izquierda española, igual que en toda Europa, vive una profunda zozobra y esa situación afecta, como no podía ser de otra manera, a las organizaciones sindicales.

Ni la dirección del PSOE ni una parte del grupo dirigente del PCE han digerido la actual situación de autonomía, por otra parte condición indispensable para la unidad, de las organizaciones sindicales y en ambos se añora la recuperación de la vieja relación. También, aunque se exprese de otra manera, ése es el elemento que anima determinados comportamientos en el seno de los sindicatos.

Stalinismo y socialdemocracia expresan, por razones diferentes, una misma manera de concebir el movimiento sindical. Para los primeros, desde la teoría del Bloque Social de Progreso, se trataría de supeditar la acción del sindicato a la estrategia del partido-guía, de modo que aquél aportase la infantería en tanto que el referente político pone la idea. Para los segundos el elemento motriz sería la necesidad de desactivar a unas organizaciones, los sindicatos, que desde la unidad de acción han puesto en jaque al Gobierno y son, en parte, la causa del descrédito del mismo, al haber actuado en la confrontación como elemento de freno al avance de las tesis neoliberales que condujeron la acción del Gobierno.

Ambos sectores y sus portavoces en los sindicatos pecan de inmediatismo taticista en sus análisis. Inmediatismo que les impide ver más allá de delante de sus narices.

Quienes achacan a pretendidas operaciones políticas, que sólo están en su imaginación, lo sucedido en CC OO, parten de no tomar en cuenta que una deriva sindical del signo que propugnan, tendría una respuesta en forma de actuación simétrica (algo de eso hay ya) en UGT, con el efecto inmediato de reducir espacios a la acción unitaria, si cabe más necesaria en el futuro que se adivina que en el pasado reciente. El ciclo sindical si bien está condicionado por el *tempo* político no puede supeditarse al mismo.

Superadas definitivamente si algún día lo justificaron, las razones que condujeron a la división sindical, resultaría torpe por nuestra parte que en lugar de avanzar a la unidad, tratásemos de caminar de la mano del *referente* político por una senda que llevase a la división con el efecto añadido de reducir los márgenes de la influencia del sindicato entre los trabajadores y trabajadoras a la zona de influencia del partido de referencia.

De otra parte, la necesaria recomposición de la izquierda española no se vería favorecida desde un debilitado movimiento sindical. Hace tiempo que las teorías del partido único han periclitado, aunque algunos todavía no hayan caído en la cuenta. Por no hablar de la capacidad de los sindicatos para intervenir eficazmente en el conflicto capital/trabajo a lo que más adelante trataremos de dedicar una parte de este trabajo.

El sindicato y la mundialización. El creciente proceso de globalización de la economía, la configuración de grandes espacios económicos, plantea a la izquierda y en particular a las organizaciones de los trabajadores, la necesidad de redefinir los espacios para la intervención sindical. El internacionalismo toma hoy nuevas formas y necesidades de expresión.

La desaparición de barreras a la circulación de mercancías y sobre todo de capitales, demanda del sindicato nuevas respuestas. Respuestas que no pueden darse exclusivamente en el plano nacional.

En coherencia con lo dicho, el VI Congreso acordó iniciar el proceso de afiliación a la CIOSL. Lo que por otra parte no sería más que el corolario de un proceso ya bastante avanzado a partir de la entrada de las diversas federaciones de CC OO en los sindicatos profesionales ligados a esta organización mundial. Con el fin de la guerra fría, en la CIOSL se ha producido, a su vez, un cambio de orientación fruto también de una relación de fuerzas diferente en su interior. Sirva a modo de ejemplo el dato de la integración en la misma de la CUT de Brasil, sin duda hoy el sindicato más dinámico y genuinamente de clase de América latina.

El objetivo a corto debe ser una mayor eficacia en la acción sindical internacional, tanto en lo que se refiere a las cuestiones ligadas al desarrollo de la solidaridad internacional y la lucha a escala planetaria contra el racismo y la xenofobia, desde el impulso de políticas que desde una concepción de la solidaridad en clave de confrontación con el modelo competitivo que auspician los sectores neoliberales, contribuya a la desaparición progresiva de las barreras que, a pesar de la permeabilidad de los mercados, separan al Norte del Sur.

Queremos impulsar la generalización de grupos de trabajo mundiales que, en el seno de las multinacionales, vayan convirtiéndose en eficaz contrapeso sindical a las estrategias de las mismas. Pero sin duda el gran objetivo a establecer en el plano internacional está en la introducción de lo social en los tratados internacionales, asegurando el respeto a los derechos humanos, particularmente la libertad de sindicación y el derecho de huelga.

Europa de otra manera. La acción sindical es indisociable hoy del proceso de construcción de la unidad europea.

CC OO, en plena sintonía con la CES, hemos mantenido y mantenemos una opinión muy crítica con el modelo consagrado por el Tratado de Maastrich en la medida que en el mismo se establece claramente una relación de preponderancia de los criterios de convergencia monetaristas sobre los de cooperación y solidaridad.

El Tratado de la Unión en vigor es evidente que responde a una relación de fuerzas en el proceso de avance de la UE, que en lo social y lo político se muestra favorable a las tesis liberal conservadoras. Por eso mismo y la aplicación de las políticas que se derivan de los criterios de convergencia nominal en nuestro país, desde CC OO no hemos ahorrado críticas y contestaciones concretas a ese modelo.

La UE, aún tomando en consideración los tímidos avances en materia de política social (Comités Europeos,...) papel del Parlamento o derechos ciudadanos, no pasa en gran medida de ser un gran mercado, que de la mano del neoliberalismo ha llevado la tasa de paro al 11% y no cesa de amenazar las conquistas sociales que han configurado el modelo de organización de las sociedades europeas en esta mitad de siglo.

El proceso de reforma del Tratado de la Unión a realizar durante el año en curso, debería plantearse desde el necesario reequilibrio entre el mercado y lo social. Hacerlo exige una mayor participación de la ciudadanía y la potenciación del papel de las instituciones, de manera que a través de la democratización real de las mismas se logre superar el actual déficit democrático que aleja la idea de Europa de los ciudadanos y ciudadanas.

El proceso de reforma deberá integrar los derechos sociales con plenitud en el Tratado, sentando las bases para el desarrollo en el futuro próximo de un marco europeo de relaciones laborales.

Todo ello debiera, además, incorporar la necesaria consulta a los ciudadanos a través de la realización de un referéndum.

Por otro lado y en paralelo, desde CC OO, apostamos por convertir a la CES en un verdadero sindicato que, tras las cesiones correspondientes de responsabilidades por los sindicatos de cada país, se convierta en el elemento necesario de vertebración de los trabajadores europeos y en un verdadero contrapoder al peso, hoy determinante, del capital y particularmente de las grandes corporaciones multinacionales, sobre las políticas europeas.

Empleo y protección social. Empleo y protección social, íntimamente ligados, son puestos en cuestión por el modelo de acumulación capitalista desarrollado de la mano del neoliberalismo. El posicionamiento ante ambas

cuestiones resume en buena medida la pugna actual entre liberalismo y democracia.

El VI Congreso Confederado de CC OO ha tratado de plantear el debate y buscar respuestas que fuesen más allá del discurso, a la aportación de soluciones.

Las cifras son elocuentes, 22% de tasa de paro si tomamos el dato más fiable de la Encuesta de Población Activa y 35% de precariedad. Todo ello con una tasa de actividad sensiblemente por debajo de la media comunitaria y muy alejada de los países del grupo de cabeza de la Unión Europea. Situación que se agrava, tanto si hablamos de tasa de paro como de precarización, en el caso de jóvenes y mujeres.

Las políticas económicas y sociales, reforma laboral incluida, no es que hayan mostrado claramente su ineficacia para corregir esta situación, sino que se han manifestado como los causantes de la misma. Por ello han venido siendo contestados tanto en la acción general, como en el ámbito de los sectores y la empresa por el movimiento sindical. Ellas están en la base del duro conflicto social que ha vivido la sociedad española en el último período.

CC OO apuesta por enfrentar el reto del empleo desde una doble perspectiva: el reparto del empleo y la generación de nuevas fuentes de empleo. Partiendo de un elemento básico: el modelo de competitividad vigente ha de ser sustituido por un modelo de desarrollo sostenible, medioambientalmente hablando, y compatible con un sistema de organización social basado en la solidaridad.

El empleo. Trabajo y empleo son términos que se superponen. El contexto en el que el sindicato interviene sobre el empleo está condicionado por el desarrollo tecnológico que afecta de manera importante a los incrementos de productividad y la globalización de la economía.

La búsqueda de la rápida rentabilidad de las inversiones ha determinado la intensidad de la ofensiva neoliberal con los resultados señalados. Desde el campo sindical el reparto del trabajo pasa a ser una pura necesidad.

Desde la crisis de principios de los 70, las fases de recuperación económica (como la actual) no han permitido absorber el paro acumulado en la recesión precedente y el crecimiento vegetativo de la población activa, por lo que de cada crisis salimos con un nivel de paro estructural mayor.

Por ello se hace indispensable enfrentar sin demora el reto de la reducción de jornada como elemento regulador del empleo, atacando a fondo la realización de horas extraordinarias y promoviendo medidas como el escalonamiento de la jubilación.

Ahora bien, en el debate en torno al empleo conviene señalar de antemano, que en un país como el nuestro no es posible fiar toda la generación de empleo necesario para compensar la alta tasa de paro y la baja actividad sólo a la reducción de jornada.

Por eso, situado lo anterior, el Congreso de CC OO, como lo ha venido haciendo el sindicato en todo este período, apuesta por la consolidación del aparato productivo y la adopción de políticas para el impulso de nuevas actividades tanto productivas como de servicios, particularmente aquéllas ligadas al desarrollo del sistema de protección social, de la mano de las cuales tiene que llegar la mayor cantidad de empleo que demanda la sociedad española.

La reducción de jornada para ser eficaz ha de ser general y en nuestra opinión no puede condicionarse a una reducción de los salarios que además de situar a importantes colectivos en los márgenes de la pobreza, tendría sobre el empleo el efecto contrario al deseado al provocar una fuerte caída de la demanda.

Sobre el empleo el sindicato se propone actuar también en la vertiente de la calidad del mismo. Se trata de recuperar el principio de causalidad a la hora de determinar si a un tipo de trabajo corresponde un empleo fijo o temporal, de manera que se invierta la actual situación, nacida con el Estatuto de los Trabajadores y reforzado con la contrarreforma, que conduce a una progresiva sustitución de empleo fijo por empleo temporal.

La protección social. La crisis económica ha agudizado la competencia internacional, de manera que los países tratan de abaratar sus costes laborales y entre ellos aquéllos destinados al sostenimiento de los sistemas de protección social, al tiempo que la caída del empleo dificulta la búsqueda de mecanismos de financiación de los servicios y prestaciones sociales.

La creciente presión empresarial y la inercia adaptativa a las condiciones económicas internacionales consideradas por el Gobierno y la derecha como punto de partida indiscutible, han supuesto que las políticas sociales practicadas caminasen en la dirección de consolidar un Estado del Bienestar de mínimos, que sólo la movilización sindical ha conseguido evitar.

Conscientes de que la presión en esa dirección continúa y puede verse acentuada en el próximo período, CC OO apuesta por la consolidación y extensión del sistema de protección social, hasta alcanzar la plena universalización.

La acción del sindicato deberá encaminarse no sólo a evitar que por la vía de los hechos (reducción de la protección al desempleo), o a través de modificaciones legislativas (sistemas de cálculo de pensiones, cobertura de la red pública sanitaria, reducción de cuotas sociales,...) termine imponiéndose un sistema próximo a la beneficencia (Chile, EE UU) privatizando el grueso de las redes de protección social. Además de eso, tenemos presente que nuestro sistema dista, primero, de ser general y por otra parte todavía no ha alcanzado los niveles de calidad de los países del entorno, a pesar de los avances producidos como consecuencia de la presión social.

Por ello la acción sindical debe orientarse en el centro de trabajo y desde él proyectándose a la sociedad a través de la acción sociopolítica, tomando en cuenta esa doble vertiente: defensa y consolidación de lo logrado hasta aquí y extensión y mejora de la calidad de la red de protección social.

Uno y otro objetivo están íntimamente relacionados con la cantidad y calidad del empleo, de ahí que también por eso, ésta sea la primera batalla a librar. De otra parte, las modificaciones legislativas deberán avanzar en la vía de la necesaria reforma de la política fiscal y muy particularmente en la corrección de la relación existente entre déficit público y fraude fiscal.

El sindicato como factor de vertebración social. CC OO en su VI Congreso apuesta nítidamente por hacer jugar al sindicalismo confederal un papel central en el proceso de vertebración de la sociedad española. Aquí se encuentra,

en buena medida, el elemento diferenciador entre el sindicalismo exclusivamente profesional corporativo y el sindicalismo generalista que se expresa en la acción corporativa en el centro de trabajo, pero que ya en el mismo incorpora, a través de la articulación de la clase, desde una visión solidaria de la misma, una clara componente sociopolítica y se proyecta hacia el conjunto de la sociedad.

Ahora bien, esto sólo es posible si el sindicato, con su propio discurso, sin otras servidumbres que aquéllas que emanan de la correcta representación de los intereses de los trabajadores y trabajadoras, se fortalece en el centro de trabajo y logra convertirse en factor determinante en el conflicto capital/trabajo.

Las organizaciones sindicales de clase cuentan con una alta tasa de representatividad como han puesto de manifiesto los sucesivos procesos electorales y se ha reafirmado en el último. Contamos con un elevado grado de capacidad movilizadora, incluida la capacidad de articular movilizaciones de carácter general, con un bagaje en este campo que difícilmente puede presentar sindicato europeo alguno.

A partir de ahí comienzan las debilidades que el VI Congreso ha tratado de analizar para buscar respuesta a las mismas. CC OO y UGT cuentan con una apreciable capacidad organizativa en los grandes centros de trabajo y una escasa incidencia afiliativa y por tanto organizativa en la pequeña empresa, donde se concentran el grueso de trabajadores y trabajadoras.

La base afiliativa al conjunto de las organizaciones no llega a superar el 15% de un potencial afiliativo de 18 millones de personas. Dato a retener pero, además, a complementar con otros, tales como que la presencia creciente de técnicos, mujeres, jóvenes y precarios, en el mundo del trabajo no se corresponde con la evolución de los perfiles afiliativos de un sindicalismo mayoritariamente integrado por varones, de grandes empresas, con empleo estable y una media de edad en torno a los 40 años.

La negociación colectiva está en buena medida atomizada y dista de tener una cobertura universal. Si tomamos en cuenta que uno de los elementos que persigue la contrarreforma es debilitar la capacidad de interlocución de los sindicatos, su papel representativo, fácilmente llegaremos a la conclusión de que la individualización y la potenciación de una nueva suerte de corporativismo tienen más fácil enganche si se mantiene el actual estado de cosas.

Del debate y las movilizaciones alrededor del Estatuto de los Trabajadores a principios de los 80 y las consecuencias de los errores cometidos en el proceso de respuesta al mismo, CC OO ha aprendido dos lecciones importantes:

- 1.- A no supeditar su acción a la estrategia de ningún referente externo.
- 2.- Que adoptar una pose discursiva por muy aparentemente radical que ésta sea, no resuelve los problemas y las más de las veces los agrava.

Por eso después del 27-E no podíamos repetir la experiencia y menos contando con que en esta ocasión el movimiento sindical se mostraba unido.

Con un ojo puesto en la acción del Ejecutivo y el Legislativo, conscientes del papel de las leyes pero también de los límites de la eficacia de las mismas, máxime en una relación de fuerzas en lo político tremendamente desfavorable, apostamos por el reforzamiento del sindicato desde el centro de trabajo para proyectarlo hacia el conjunto de la sociedad.

Priorizar la acción en la negociación colectiva no tiene por qué implicar renuncia o asunción de marco alguno. Antes al contrario persigue, a través de una propuesta de articulación y contenidos de la misma, superadores del actual estado de cosas, convertirse en factor determinante para la canalización de la solidaridad. Sin renunciar a las necesarias modificaciones del marco legal, sin esperas atentistas a que *lleguen los nuestros* como sucede con los sindicatos británicos. Obviamente lo señalado sólo será posible si afrontamos el triple reto de fortalecer la unidad sindical, superar la debilidad afiliativa y situar al sindicato, comenzando por las secciones sindicales, en el corazón de las relaciones con la clase obrera.

Superar definitivamente la fase movimientista, huyendo de cualquier forma de espontaneísmo, aconseja resituarse en la empresa el papel del comité y de la sección sindical. Las elecciones sindicales deben seguir actuando como elemento legitimador y de control de las organizaciones por parte de los trabajadores y trabajadoras, ahora y para el futuro. Pero el comité o las juntas de personal difícilmente van a poder jugar el papel homogeneizador de la clase y su vertebración con el conjunto de la sociedad que corresponde jugar al sindicato.

Esa es la apuesta, porque el VI Congreso sigue *pensando* unas Comisiones Obreras con capacidad de propuesta y respuesta, reivindicativas que actúan sobre el binomio inseparable negociación/movilización, que situadas nítidamente en el campo de la izquierda transformadora se proyectan desde el centro de trabajo, fomentando al máximo la participación de trabajadores y trabajadoras, hacia el conjunto de la sociedad, buscando la máxima sintonía entre la acción sectorial y la acción sociopolítica, desde la independencia en la elaboración del discurso tanto en un campo como el otro.

Viaje sin retorno

José March

Para profundizar sobre el debate que se ha producido en la Confederación de CC OO antes y durante el VI Congreso, su evolución futura, o la influencia que ello pudiera tener en el futuro del sindicalismo de clase, es preciso situarlo en el contexto en que se gesta y adquiere entidad:

– Precariedad del sindicalismo de la transición. No es posible efectuar en estas líneas un balance, pero es preciso reconocer que su evolución se ha decantado hacia un sindicalismo subvencionado, sin ley alguna que regule esa situación, sin la mínima transparencia, y que sitúa en manos del Gobierno la posibilidad real de chantajear a los aparatos sindicales, como efectivamente ocurrió tras el 14-D.

– Mala gestión de tres huelgas generales. Los llamados críticos han centrado sus dardos en la gestión del 27-E, pero lo cierto es que la respuesta de la dirección de CC OO ha sido la misma, que dio tras el 14-D: la continuidad del proceso debía derivarse hacia la negociación colectiva. Se podrá decir que un año después del 14-D germinaron algunos acuerdos, pero no es menos cierto que éstos se dirigían a

sectores muy concretos (empleados públicos, pensionistas, etc...) sin hacer mella en la línea de flotación de la política económica del Gobierno, objetivo central de la convocatoria, y que lejos de suavizarse se endureció con el *decretazo* primero, y la reforma laboral después. La sensación de pérdida de respeto a los sindicatos, o de semihipoteca con el felipismo era inevitable para la mayoría social.

– Descenso galopante del prestigio sindical. En pocos años, y de nuevo acudiendo a la referencia del 14-D, se ha pasado de hablar de los sindicatos como instituciones altamente consideradas, y baluarte de la sociedad frente al poder, a formar parte, junto a la banca y los partidos políticos, del furgón de cola. A ello han contribuido, qué duda cabe, no sólo los factores ya expuestos, sino su implicación directa en asuntos como PSV, u otros del mismo calado y menor entidad.

– Resultados de las elecciones sindicales. CC OO y UGT forzaron hasta el límite la regulación de las mismas, pactaron con el Gobierno la sustitución de las anteriores normas por otras a su gusto, los políticos les dieron cobertura legislativa para modificar Estatuto de los Trabajadores y la Ley Orgánica de Libertad Sindical (con el mal gusto de introducirlo en el mismo paquete que la reforma laboral) todo ello en función de incrementar su representatividad, el número de delegados electos, extenderse a la pequeña empresa, y de paso acabar de aplastar con su prepotencia a los pequeños sindicatos. Sin embargo a la luz de los resultados que se conocen -los críticos insinúan que no traslucen toda la verdad- resulta que han perdido entre ambos unos 40.000 delegados.

– Situación patética de la izquierda. Avergonzada de su gestión en el gobierno del Estado por un lado, e incapaz de fraguar perspectivas de cambio social por el otro, con abundantes sectores que parecen no haber asumido la caída del muro, proyecta una frustración tras otra en las organizaciones sindicales, y quien más quien menos, trata, como en los viejos tiempos, de utilizarlas como palanca de sus posiciones.

Claves de una disidencia. Desde el mismísimo V Congreso celebrado en enero de 1992 (“varias personas, entre las que me incluyo estuvimos a punto de irnos” A. Moreno, *El Mundo*, 3/2/95), las críticas a la línea mayoritaria encarnada por Gutiérrez no han dejado de manifestarse en la Confederación.

Las causas, amén de cambios en la estrategia sindical que ya apuntaban en el V Congreso, habría que buscarlas en las respuestas que el sindicato ha venido dando a diversos acontecimientos entre ambos Congresos. Entre ellas, la media huelga de mayo de 1992 contra el *decretazo* (a juicio de los críticos fue una respuesta insuficiente); el apoyo crítico junto a la Confederación Europea de Sindicatos (CES) al Tratado de Maastricht; las entrevistas, al parecer poco transparentes, de verano del 94 con miembros del Gobierno que fraguaron la paz social tras el 27-E; la negativa del sindicato a participar en la Plataforma Cívica por los Derechos Sociales; y diversos manifiestos, el más sonado, de primeros de 1995, tratando de *tranquilizar* la situación política junto a UGT y CEOE.

Se ha escrito también, y no corresponde a quien suscribe negarlo, que han podido tener su influencia en lo sucedido, los posicionamientos de unos y otros en temas propios de la familia comunista (disolución del PCE, etc...).

En una situación de división prolongada en el tiempo como se ha descrito, y un contexto no exento de dificultades, el Consejo Confederal de 12-13 de septiembre

de 1995 resolvió aprobar las ponencias oficiales correspondientes al VI Congreso, a cuyos textos 20 miembros del mismo opusieron a su vez las enmiendas, con lo cual el debate más importante de la historia reciente de CC OO estaba servido.

Para la mayoría, las directrices marcadas significaban otra vuelta de tuerca a lo apuntado por el V Congreso. Sin estridencias, y con escasas novedades, se trataba de sedimentar una cultura organizativa en el seno confederal, desde las secciones sindicales a los cargos de máxima representación, rompiendo amarras más pronto que tarde con la etapa de CC OO-movimiento.

Más en concreto y en relación con lo anterior, se trataba de apostar de lleno por la potenciación de las secciones sindicales, en tiempos bien recientes discurso clásico del sindicalismo de UGT y CNT, combatido y repudiado por quienes hoy lo abrazan, con ayudas tan importantes como el Estatuto de los Trabajadores. Igualmente se hace especial hincapié en el factor afiliativo, que sería la consecuencia de una práctica de mayor rigor organizativo, y del afianzamiento de la personalidad de las secciones sindicales en la empresa.

En cuanto a la negociación colectiva, dentro de una constante de pragmatismo que se manifiesta por doquier, se apuesta por romper su actual atomización, imponiendo a marchas forzadas su sectorialización en ámbitos autonómicos y estatales, para poder dar la cobertura del convenio colectivo al máximo número de trabajadores, a la vez que igualar las condiciones de trabajo.

Por lo que se refiere a los vínculos organizativos de la Confederación se plantea la integración plena en la CIOSL, y el máximo impulso a la actividad unitaria con UGT. "Se constata que han desaparecido en nuestro país los condicionantes objetivos que han sostenido una indeseable división de los sindicatos de clase. Por ello, debemos seguir estableciendo con la UGT áreas y programas de trabajo comunes y proponer la creación de comités de enlace entre órganos homólogos".

El documento de enmiendas por su parte, está concebido desde la prudencia estratégica de quien se plantea aglutinar la disidencia, y es especialmente moderado en temas como el modelo de construcción europea donde ambas partes proponen una importante revisión del Tratado de la Unión, y la celebración de referéndum que apruebe dichas modificaciones. Efectivamente existen matices que se centran en el grado de crítica al modelo imperante, pero teniendo en cuenta la polvareda que levantó en su día el Tratado de Maastricht, no puede evitarse la sensación de cierto grado de contención.

La parte más elaborada se corresponde a la acción reivindicativa del sindicato, la denuncia de la reforma laboral, la lucha contra el paro, y la defensa tajante del sector público y de una política industrial activa.

Especial mención merecen las enmiendas 28 y 52, con una clara proyección de futuro, y que ayudarían no poco a establecer lazos unitarios con todos los sindicatos, a la vez que añadirían transparencia a la propia acción de CC OO. En el caso de la primera se trataría de explotar en toda su dimensión la ley 2/91 sobre seguimiento sindical de la contratación, y se propone "configurar de manera estable a nivel provincial y comarcal, con participación de todos los sindicatos, equipos de trabajo....etc". La otra enmienda citada, demanda un código de comportamiento del sindicato en la negociación colectiva -buena falta hace- "que vincule y obligue a la

organización en materias como la organización permanente, la convocatoria de reuniones y asambleas de todos los trabajadores afectados (...) así como garantizar finalmente la valoración y decisión sobre el resultado de las negociaciones”.

Naturalmente el nivel de crítica de las iniciativas gubernamentales, o de su política económica (calificada de ultraliberal) son terrenos donde se observan diferencias difíciles de salvar. El Libro Blanco Sobre la Industria Española recibe un serio varapalo en el texto de las enmiendas, y lo mismo podría decirse de ciertas conclusiones del Pacto de Toledo, o de la gestión del sector público. En conexión con esto último, desde la minoría se acusa al sector oficial de carecer de una política de alianzas clara en lo que llaman “zonas de intersección”, y se efectúa la correspondiente defensa (enmienda 14) de la Plataforma Cívica por los Derechos Sociales.

Salidas para un debate inacabado. Quizás pueda resultar excesivo que, una vez celebrado el VI Congreso, y *resuelto* con unos resultados de las votaciones en proporción de 2 a 1 aproximadamente, se hable de debate inacabado. No obstante la prudencia aconseja considerar que las turbulencias propias de discusiones de este tipo tardan en calmarse, y además CC OO afronta un periodo poscongresual de una duración aproximada de seis meses.

En dicho proceso tiene el sector crítico fundadas esperanzas ya que según sus propios documentos “ha logrado introducir en CC OO el debate de fondo sobre la estrategia y el modelo organizativo del sindicato (...) Probablemente en la base el equilibrio de fuerzas está mucho más repartido de lo que ha expresado el Congreso”

En los pronunciamientos que se efectúen desde las bases habrá que considerar también la influencia que puedan tener determinados hechos como el rechazo de la candidatura del anterior Presidente y fundador, pese a tratarse de un cargo honorífico. Cuán lejos están aquellas alabanzas del propio Marcelino Camacho a su sucesor, en el último capítulo de sus memorias editadas en 1990: “un secretario general extraordinario, que no debía nada a nadie, joven, capaz, firme y flexible, como *primus inter pares* de un equipo de dirección excepcional”. Parece que en esta última decisión primó la firmeza sobre la flexibilidad.

Aunque lejos de cualquier intención de dar consejos a nadie, asumo plenamente, haciéndolo extensivo a los miembros de la corriente crítica, lo que escribía recientemente Javier Ortiz (*El Mundo*, 12/2/96) en homenaje a Marcelino “...habrás de replanteartelo todo, volver a repensarlo todo”. La cuestión no es ya solamente cambiar el 34% de representación que han alcanzado, por el 42 ó el 51%, ya que ello podría resultar finalmente estéril si no se auspician, revitalizan, o inventan, si fuera preciso, nuevas pautas de quehacer sindical, que conecten con el mundo de los valores y de una ética nada lejana, que en poco tiempo se ha echado por la borda.

Con absoluto respeto para quienes libremente hayan elegido ese camino, el paso dado por la mayoría de CC OO, desconociendo por completo si en el fondo pudiera existir alguna intencionalidad política concreta como afirman los críticos, se me antoja un paso más hacia la instalación de CC OO como aparato en detrimento de sus contenidos sindicales, con voluntad decidida de conformar con

UGT por el camino más corto la unidad orgánica, como un viaje sin retorno en definitiva. La operación tiene sus riesgos, y los compañeros que quedan en el camino es un alto precio ya pagado, y queda por saber -o por lo menos públicamente no se conoce- si desde UGT existe recíproca voluntad de escoger el mismo camino.

Reforzamiento del sindicalismo consecuente en cualquier caso. Desde fuera de CC OO debe recibirse como un soplo de aire fresco, que en el interior de aparatos, que en cierta forma creíamos incontestables, surjan voces críticas, disidencias en suma, que indican que no estamos solos en el difícil caminar cotidiano, ni está todo tan atado como parecía.

Algunos de estos compañeros se cuestionan lógicamente buscar otras alternativas, y es lógico que así sea, pero no es un objetivo en sí mismo, dado que el esfuerzo que de verdad valdría la pena es, de una vez por todas desde la izquierda, sentar bases de unidad, y no de mayor disgregación.

El mundo sindical es terreno muy poco propicio para aventuras. Los comportamientos de los trabajadores gusten o no, son asentados por lo general, y enormemente vinculados a la utilidad de las alternativas que se postulan.

Si algo han demostrado el 34% de compañeros que han apoyado las ponencias críticas en CC OO es que el sindicalismo basado en la negociación, en la subvención, en los aparatos, tiene sus limitaciones.

Si algo demostramos desde otras experiencias en ciertas empresas o sectores, es que fuera de los grandes aparatos existe suficiente grado de malestar entre los trabajadores, como para conformar alternativas autónomas y de clase para defender lo esencial: el empleo, los salarios, los derechos, la gestión pública, etc...

Poner en común ambas experiencias sin plazos, sin guión, para repensarlo todo, es ir sentando bases para el futuro.

“Del pasado hay que hacer añicos”

Agustín Morán

El VI Congreso Confederal de CC OO celebrado en Madrid del 17 al 20 de enero de 1996 ha supuesto un hito importante en el largo proceso de liquidación del modelo sindical proveniente de la Transición Política Española (TPE).

La adaptación plena de los sindicatos al proyecto neoliberal requiere apagar las brasas que quedan de la llama popular que expresó el movimiento obrero durante el último franquismo y el comienzo de la TPE.

En el interior de CC OO la ausencia de crítica teórica y práctica al capitalismo real y al sistema parlamentario que le legitima, junto con el pragmatismo como adaptación chata a la realidad, la falta de respuesta al aumento de la segmentación laboral y la exclusión social y la creciente instalación en el *bienestar del Estado*, han impulsado la convergencia de un aluvión de cuadros y una base sindical cada

vez más conservadora y envejecida con la socialdemocracia más neoliberal y anticomunista.

Los signos externos de este proceso son visibles en las señas de identidad de la mayoría de CC OO: la defensa de la inclusión del Estado español en la Unión Económica y Monetaria diseñada por el Tratado de Maastricht y la colocación, por lo tanto, de la productividad y la competitividad como condiciones del desarrollo económico y social; la apuesta por la eficacia negociadora del aparato frente a las veleidades movimientistas en la acción sindical, la cortesía parlamentaria y el consenso como forma primordial de relación con patronales y gobiernos y la subsunción del modelo sindical de CC OO en el de UGT. Todos estos fenómenos no son de hoy ni de hace tres años. La radicalidad de sus formulaciones actuales son sólo el desarrollo consecuente de dinámicas y concepciones que tienen 20 años de antigüedad dentro de CC OO

Sin embargo, lo sucedido en el VI Congreso presenta ciertos rasgos específicos. En primer lugar, la importante dimensión del bloque opositor a la continuidad de la política actual del sindicato. En segundo lugar, la calculada y fría determinación con que la mayoría ha privado de cualquier oportunidad a sus adversarios. En tercer lugar, las rupturas parciales con el discurso anterior que presenta el grueso de la oposición minoritaria, y en cuarto lugar, la posibilidad de que esas rupturas se desarrollen hacia una política realmente alternativa a la oficial.

De la diferencia y la repetición ente la mayoría y los críticos, de los lastres y las esperanzas para que estos últimos evolucionen hacia una política real de resistencia al avance neoliberal, tratarán estas líneas.

El discurso de la mayoría. Los tres rasgos que se presentan como los mayores activos del sindicato son: la modernización del sindicato (representada por la eficacia, el realismo y la capacidad de propuesta y negociación), la autonomía sindical y la unidad con UGT.

El concepto de *modernización* contiene para la mayoría un ajuste de cuentas con el pasado: “no puede haber vuelta atrás al sindicalismo entendido como movimiento sociopolítico de los tiempos de la dictadura”, pero sobre todo prescribe los rasgos actuales de CC OO que deben ser potenciados en el futuro.

El realismo de la dirección de CC OO cierra los ojos al pasado, elimina el problema del poder y el papel de la voluntad en la acción político social y se constituye en auxiliar para la Administración de una sociabilidad regida por los poderes económicos.

La capacidad de propuestas y de negociación. La afirmación de que un sindicato no se debe medir por el número de huelgas, sino por la calidad de sus resultados, se completó por Antonio Gutiérrez, cuando opinaba sobre la lucha de los sindicatos franceses contra los recortes sociales durante el mes de diciembre: “Nosotros debemos hacerlo mejor que los franceses, debemos tener propuestas alternativas válidas para las pensiones”.

El pensamiento político que contiene esta reflexión supone, al igual que los patéticos discursos sobre Maastricht de algunos de sus compañeros de Ejecutiva, una copia ignorante de la retórica neoliberal sobre la construcción europea y la relación entre economía, política y sociedad. Existe un claro déficit teórico en los

avezados políticos de la dirección del sindicato. Este déficit explica el tránsito sin solución de continuidad de muchos de estos dirigentes desde un marxismo de manual a las tesis neoliberales. Eso no quiere decir que estos dirigentes no tengan porvenir. A condición de defender las ideas políticamente correctas, cualquier tonto hace relojes.

Como bien dice Gutiérrez, en política lo que cuenta son los resultados. Sin embargo, al observar dichos resultados en terrenos como la calidad de vida, el empleo, la estabilidad y cohesión social, los valores solidarios, el panorama no puede ser más desastroso.

Si incluimos además en el balance la fuerza y el prestigio de los sindicatos, habrá que distinguir entre el sindicato como movimiento social, democrático y portador de los deseos y necesidades de la gente, y el sindicato como institución. Se trata de dos aspectos contradictorios presentes en cualquier movimiento social.

Uno crece a costa del otro. Sólo podemos hablar de debilitamiento sindical desde el punto de vista del movimiento, porque desde el punto de vista de la institución no cesa de aumentar la fuerza de la corporación de profesionales que ejercen la representación del mundo asalariado en régimen de casi monopolio.

El prestigio perdido por los sindicatos ante la población, lo ganan frente a las instituciones, que son cada vez su mayor fuente de legitimidad y de recursos.

La eficiencia. El funcionamiento de una maquinaria centralizada cada vez más distante del movimiento social, implica apostar por la eficacia frente a la democracia, por la intensificación de la burocracia que garantiza la uniformidad, por dotar del mayor poder a los órganos superiores y por la aplicación radical de las orientaciones mayoritarias frente al pluralismo y la búsqueda de consenso.

La apuesta por la eficacia implica la adopción por CC OO de una vieja tesis de la UGT, primar a las secciones sindicales sobre los comités de empresa. Esto sirve entre otras cosas para marginar a las opciones minoritarias y forzar la afiliación por procedimientos administrativos.

El control del crédito horario de los representantes sindicales desde la dirección de rama o territorial se inscribe en esta línea y puede representar un formidable instrumento para la neutralización de cualquier disidencia.

La privación de medios para el trabajo de los críticos en la Ejecutiva Confederal y el despiadado golpe contra Marcelino Camacho, fundador y principal símbolo de CC OO, suponen un gran salto en la liquidación del pluralismo y la democracia en el seno de la organización.

La autonomía sindical. Ha sido esgrimida como una seña de identidad de CC OO frente a viejos modelos y frente a nuevos intentos de reagrupamiento de los militantes de las distintas corrientes que se oponen a la orientación sindical actual. Este es un viejo discurso. Franco lo empleó mucho. Precisamente contra los comunistas.

La unidad con UGT representa una victoria pírrica para el movimiento sindical. El proceso de unidad política, ideológica y sindical entre los dos grandes sindicatos es un hecho. Se produce bajo el liderazgo de CC OO, pero a partir de todos los postulados de la UGT.

El discurso de la minoría crítica. Se acusa a la mayoría de falta de autocritica por la degradación de las condiciones de vida de los trabajadores, y por la pérdida de fuerza del sindicato, que se concreta en un estancamiento de la afiliación durante 1993 y 1994, en haber recogido menos del 10% de los delegados perdidos por la UGT en las últimas elecciones sindicales, y en el avance de otros sindicatos corporativos, pero también en algunos casos, de izquierda.

Se critica la escasez y mal planteamiento de las huelgas generales, desde la del 28 de mayo de 1992, la falta de movilización contra el pacto PSOE-CIU tras las elecciones de 1993 y la mala gestión de la huelga general del 27 de enero de 1994 contra la reforma laboral. Reducir la lucha contra dicha reforma a la negociación de los convenios colectivos, no sólo fue poco eficaz sino también corporativo, al abandonar a su suerte a quienes no disponían de fuerza en dicha negociación colectiva.

El apoyo al Pacto de Toledo, sobre la reforma del sistema de pensiones de la Seguridad Social, ha supuesto, según los críticos, apoyar la Ley 26/85 que recortó las pensiones y originó una huelga general impulsada por CC OO. También implica aceptar la discusión sobre la necesidad de recortes para no dismantelar el sistema público de pensiones.

Se critica la falta de apoyo a organizaciones como la Plataforma Cívica para los Derechos Sociales, y los ataques injustificados a IU, así como debilitar al sindicato, excluyendo a los disidentes.

Sobre la construcción europea, acusa a la mayoría de falta de definición y propone que la Conferencia Intergubernamental (CIG), que va a revisar el Tratado de Maastricht incluya en su agenda los siguientes puntos:

- Revisión de la filosofía y los plazos de la Unión Económica y Monetaria.
- Que exista una política social efectiva y una verdadera unión política y democrática, no sólo económica.
- Que se incluya el nivel de paro como criterio de convergencia, advirtiendo que es temerario el actual proceso de convergencia porque mantendrá el paro masivo en España y creará una inestabilidad que puede ser explosiva.
- La realización de un referéndum sobre el texto revisado del Tratado, como exigencia democrática para que los ciudadanos legitimen la construcción europea y se supere la desconfianza extendida sobre el carácter burocrático del proyecto.

La afirmación de que los postulados de la minoría constituyen una alternativa programática e ideológica es, hoy por hoy, una exageración. Más bien expresan una tendencia parcialmente contradictoria dentro del proyecto que representa globalmente CC OO.

La falta de combatividad que se reprocha a la mayoría desde la Huelga General contra el *decretazo* de mayo de 1992, tiene amplios antecedentes no mentados por la minoría, desde la desactivación del movimiento obrero con los Pactos de la Moncloa en 1978, la ausencia de una huelga general contra el Estatuto de los Trabajadores de 1980 y la coexistencia pacífica durante largos años con el aumento masivo de la precariedad, el paro y la exclusión social.

La corporativización que se reprocha a la táctica de centrar la lucha contra la reforma laboral en la negociación colectiva, está profundamente enraizada en la acción sindical de CC OO desde 1979.

La subordinación de las reivindicaciones populares en aras de un sosiego o normalización democrática que supuestamente traería luego, con el crecimiento de los negocios, mejoras en el empleo y los salarios, no tienen como único ejemplo la declaración de Gutiérrez, Méndez y Cuevas de hace unos meses. Esa práctica preside toda la política de CC OO desde 1976.

Sin embargo la zona de mayor compenetración con el discurso de la mayoría se da en lo relativo a la construcción europea. Pedir que la Conferencia Intergubernamental, que es la reunión de los ministros y jefes de Gobierno de todos los países de la Unión Europea, incluya en su agenda la revisión de la filosofía de Maastricht, la creación de una verdadera política social y el restablecimiento del poder de las instituciones democráticas europeas frente a los poderes económicos, es pura palabrería.

Solicitar el cambio en los plazos de la Unión Monetaria puede coincidir con las necesidades de algunos Gobiernos al defender la integridad de sus propias burguesías. Pedir un referéndum sobre el texto reformado del Tratado de Maastricht para que los ciudadanos superen la desconfianza hacia un modelo burocrático de construcción europea, es situarse en el estéril punto de vista de la respetabilidad. Precisamente lo que hace falta es acrecentar la desconfianza popular sobre el carácter antidemocrático y antisocial de un proceso que concibe como auténtico sujeto de derechos a los propietarios de las grandes corporaciones capitalistas.

La posibilidad de un referéndum ha sido contemplada por los Gobiernos como una enorme campaña de adoctrinamiento de la población acerca de las bondades de la construcción europea diseñada en Maastricht. Este proyecto ha sido abandonado por ahora ante las dificultades crecientes del proceso y el aumento de sectores perjudicados.

Incluso, contando con que el Gobierno no conceda el derecho a un referéndum, solicitarlo implica contar con fuerza suficiente para explicar porque hay que votar NO a esta *Europa del capital*. Si no se dispone de esa fuerza, pedir el referéndum es arriesgarse a dar una imagen de pluralismo a la campaña de manipulación que realizaría el poder económico en alianza con el político y el mediático, para pedir y, probablemente, conseguir el Sí.

Las consideraciones que se realizan sobre el paro, expresan una de las deficiencias más preocupantes en el discurso de la minoría crítica. No se considera el paro masivo como un exponente de la injusticia y el sufrimiento generados por el sistema y por lo tanto como un sector al que la izquierda debe atender prioritariamente para canalizar toda su potencialidad negadora y transformadora. La mirada hacia el paro y la exclusión se realiza por la minoría desde la respetabilidad institucional que ve a los parados como un peligro para la democracia, en lugar de un sector primordial para la construcción de la clase obrera como un sujeto político transformador.

Peligros y esperanzas. Una vez pasada la comprensible etapa de restañar las heridas con el consuelo de haber aumentado de tres a siete miembros en la Ejecutiva Confederal o bien achacando a la profesionalización de la mayoría de los delegados el ocultamiento de la verdadera expresión de las bases sindicales, entramos en un período donde se abren diversas alternativas.

Las bases de apoyo de la minoría crítica en regiones o federaciones, constituyen una ventaja en el sentido de facilitar medios y recursos desde donde trabajar y crecer, pero también un riesgo por la posibilidad de convertir la conservación de dichas bases en el principal objetivo y por lo tanto en el principal impedimento para radicalizar el discurso y la acción sindical.

Mantener una retórica más radical pero una práctica análoga a la de la mayoría es otro riesgo. Es decir, echar a otros la culpa del propio fracaso. Esto supone cerrar los ojos a la confluencia entre la mayoría de sectores sindicalizados y la dirección, responsabilizando de este proceso a la traición de la mayoría a los "intereses de la clase obrera". Este es un discurso utilizado ampliamente por sectores del radicalismo.

Por el contrario es positiva la decidida confrontación que se ha mantenido con la mayoría, el sentimiento autocrítico ante la degradación de amplios sectores obreros y el corporativismo de la acción sindical, la preocupación por encuadrar a los trabajadores de las pequeñas empresas, la defensa de la movilización y politización de la acción sindical, la condena del Pacto de Toledo y la decisión de converger con otros sectores y organizaciones en la defensa de los derechos sociales.

Son estimulantes las aportaciones de la minoría de CC OO de Euskadi, tomando distancias con la impresentable posición de mayoría y minoría hacia el problema nacional, y proponiendo una lucha decidida contra las horas extras y las empresas de trabajo temporal y, sobre todo, el trabajo común con otros colectivos en el terreno de la exclusión social y la reivindicación de un salario social universal.

También constituyen una esperanza las reflexiones de Salce Elvira en un artículo del 5 de enero de 1996 en el que analiza los cambios en la composición de la clase obrera y la necesidad de profundas transformaciones en el trabajo sindical para seguir luchando contra la pérdida de cohesión y de peso de la clase obrera en la escena social.

Todas las alianzas de la izquierda a partir de alternativas multicolores y de coexistencia de distintas especies necesitan, para ser algo más que adornos en medio de la barbarie social, de esta fuerza tumultuosa y constituyente, de la que, entonces sí, emergerán programas viables de alcance medio y alianzas de progreso.

Los millares de cuadros y militantes de la oposición minoritaria de CC OO tienen un papel insustituible en este proyecto.



Panorama para después de un Congreso

Joaquín Nieto

La reconstrucción de una acción sindical adaptada a la nueva realidad laboral -más desarticulada que nunca- es la principal asignatura del sindicalismo de nuestro tiempo. De no lograrlo, la dualización en el interior del mundo del trabajo no sólo extenderá las desigualdades entre los asalariados, y entre éstos y la gran masa de desempleados, sino que además afectará negativamente al devenir del propio

sindicalismo. La capacidad de los sindicatos para organizar y/o representar a la gran mayoría de trabajadores y trabajadoras no es algo que les venga por definición, sino que deben lograrlo día a día, en cada coyuntura histórica. Hoy, en no pocos países, fundamentalmente en los de baja afiliación, existe un riesgo real de alejamiento del movimiento sindical respecto de amplísimos colectivos asalariados -los más dispersos e inestables, que ya conforman una gran mayoría- y de reducir su implantación solamente a los sectores más estables, principalmente del sector público **1/**, perdiendo así no sólo su capacidad de transformación social, sino también la posibilidad de ejercer efectivamente su cometido más genuino: la defensa de los intereses inmediatos del conjunto de la clase trabajadora.

Es sobre todo, aunque no únicamente, en relación a esta cuestión esencial que hay que juzgar en momentos como éste las estrategias sindicales. El VI Congreso Confederado de Comisiones Obreras ¿ha servido para reorientar al sindicato en esa perspectiva? La respuesta es sí, aunque sólo parcialmente. Del Congreso surge un sindicalismo más cercano a los trabajadores y trabajadoras, es decir más adaptado a su diversidad de situaciones y reivindicaciones, más atento a sus problemas cotidianos reales, más útil para resolverlos. Un sindicato que se conforme con denunciar las injusticias sociales, pero que, con la misma fuerza, no sea capaz de ser percibido como un instrumento práctico, es decir como una mediación necesaria para resolver los innumerables problemas laborales que cotidianamente aquejan a la gran mayoría de asalariados, está condenado al fracaso. Y, no nos engañemos, hoy por hoy para esa gran mayoría -que trabaja en la pequeña o muy pequeña empresa **2/** o se encuentra abocada al desempleo o la eventualidad- los sindicatos sólo muy lejanamente son percibidos como un instrumento práctico o mediación necesaria para resolver sus problemas laborales. Por eso es tan meritorio el intento de CC OO en los últimos tiempos por enfocar su imagen, su discurso, sus propuestas y su acción -aunque, desgraciadamente, sea también por este orden- hacia corregir ese panorama. Intento que no siempre ha sido bien comprendido por los sectores más ideologizados -en el mejor sentido de la palabra- de la izquierda política y social. Pues bien, el Congreso reafirma esa línea y eso es algo que merece una valoración muy positiva. Más aún teniendo en cuenta el contexto actual: apogeo del neoliberalismo y alternancia política conservadora.

El apogeo neoliberal se expresa también en el avance de no pocas ideas conservadoras y antigualitarias en el conjunto de la sociedad, que se han instalado -esperemos que por poco tiempo- en el seno de la propia clase trabajadora. El previsible triunfo electoral de la derecha política no se puede explicar sólo por el desgaste socialista y el hastío del electorado de tanta corrupción y tanto crimen de Estado perpetrados por los gobiernos del PSOE, sino que representa también un

1/ La extraordinaria y ejemplar movilización huelguística que paralizó Francia durante varios días en protesta por las medidas contra algunos de los derechos históricos de los trabajadores y trabajadoras del sector público emprendidas por el primer Gobierno del recién elegido Chirac -reveladora del enorme potencial de acción social colectiva que pervive en el movimiento obrero- ha tenido sin embargo un punto débil que no conviene olvidar: la pasividad de los trabajadores y trabajadoras del sector privado debido a la escasa implantación sindical. Es eso lo que ha hecho imposible la huelga general.

2/ El 54% de los 8.379.990 asalariados trabajan en empresas de menos de 50 trabajadores, de ellos 3.665.629, el 81%, carecen de representación sindical en su centro de trabajo.

desplazamiento ideológico -ojalá que coyuntural- hacia posiciones más conservadoras. Si no fuera así, el voto del desengaño socialista iría a parar a opciones a su izquierda, como Izquierda Unida. Pero nos encontramos con que el voto del PP se nutre también de millones de votos obreros y populares. Eso no significa que un futuro gobierno de derechas pueda emprender fácilmente las consiguientes políticas antiobreras a su antojo, menos aún si no logra la mayoría absoluta. Esta es quizá la principal lección a extraer de los recientes acontecimientos de Francia donde, al igual que le sucedió a Berlusconi en Italia, las medidas antisociales de Juppé se toparon con un levantamiento sindical inesperado. Tal vez el PP haya aprendido la lección y en vez de arremeter con grandes contrarreformas susceptibles de ser masivamente respondidas, emprenda un línea persistente de contrarreformas parciales cuyas consecuencias a la larga sean igual de desastrosas, pero menos cuestionadas.

El estado de la futura oposición política de izquierdas frente a ese panorama no parece muy prometedor. Los socialistas sorprenderán a más de uno con una verborrea izquierdista hoy inimaginable, pero ¿qué se puede esperar de un PSOE que lleva tres lustros realizando una política antiobrera y que ha generado fenómenos tan aberrantes como la corrupción o el GAL?, ¿cuánto tiempo costará la regeneración de ese partido? En lo que se refiere a Izquierda Unida -que tan meritoriamente ha conseguido mantener una firme oposición de izquierdas al vendaval socialista- no ha logrado, sin embargo, no ya el anunciado *sorpasso* sino que ni siquiera ha podido equilibrar algo la representación política respecto al PSOE, que posiblemente obtenga cuatro o cinco veces más escaños que IU en el próximo Parlamento. Si al menos hubiera logrado tejer una adecuada relación con los diversos movimientos sociales y con el movimiento sindical esa diferencia sería menos notoria y su capacidad para emprender iniciativas de movilización reales -y no fantasmales- sería mayor. Pero tampoco ha sido así. Así pues, los sindicatos van a tener que vérselas con un gobierno conservador cargado de legitimidad electoral mientras la oposición política de izquierdas se recoloca. En este contexto, la autonomía total y definitiva de las dos centrales sindicales mayoritarias respecto a las fuerzas políticas respectivas con las que ayer tan vinculante relación tuvieron, es imprescindible para mantener y consolidar la unidad de acción. No olvidemos que la época de mayor división entre CC OO y UGT se dio en los tiempos de UCD.

Autonomía e independencia política. La afirmación de autonomía e independencia política de CC OO que ha supuesto el VI Congreso Confederal tiene un gran valor en sí misma. Con el tiempo, en la historia de Comisiones, ése será el rasgo más característico del Congreso. Pero tiene también un valor especialmente significativo en la presente etapa. Sin autonomía plena, no es posible la pluralidad, sin ella tampoco la unidad es posible. Autonomía, pluralidad y unidad constituyen una relación triangular en la que cada elemento es imprescindible. La unidad de acción entre CC OO y UGT está sin duda bastante consolidada. Es más: las dos razones principales que en su día llevaron a la existencia de dos centrales separadas -las referencias políticas enfrentadas y los modelos sindicales contrapuestos- hoy no tienen razón de ser. La autonomización

de ambas organizaciones de sus referentes políticos y el acuerdo sobre el modelo de representación unitaria de los trabajadores alcanzado en las últimas elecciones sindicales son pasos que, junto al proceso de unidad de acción y a la cada vez mayor elaboración programática común, dejan sin mucho sentido la división existente. Sólo razones históricas o de consolidación de aparatos y estilos propios en cada sindicato pueden explicar hoy la separación. Pero no justificarla, pues esos obstáculos, por su propia naturaleza, existirán siempre.

¿Significa esto que la unidad orgánica está al alcance de la mano? Ni mucho menos. Ni siquiera las cosas están como para avanzar propuestas que, por impracticables, caerían en el vacío y generarían el efecto contrario al deseado. Más vale hacer que decir. Es más, el futuro inmediato puede ser especialmente delicado para la unidad de acción: hay dinámicas internas en ambos sindicatos que no presionan precisamente del lado de la unidad, sino todo lo contrario; y hay dinámicas políticas que tratarán de hacer del colectivo ugetista una pieza clave de la reconstrucción de la oposición socialista con las consiguientes tensiones para la unidad con Comisiones. Afortunadamente la unidad de acción ha alcanzado unos niveles de madurez que hacen que haya condiciones más que suficientes para superar esas dinámicas internas y políticas adversas, pero por si acaso -teniendo en cuenta la facilidad congénita del movimiento obrero para dividirse en los momentos menos convenientes- convendría no despistarse y mimar con mucho cuidado la unidad para superar los momentos delicados. Y sobre todo convendría prestar atención a cualquier posibilidad efectiva de dar un salto adelante en la unidad sindical. Eso supondría unas mejores condiciones para multiplicar la afiliación sindical y una posibilidad real de hacer llegar el sindicalismo a ese universo de pequeñas y muy pequeñas empresas que hoy carecen de presencia sindical, que son las que concentran un mayor nivel de desregulación laboral y de explotación patronal. En cualquier caso, lo importante para Comisiones Obreras es que sale del Congreso en condiciones de emprender el proceso unitario que mejor se corresponda con las necesidades y posibilidades del momento, sea cual sea.

La dirección de CC OO se presentaba al Congreso con dos grandes logros: el incremento afiliativo y los resultados de las elecciones sindicales. El número de cotizantes efectivos contabilizados en el primer semestre de 1995 era de 698.814, que suponía un 6,5% más afiliados que en el año anterior, siguiendo la pauta de crecimiento constante de los últimos años **13**, rompiendo la dinámica de desafiliación y estancamiento que conoció a finales de los años setenta y en la primera mitad de los ochenta. Esto ha sido así a pesar del aumento del paro, de la eventualidad y de la rotación en el empleo, sobre todo para las generaciones jóvenes que acceden al mercado de trabajo, lo que no favorece precisamente la afiliación. Es este uno de los datos más esperanzadores de esta etapa de apogeo

3/ La media de cotizantes de CC OO en el período que va del V al VI Congreso (de 1991 a 1995) fue un 47,6% superior que la media de cotizantes del período anterior (1988-1991). Esto significa que por cada dos afiliados de ayer hoy hay tres. En ese mismo período la población asalariada disminuyó en un 8%, lo que hace más meritorio el incremento afiliativo conseguido. Por otro lado, los 700.000 afiliados actuales de CC OO le suponen unos ingresos por cuota de 8.400 millones de pesetas anuales. lo que le permite mantener de manera solvente su independencia económica por adversas que sean las situaciones a las que tuviera que entretarse.

neoliberal. En cuanto a las elecciones sindicales, CC OO recupera la condición de primera fuerza sindical que había perdido en 1982, con el 37,80% de los delegados/as elegidos, un punto más que en las elecciones de 1990 /4.

En estas circunstancias, el sector crítico, lejos de aparecer como una fuerza con capacidad de dar un nuevo impulso a CC OO y de situar propuestas y debates en positivo para preparar mejor al sindicato ante la nueva situación, adoptaba un enfoque diametralmente opuesto: 1) Negando los avances objetivos alcanzados por CC OO, lo que le permitía mantener prietas sus filas pero le alejaba de las posibilidades de diálogo con el resto. 2) Apareciendo, gracias a los torpes esfuerzos del PCE en favor del sector crítico, como un elemento de resistencia al proceso irreversible de autonomización del sindicato. 3) Focalizando el debate en el balance, más que las perspectivas, terreno en el que a falta de alternativas exageraba artificialmente las diferencias. 4) Deformando la historia de CC OO, tanto en la estrategia sindical como en el funcionamiento interno, para -reclamándose de ella- acusar a la mayoría de emprender una degeneración burocrática y derechista difícil de demostrar: dos huelgas generales desde el V al VI Congreso y unos derechos democráticos para la minoría de los que jamás gozaron minorías anteriores hacían poco creíble el planteamiento. 5) Por último, negándose a conformarse como corriente sindical estable, con todos los legítimos derechos y obligaciones que ello implica /5.

El sector crítico se quiso presentar como alternativo prácticamente en todos los terrenos. Pero ¿dónde encontrar la sustancia de esa alternativa? Durante meses, el centro del debate había consistido en acusar a la dirección del sindicato de apoyar al Gobierno y a su partido, incluso de tener una alianza explícita con él. Cuando, nada más iniciarse el Congreso, las delegaciones escucharon el Informe General y la dureza con la que se atacaba la política del Gobierno y las promesas electorales de su partido y vieron al Ministro de Trabajo salir indignado del Palacio de Congresos después de oírlo y a Julio Anguita glosar el Informe por su valentía en la crítica al PSOE, al PP y a Maastricht y mostrar un acuerdo total con el mismo /6, el debate

4/ La UGT pasa del 42,04% al 34,71% lo que supone un descenso significativo, pero muy lejos del descalabro que el escándalo de la PSV pudo hacer presagiar en algún momento. Esto significa que entre ambos sindicatos siguen conservando una amplísima mayoría del 72,5% compartida con los nacionalistas en Euskadi (donde ELA-STV vuelve a ganar las elecciones) y en Galicia. No obstante, el número de delegados/as elegidos en el 94 es 203.804, 33.457 menos que en el 90, de ellos 27.220 en las empresas de menos de 50 trabajadores

5/ La existencia del derecho de corriente sindical estable tiene como fundamento la de organizar la vida democrática en períodos que ya no son los del debate precongresual, momento excepcional de debate que terminó con el Congreso. La constitución del sector crítico como corriente sindical le habría facultado a disponer de medios y derechos que habrían favorecido un debate leal y constructivo y una mayor claridad en el mismo, pero también le habría exigido una más nítida definición de sus planteamientos y de sus apoyos. Ya no valdría el conformar una "corriente escoba" ni contar como apoyos permanentes a la corriente a todos los obtenidos para unos textos (el Libro Verde) en un debate congresual que ya ha terminado, sino que los apoyos a la corriente serían los adheridos a la misma en función de sus objetivos y su programa.

6/ Las palabras de Anguita fueron éstas: "Antonio Gutiérrez, cuyo discurso me ha parecido muy bueno, ha descrito perfectamente la política neoliberal del Gobierno socialista y ha advertido de los riesgos que puede acarrear un gobierno del PP. Además ha hecho justicia con IU cuando ha recordado que ha sido la única fuerza política que voto contra la reforma laboral. Y, por último, ha hecho una lectura de la construcción europea que firmaba yo ahora mismo, porque coincide con nuestra posición. Es decir, fracaso en los criterios de convergencia, renegociar el Tratado de Maastricht y convocar un referéndum."

congresual estaba ya prácticamente liquidado. Ya sólo quedaban los gestos. El principal y el más teatral, cómo no, era el relacionado con la presidencia **7**.

He de decir, en descargo del sector crítico, que dada la situación de la clase obrera, su retroceso ideológico, la ofensiva neoliberal, los enormes cambios que se han operado en la economía mundial y en la organización de la producción y del trabajo, y las dificultades para reorientarse hacia unas propuestas compatibles con la preservación del medio ambiente y con la solidaridad Norte/Sur, no es nada fácil poder ofrecer de verdad unas propuestas de sindicalismo alternativo que merezcan tal nombre. Además, ¿cómo podía el sector crítico configurarse como una alternativa sindical de contenidos sí, a la hora de la verdad, que es la de la práctica, el sindicalismo que practica no se diferencia en nada sustancial del de los demás? ¿Cuáles son, si no, las diferencias entre el sindicalismo que se hace en Baleares, Barcelona, Sevilla, Granada, el Nalón, la Energía, RENFE o la EMT madrileña -todas estas organizaciones con mayoría del sector crítico- y el que se hace en las demás organizaciones de CC OO? ¿Acaso es más democrático, más combativo, más eficaz o más alternativo?

Que el *gran debate* se desinflara no significa que no hubiera habido el esfuerzo de decenas de miles de afiliados/as y de cientos de organizaciones de Comisiones por redactar y apoyar enmiendas y propuestas. Con menos espectacularidad, pero no por ello con menos contenidos. Es la *otra pluralidad*, más difusa y microcorporativa, que viene de experiencias o intereses sectoriales y territoriales que es necesario también comprender y articular **8**. La mayoría no es un cuerpo homogéneo, sino diverso y plural. Mucho más de lo que parece. En parte por diversidad ideológica, pues coexisten desde quienes sólo tímidamente cuestionan el marco social existente a quienes lo hacen radicalmente, en parte por preocupaciones y acentos distintos, en parte también porque esa pluralidad responde a la pluralidad de sujetos que conforman hoy Comisiones Obreras, que es mucho más amplia que la que tradicionalmente se ha percibido.

El Congreso ha resuelto algunas cuestiones básicas, pero otras muchas siguen irresueltas. ¿Cómo resolver la tensión necesaria entre la necesidad de presentar las

7/ En torno a este debate conviene aclarar algunas cosas elementales: una de las características más importantes de toda organización democrática es que no existen cargos vitalicios, sino que todos los cargos cesan periódicamente y deben ser nuevamente elegidos. Si son órganos colectivos en democracia debe funcionar el sistema proporcional que asigna puestos no sólo a la mayoría, sino también a las minorías representativas. Pero si el cargo es unipersonal, lo democrático es que quien se presenta tenga que obtener el apoyo de la mayoría y si no lo obtiene no es cuestión de culpabilizar a quienes no le han votado, sino constatar democráticamente su falta de representatividad para ostentarlo. El denominar una no reelección con los términos de "ceses" o "expulsión" no es algo inocente, sino una perversión de la democracia. En el caso que nos ocupa, el de Marcelino Camacho, hay que reafirmar que tiene todo el derecho del mundo a criticar a la dirección de CC OO y a expresar libremente sus ideas, ante los afiliados y afiliadas y ante la sociedad. También tiene derecho, faltaría más, a alinearse como lo ha hecho con el sector crítico y a formar parte de la dirección del sindicato desde las listas del sector crítico, ya que es el sector con el que se siente identificado. Si hoy no está en la dirección de CC OO es solamente porque el sector crítico no lo incluyó en su lista. Pero, ni Marcelino Camacho ni nadie, pueden tener un cargo vitalicio, ni se puede culpabilizar a nadie por no votarle para presidente si no se sentía por él representando.

8/ Más de 1.600 enmiendas, apoyadas por mayorías o minorías cualificadas de las diferentes organizaciones, se presentaron a los textos del Congreso. De ellas, unas 300 sintonizaban con la minoría; las 1.300 restantes provenían de esa otra pluralidad mencionada. Unas trescientas enmiendas fueron asumidas, doscientas transaccionadas y ochocientas retiradas. Trescientas llegaron al pleno.

reivindicaciones básicas de los trabajadores ante el nuevo gobierno -sea del color que sea, es decir, aunque sea de derechas- lo que no significa otra cosa que abrir una vía de diálogo y negociación sin caer en la parálisis y sin dejar de desvelar su naturaleza antisocial y de enfrentarnos con la movilización pertinente a sus previsibles medidas antiobreras? ¿Cómo resituar las nuevas reivindicaciones que atiendan a situaciones desiguales y que por lo tanto tendrán que ser diferentes sin caer a la vez en la consolidación de las desigualdades entre asalariados de una misma área, empresa o centro de trabajo? ¿Cómo hacerlo, por ejemplo, en el caso de las Empresas de Trabajo Temporal donde no tenemos bien resuelta la cuestión? ¿Cómo atender efectivamente a los desempleados? ¿Cómo hacer un sindicalismo práctico más cercano a la pequeña y muy pequeña empresa? ¿Cómo hacer unas propuestas y alternativas generales y concretas de política económica e industrial que sean compatibles con los imperativos ecológicos y con unas relaciones Norte/Sur más solidarias? **9**. ¿Cómo lograr un sindicalismo confederal que defienda solidariamente los intereses comunes de todos los trabajadores del Estado español y a la vez respetuoso y comprometido con las peculiaridades y derechos legítimos de cada una de sus nacionalidades? ¿Cómo reafirmar una adecuada relación del movimiento sindical con los demás movimientos sociales en la etapa que se avecina? ¿Cómo mantener la independencia política recién reafirmada sin deslizarse hacia el apoliticismo? ¿Cómo revalorizar nuevos terrenos de acción sindical, relacionados con la igualdad y la no discriminación con las condiciones de trabajo?

En este sentido, las tareas derivadas del desarrollo de la Ley de Salud Laboral permiten afrontar de una vez con la dimensión que se merece, la lucha por mejorar unas condiciones de trabajo que provocan innumerables riesgos y daños evitables a la salud de los trabajadores y la acción por mantener un medio ambiente saludable. La elección de los delegados y delegadas de prevención permitirá a los sindicatos dotarse de un instrumento muy útil para reorientar la acción sindical hacia una mayor relevancia de ese tipo de objetivos.

Finalmente, sería deseable poder contar con un clima interno menos crispado, lo que favorecería una mayor permeabilidad en el debate sobre las tareas del futuro en el que todos -sean de la corriente que sean- tienen mucho que decir. Es probable que mientras dure la resaca del Congreso y siga el calendario de congresos pendientes de las federaciones y territorios, la crispación se mantenga. Pero el previsible cambio de situación política que resituará no pocas de las tareas y de los debates -téngase en cuenta que buena parte de la controntación que existe en CC OO es de matriz política- puede conducir también a resituar las posiciones hoy presentes en el sindicato.

9/ En este sentido, una experiencia muy interesante ha sido la orientación adoptada por CC OO con ocasión de la renegociación del acuerdo pesquero de la UE con Marruecos, que hubo de tener en cuenta a la vez la problemática Norte/Sur ya que se estaba negociando sobre la explotación de los recursos de un país del sur por parte de una potencia industrial del norte; el imperativo ecológico ya que sólo una pesca sostenible puede permitir la actividad a largo plazo en el caladero, y la dramática situación social de los pescadores y poblaciones pesqueras afectadas. Por cierto que dicha orientación fue contestada por el sector crítico con una resolución en la que nada menos que criticaba la falta de firmeza del Gobierno español en la defensa de los intereses nacionales frente a Marruecos.

Diez años en la OTAN

12 de marzo de 1986. El día de la ira

Enric Prat

El 12 de marzo de 1986 se realizó el referéndum sobre la OTAN. El resultado fue una victoria del SÍ a la permanencia en la Alianza Atlántica, por trece puntos de diferencia (53% de síes frente al 40% de noes) y la victoria del NO en Catalunya (50% de noes, 43% de síes), Navarra (52% frente a 40%), País Vasco (65% frente a 31%) y Canarias (50% frente a 43%). De esta manera se puso final a una etapa, iniciada cinco años atrás, en la que cuestión de la pertenencia a la OTAN estuvo en el centro de los debates políticos.

Hay que recordar que los Congresos del PSOE de 1971 y 1981 se habían decantado en contra de la incorporación a la OTAN, y que el referéndum era una promesa incluida en el programa electoral de 1982 del PSOE, una vez que el Parlamento y el Senado, a propuesta del Gobierno de UCD, habían ratificado, entre octubre y noviembre de 1981, la solicitud de ingreso del Estado español en la OTAN, realizada por el Gobierno de Calvo Sotelo el 29 de mayo de 1981.

Posteriormente, de su lema "OTAN, de entrada, no", en 1982, pasando por una larga etapa de ambigüedad calculada, el PSOE evolucionó hacia una campaña por el SÍ a la permanencia en la Alianza Atlántica, en 1986. Pero el movimiento antiOTAN no sólo no se desmovilizó sino que fue creciendo en importancia e influencia social. Efectivamente, el Referéndum estuvo precedido de una gran campaña del movimiento por la paz, en la que los objetivos centrales fueron la salida de la OTAN y por una política de neutralidad activa. Las movilizaciones pacifistas consiguieron una amplia participación. Y los grupos ecologistas, feministas, antimilitaristas, sindicatos, asociaciones de todo tipo (vecinales, culturales, juveniles,...) hicieron causa común para oponerse a la militarización de la sociedad española.

Casi todas las encuestas y sondeos previos al referéndum pronosticaron una amplia victoria del NO. Los diarios y las cadenas de radio más importantes se hicieron eco de sondeos en los que triunfaba con claridad el NO a la Alianza Atlántica. Y, más importante todavía, desde el punto de vista sociológico el dato fundamental que arrojaron las encuestas de opinión era la relativa estabilidad, a lo largo de los últimos tres años, del porcentaje de la población española contrario a la permanencia en la OTAN y favorable al desmantelamiento de las bases norteamericanas y a una postura de neutralidad y desvinculación de los bloques.

Razones para explicar la victoria del SÍ en el Referéndum. Pero el referéndum lo ganaron los del SÍ. La razón parece obvia: la campaña del Gobierno y las debilidades del movimientos por la paz pesaron más que los problemas que tenían los atlantistas para legitimar su postura y la amplia campaña que desarrolló el movimiento. Veamos algunos de estos aspectos con mayor detalle.

En primer lugar, incidió que en el texto de la pregunta que se sometió a referéndum se incluyeran tres condiciones que dulcificaban la decisión del Ejecutivo de permanecer en la Alianza: 1ª la participación de España en la Alianza Atlántica no incluirá su incorporación a la estructura militar integrada; 2ª se mantendrá la prohibición de instalar, almacenar o introducir armas nucleares en España; 3ª se procederá a la progresiva reducción de la presencia militar de los Estados Unidos en España.

Pero más que ello afectó que desde el gobierno de Felipe González se logró violentar la conciencia pacifista de los diferentes pueblos del Estado español. Se alentó como nunca el voto del miedo. Se puso en juego la desestabilización económica y política. "¿Quién

gestionará el voto del NO?”, se preguntó Felipe González en público. Se le dio un carácter plebiscitario, en clave personal, a la consulta. Votar NO, se nos dijo, era votar contra Felipe González. Por otra parte se utilizaron argumentos tales como la necesidad de poner fin al aislamiento en política exterior (se dijo que si España salía de la OTAN toda Europa nos daría la espalda), la pertenencia al núcleo de países defensores de las libertades y la modernización de las Fuerzas Armadas (que evitarían un golpe de Estado como el de febrero de 1981).

Quizá convendría añadir otros datos que deberían haber contenido el optimismo. Por un lado, el alto porcentaje de *simpatizantes* de los dos partidos mayoritarios entre los partidarios de la neutralidad (PSOE, AP), sensibles en principio a la disciplina de voto de sus partidos. Y, por otro, el alto grado de credibilidad personal que todavía conservaba el presidente del Gobierno. Como se recordará algunos ejes de la campaña del Gobierno para ganar el referéndum fueron erosionar el neutralismo de la población apelando a su disciplina electoral y utilizar la credibilidad del Presidente para que los ciudadanos creyeran que éste había hecho lo más conveniente para España o, en todo caso, que habría hecho lo que se podía.

Además, la prensa se hizo eco de todos estos planteamientos. En concreto, la influencia de la televisión jugó un papel decisivo para inclinar a la sociedad en el sentido contrario del previsto. Antonio Izquierdo **1** señaló: “la población española concedió más importancia a lo que vio en la televisión que a lo que habló en familia”. Rafael Grassa **2** añadió “un 26% de los votantes precisaron su voto en las últimas setenta y dos horas (más cuatro millones de indecisos que votaron)”.

Finalmente, como Rafael Grassa indicó, junto a la preponderancia de los medios de comunicación de masas en la formación de la opinión, la debilidad de las redes asociativas influyeron notablemente en el éxito del Gobierno de presentar la salida de la OTAN como el principio de todos los males: aumento del paro, fin del progreso y de la modernización, retirada de las inversiones extranjeras...

En relación a las debilidades del movimiento por la paz ante el reto del Referéndum, hay que recordar que el propio movimiento era consciente de ellas. En el II Encuentro del movimiento por la paz, realizado en marzo de 1995, se presentaron diferentes ponencias en las que se reflejaban las debilidades que había de superar el movimiento para estar a la altura del reto que tenía por delante.

Por ejemplo, Víctor Ríos y Rafael Grassa **3** indicaron algunas de las insuficiencias del movimiento por la paz:

a) Pese a haber diagnosticado correctamente que el ingreso en la OTAN supondría un aumento progresivo de los presupuestos de defensa y la potenciación de la industria armamentista española, lo cierto es que no se supo dar a estos aspectos la relevancia necesaria en las tareas del movimiento. El movimiento por la paz español se ha mostrado incapaz de analizar estos temas, de ir más allá de la mera enunciación de su trascendencia.

b) La escasa capacidad de reflexión se debe a la poca permeabilidad del movimiento a lo que sucede extramuros, a una falta de madurez política, a una clara debilidad organizativa y a una insuficiente confianza entre sectores del movimiento. La poca permeabilidad respecto de lo que sucede extramuros tiene que ver con un rasgo generalizado de los movimientos alternativos españoles y que se podría describir como una cierta voluntad de autfracaso, de automarginación, con un miedo al contagio de

1/ “La OTAN en casa: familia y televisión en el Referéndum”. *En Pie de Paz*, octubre 1987.

2/ “La política de defensa española tras el Referéndum”. *Anuario sobre armamentismo, 1987/8*, CIP.

3/ “Apunte sobre la evolución del PSOE y la situación del movimiento por la paz”. II Encuentro del movimiento por la paz, Barcelona, 16-19 de marzo 1985.

lo otro. Así, cuesta entender que en un tema tan irrenunciable para el movimiento por la paz como la ratificación del Tratado de No Proliferación Nuclear, pieza clave en la contestación al decálogo de Felipe González, no se haya buscado el acuerdo o coincidencia con el movimiento antinuclear civil claramente crítico con el TNP por la aceptación del uso *pacífico* de la energía nuclear. Algo parecido podría decirse, con culpabilidades compartidas, de los vínculos poco frecuentes con los sindicatos. Estos y otros ejemplos muestran que aún estamos lejos de la capacidad de inserción social que exige un reto como el que plantea la evolución del PSOE.

c) Existe una considerable distancia entre la magnitud de la parte organizada y más activa del movimiento y el conjunto de participantes en éste, los miles y miles de personas que acuden a los diversos actos y movilizaciones. Puede que eso tenga más relación de la que creemos con la propia forma de trabajo de los grupos existentes, con la falta de confianza y discusiones crípticas de los organismos de encuentro del movimiento.

d) Cada colectivo podría plantearse el modo de enriquecer su actividad regular con una mayor reflexión teórica y política; ello redundaría en una mayor solidez de las discusiones y resoluciones de los organismos de coordinación de los grupos, a la vez que ayudaría a superar la endebles de las ideas de considerables sectores del movimiento.

Víctor y Rafael propusieron una línea de trabajo consistente en: -dotar a los diversos colectivos y organismos de coordinación de una mayor número de ideas y convicciones compartidas; -una mayor flexibilidad organizativa que aumentara la capacidad de respuesta; confianza, mayor tolerancia y *secretarías* rotatorias; -una concepción de las movilizaciones acorde con lo anterior. No se puede trabajar a largo plazo si todas las energías han de dedicarse a la preparación constante de la próxima acción. La dinámica de convocar cada vez nuevas acciones, más originales y de mayor poder de convocatoria, tiene un límite y un riesgo evidente. La contestación a la política del Gobierno no debe hacerse únicamente en la calle, aunque las movilizaciones que permitan una amplia participación ciudadana deben seguir siendo fundamentales; -una mayor profundización teórica; -aumentar los contactos con otros sectores, sindicatos, movimientos cristianos, movimiento ciudadano, etc; -alentar múltiples iniciativas que permitan la participación de sectores y gentes muy diversas.

Es verdad que durante el año anterior a la consulta se realizaron mejoras y avances considerables en cada uno de los terrenos en los que el movimiento era débil, aunque también es cierto que en algunos sectores del movimiento existía una opinión excesivamente optimista sobre su propia situación y no pusieron el empeño necesario para corregir las debilidades. También es cierto que las insuficiencias del movimiento eran considerables y que en un año era difícil que se superaran completamente. Pero en cualquier caso, los innegables avances del movimiento entre el II Encuentro del movimiento por la paz y la consulta de marzo de 1986, resultaron insuficientes para poder vencer en el referéndum.

Consecuencias de la derrota. En relación a las consecuencias del resultado favorable al SÍ en el referéndum, se pueden destacar las siguientes.

Primero. La vinculación con la OTAN significaba, en aquella época del referéndum, participar de la lógica de la guerra fría, la tensión nuclear entre los bloques militares y el desarrollo de la carrera de armamentos. En los siguientes meses y años, se fue concretando la aportación militar y la participación del ejército español en maniobras, la cooperación en materia de armamentos, la reestructuración de las fuerzas armadas, la participación dentro de la Unión Europea Occidental, etc, hasta llegar a la situación actual.

Según ha señalado Pere Ortega, de Justicia y Pau /4 “la permanencia en la OTAN ha supuesto que, hoy, España sea militarmente beligerante en todas las estructuras militares europeas: dentro de la UEO, propugna la integración de este organismo como brazo armado de la Unión Europea; ha participado en la creación del denominado Euroejército del Sur, con la misión de protegerse de los imaginarios peligros del Sur; participa en los grandes proyectos de la industria militar europea (nuevo avión de combate europeo EFA, fragata 2000); equipa su ejército con el más sofisticado material de guerra (portaaviones, aviones F-18); y para culminar su deriva militarista, sitúa a un español, Javier Solana, al frente de la Secretaría General de la OTAN”.

Segundo. Aquel 12 de marzo de 1986 se perdió alguna cosa más que un referéndum y una supuesta neutralidad. Pere Ortega señala “la campaña del referéndum, ahora lo sabemos, fue pagada, parece ser, con los dineros obtenidos a través de desviaciones fraudulentas de una empresa, Filesa, creada expresamente para financiar la campaña del PSOE”. Supuso el comienzo de un proceso de deslegitimación de valores que nos ha llevado a las corrupciones actuales y al desprestigio de la política.

En la misma línea se manifestó, a finales de 1984, Manuel Sacristán /5: “tal vez lo más importante que ocurra si el consenso de unos y otros políticos nos integra definitivamente en la OTAN, no sea la integración misma, sino la imposición a los españoles del sentimiento de impotencia, de nulidad política, de su necesidad de obedecer y hasta de volver su cerebro y su corazón al revés (...). Hacia dentro es la OTAN para España tan temible como hacia fuera, y más corruptora”. La revista *Mientras Tanto*, en el número de homenaje a Sacristán en el 10º Aniversario de su muerte /6, nos vuelve a recordar su tesis: “El papel corruptor de conciencias adoptado por el PSOE en el debate sobre la OTAN tendrá a la larga peores consecuencias morales que las ya malas consecuencias políticas de la permanencia de España en una Alianza Militar; la OTAN hacia dentro es todavía peor, más corruptor, que OTAN en política exterior. (...) OTAN hacia dentro, porque, hacia dentro, aquel intento de retorcer la conciencia de los más nos ha traído la justificación de lo peor: del terrorismo de Estado, de los fondos reservados para negocios sucios, del uso indebido de los fondos públicos, de la corrupción política, de la oligarquización de la política; la justificación, en suma, de la sociedad incivil en una democracia demediada”.

4/ “10 anys del referèndum de l'OTAN”. en el periódico *Catalunya* de la CGT, marzo de 1996.

5/ “La OTAN hacia dentro”. *Liberación*, 2 de diciembre de 1984

6/ *Mientras Tanto*, otoño 1995.

Referéndum OTAN, in memoriam

Ramón Adell

Pasados diez años desde el referéndum OTAN, y a modo de recordatorio, se impone, quizás, un análisis descriptivo de lo que ocurrió durante la larga campaña de movilización que lo precedió. En las siguientes líneas más que pretender añadir algo nuevo respecto a las múltiples aportaciones que desde diversos ámbitos de estudio se han ido realizando en estos últimos años (J. Pastor, J. Reichmann, A. Santesmases, etc.), se intenta hacer memoria, de forma descriptiva, de algunos acontecimientos que desde el poder o desde los

actores colectivos determinaron en gran medida el resultado final. Elementos para recordar o conocer lo que sucedió entonces. ¿Cual fue la cronología de acontecimientos que incidió en la toma de decisión de la ciudadanía?

Campaña de movilización. Desde que el Congreso de los Diputados aprueba la integración de España en la OTAN (29/10/1981) hasta la celebración del referéndum transcurren más de cuatro años. La integración en la Alianza Atlántica se hizo efectiva en mayo de 1982. Felipe González promete convocar una consulta si gana las elecciones. “De entrada” proponía el voto negativo a la integración. Tras su inequívoco triunfo, Fernando Morán congela la integración de España en el pacto militar.

Las posiciones neutralistas y pacifistas se expresaron, en numerosas formas de participación, como por ejemplo, la recogida de firmas **/1**. La manifestación en la calle, como forma de expresión y presión, ocupó un lugar importante. En la gráfica combinada de movilización contra la OTAN-Madrid (1983-1986) se observan una serie de puntos álgidos en la asistencia a manifestaciones en exigencia de un referéndum inmediato, claro y vinculante. La necesaria síntesis en el presente artículo obliga a prescindir de la descripción de la presión anti-OTAN, de años anteriores (1980-1982) y de otras ciudades o Comunidades en donde la movilización colectiva fue también intensa, e incluso mayor. Me centraré en movilizaciones más significativas, en las fechas de movilización y su contexto político, en los lemas centrales de las convocatorias y en algunos de los gritos coreados. En aras de una mayor objetividad, aportaré las cifras de asistentes según diversas fuentes. El análisis de las estructuras organizativas y alianzas de organizaciones en la creación de las plataformas (conjuntos de acción) merecería un estudio aparte **/2**.

Año 1983: el despegue de la movilización. Organizada por la CAO (Comisión anti-OTAN), el 20 de marzo de 1983 transcurre por tercer año consecutivo, la marcha a pie (12 kilómetros) desde el barrio de Canillejas hasta la base militar de EE UU en Torrejón de Ardoz, con una asistencia en torno a los 20.000 manifestantes (*El País* > 15.000). En un ambiente festivo y junto al insistente grito de “OTAN no, bases fuera”, se coreó el de “Felipe, Guerra, las Bases sí se cierran”. Dos días antes, y según el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), la postura del voto ante una hipotética consulta **/3** ofrecía un 49% al “no”, un 30% de indecisos, un 13% al “sí”, y un 8% de abstención (CIS, 1987, 101).

El 12 de junio de 1983 se celebra la manifestación-festival convocada por AEPDEN y CAO, “Madrid por la paz y el desarme, referéndum ya!”. La organización básica y su coste

1/ La recogida y presentación de firmas (Iniciativas Legislativas Populares) fue una de las formas participativas de expresión colectiva. Así por ejemplo, el 16 de octubre de 1981, el PCE entregó en Presidencia del Gobierno, medio millón de firmas por la no integración de España en la OTAN. Por su parte el PSOE presentó el 13 de diciembre del mismo año 600.000 firmas pidiendo la urgente convocatoria de un referéndum. El 12 de junio de 1984, la Comisión Pro-Referéndum presenta 400.213 firmas más. El 3 de febrero de 1986, la Comisión de Acción por la Paz y la Libertad, entregó al grupo mixto (CDS y ERC) otras 200.000.

2/ Así por ejemplo, el MPDL agrupaba a militantes del PSOE y UGT y ONGDs favorables al cumplimiento de la promesa de convocatoria de referéndum. La CAO se fundó como Comisión Promotora integrada por 500 personalidades y militantes de LCR y MC (*germen de AEDENAT, IA y Foro*). Para la CAO, el cierre de las bases EEUU era consustancial a la salida de la OTAN. La CEOP, agrupó a la CAO y a múltiples organizaciones pacifistas y de la izquierda radical de todo el Estado. Por su parte la CPL, estuvo impulsada por un conglomerado de militantes del CDS, P.Carlista, CNT(CGT), PH y UCE, además de organizaciones feministas y estudiantiles. La PCSO estuvo impulsada por intelectuales, el PCE, la FP, el PASOC y entidades vecinales (*germen de IU*).

3/ Pregunta: “Si mañana se celebrase un referéndum, ¿votaría a favor o en contra del ingreso definitivo en la OTAN?”.

(18 millones) corrió principalmente a cargo del PCE. En unas sonadas declaraciones, G. Galeote (secretario de Finanzas del PSOE) acusó al PCE de haber recibido "rublos" de Moscú. Asistieron unas 90.000 personas (convocantes > 150.000, Policía Municipal > 50.000, *El País* > 100.000). Las JJ SS, también hicieron acto de presencia. El ambiente fue muy festivo, a pesar del calor (33 grados). Se gritaron entre otras, las siguientes consignas: "Felipe, idiota, que no queremos OTAN", "Tantos aviones nos tocan los cojones". La policía sólo intervino para retirar unas banderas republicanas.

Durante el año 1983, se celebraron, también en Madrid, al menos otras cuatro movilizaciones "Por el referéndum" o "Contra el despliegue de misiles Cruise y Pershing II" en los países NATO. En el 1º de Mayo, algunos sindicatos también incluyeron el tema, de una forma u otra. En el caso de CC OO -que por primera vez no se movilizaba junto a UGT-, su lema central fue "Contra el paro, por la paz y el desarme". Por su parte, la CNT-AIT se inclinó por "OTAN no. Devolución del patrimonio sindical".

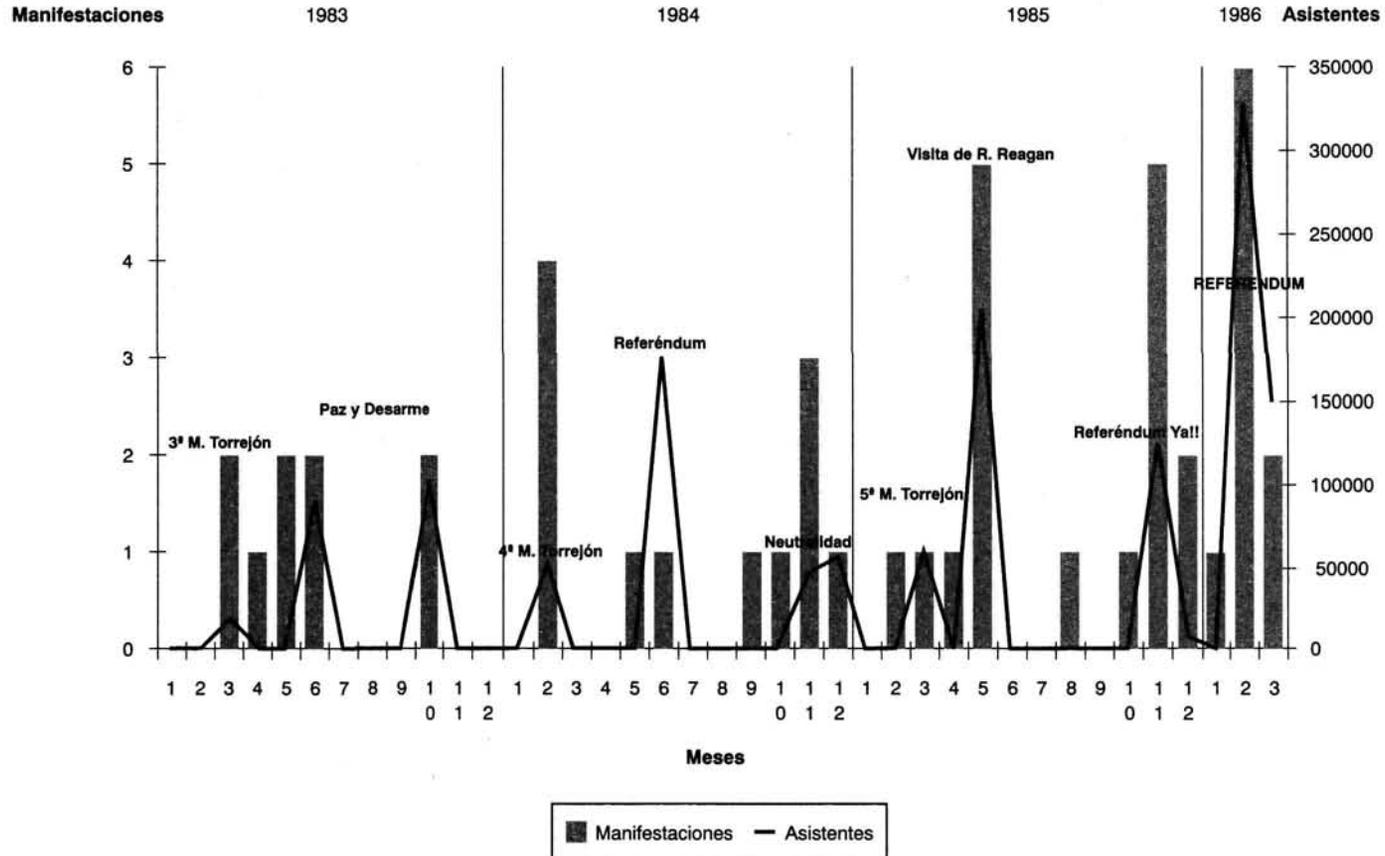
Año 1984: ¡Referéndum ya! La 4ª Marcha a Torrejón se convocó el 19 de febrero de 1984, bajo el lema "El referéndum lo vamos a ganar". El número de asistentes pudo alcanzar los 50.000 (convocantes > 55.000, PCE > 100.000, *El País* > 50.000). El cortejo del PCE fue muy numeroso. Los oradores que intervinieron al final fueron Francisca Sauquillo, Pablo Castellanos, Luis Otero junto a R. Coutinho. El desarrollo de la misma fue pacífico, si bien el forcejeo final sostenido por un centenar de personas que intentó acercarse a la base se saldo con dos detenciones. Junto a los clásicos gritos, se oyó, por primera vez, el grito de "Felipe, de entrada, traidor".

Previa pegada masiva de carteles y anuncios en prensa, el 3 de junio del mismo año (Día Internacional Antinuclear), se desarrolla la primera gran movilización de la campaña contra la integración de España en la Alianza. Convocadas por la CEOP (Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas), integrada por la CAO, CAPD, C. Pro-Referéndum, etc., alrededor de 180.000 personas (convocantes > 500.000, P.Mun > 100.000) marcharon pacíficamente desde la Glorieta de Legazpi hasta la Plaza de Neptuno. Con el lema "Referéndum ya! OTAN no, bases fuera". Asistió a la misma, Enrique Tierno (alcalde de Madrid); leyó el comunicado final, Javier Sádaba y Rafael Alberti recitó una poesía. Se gritó "Ni OTAN, ni bases. Felipe no te pases".

El 28 de octubre, Felipe González anuncia formalmente que pedirá al partido el cambio de postura ante una futura consulta y presenta al Congreso un decálogo, con vistas a recibir un "sí" a la OTAN por parte de todos los partidos; pero las tácticas y estrategias políticas de cada uno, le dejaron solo. A pesar de sus veladas o públicas simpatías atlantistas, los demás grupos parlamentarios, consideraban la consulta como un plebiscito personal de Felipe González y por tanto susceptible de rentabilizarse políticamente en caso de fracaso. Coalición Democrática (AP-PDP), partidaria de la integración plena, anunció que en caso de convocarse el referéndum pediría la abstención. El CDS dejó total libertad para el voto o la abstención. Años más tarde, Adolfo Suarez "confesó que él personalmente había votado no" (Colomer, 1990, 231). Por su parte, el PNV y CIU también eludieron la toma de posición oficial y en consecuencia el comportamiento de sus seguidores fue bastante disperso. Según el CIS a 3 de noviembre, la postura del voto afirmativo aumentaba tres puntos (44% al "no", un 32% de indecisos, un 15% "sí", y un 9%, abstención).

En el propio PSOE se abrieron las primeras discrepancias internas, sobre todo entre sus colectivos más cercanos a los movimientos sociales (por ejemplo, en el MPDL). En el ámbito de la acción colectiva, citaré un ejemplo que muestra la perplejidad que causó este cambio de actitud. El 21 de noviembre de 1984 se convocó una manifestación en "Solidaridad con Nicaragua", en contra de la presión de EE UU (maniobras militares, ayuda a la contra, etc.), por parte del PSOE, PCE, CDS, CC OO, UGT, CAO, etc. Al lema

Movilización OTAN NO, (MADRID, 1983 / 1986)



inicial se añadió el por entonces inevitable y ya insistente "OTAN no". Ello supuso un problema de organización. Para evitar tensiones, el PSOE propone celebrar la manifestación en un cortejo separado del resto de las organizaciones convocantes. Horas antes y sospechando un fracaso, dada su menguada capacidad movilizadora, el PSOE y el CDS se retiran de la convocatoria, ya que se niegan a suscribir la consigna de "OTAN no". Con media hora de retraso y a pesar de que en televisión se anunció su desconvocatoria, asisten finalmente más de 40.000 manifestantes (convocantes > 100.000, Gobierno > 30.000).

Unos días más tarde, el 2 de diciembre, el paseo de la Castellana, en un tramo de dos kilómetros y medio, fue el escenario de una masiva "cadena humana" formando y rellenando las 27 letras de la consigna "OTAN no, bases fuera, neutralidad". Su convocatoria por parte de la CAO, CAPD, PCE, etc., fue un éxito de autofinanciación. Se pusieron a la venta bono-letras a 50 ptas. en donde se ubicaba la posición de los participantes. Asistieron unas 55.000 personas (convocantes > 500.000, Comunidad Autónoma de Madrid > 35.000). Uno de los gritos fue el de "Felipe no te enteras, en la OTAN no hay casera". El éxito de la foto aérea, se consiguió con la participación de 1.500 a 2.000 personas por letra, y 800 en alguna de menor densidad. Días más tarde, el XXX Congreso del PSOE aprueba proponer el "sí" en un futuro referéndum.

Además de las cuatro descritas, en 1984 se celebraron otras movilizaciones cuyo objetivo era protestar contra la alianza militar. Junto a acciones en "contra de la visita de los altos mandos de la OTAN", y en la línea expresiva de los llamados nuevos movimientos sociales, se realizaron diversas parodias y escenificaciones, con menor asistencia pero importante eco informativo. Como ejemplos, la "última cena antes del holocausto nuclear"; el "desfile de las fuerzas desarmadas"; "Pinochada, Felipe mentiroso"; "Funeral por la reelección de R. Reagan". En su mayoría fueron iniciativas de los comités de la CAO. Por su parte, CCOO celebró un 1º de mayo "por el empleo y la paz, contra el paro y el rearme".

1985: malvenido Mr. Reagan. A primeros de febrero de 1985, los sondeos del CIS reducen el voto negativo modificando la pregunta de la encuesta **/4**. Con ello se frena la ofensiva pacifista y sitúa los resultados en un 37% de voto negativo y un 21% afirmativo (27% de indecisos y 15% de abstención).

El soleado 24 de marzo, miles de manifestantes participan en la 5ª Marcha a Torrejón (convocantes > 100.000). Posiblemente la marcha más masiva. También supuso la primera gran prueba de fuerza entre el PCE y el sector escindido del PC (PCPE) **/5**. Al final, un año más, un grupo de unos doscientos intentaron acercarse a la base al grito de "pase lo que pase, vamos a la base".

Según los sondeos de *Alef-El País*, es a partir de abril de 1985 cuando la intención de voto "no" empieza a descender claramente, conforme van tomando postura el amplio número de indecisos. Como afirmó A. Guerra, "cada mes aumenta un 0,5% más el voto a favor". Un mes más tarde, el PSOE empieza su campaña por el "sí" a la Alianza Atlántica.

Pero sin duda, el principal revulsivo de la primavera de dicho año fue la visita a Madrid del presidente de EE UU, Ronald Reagan. El 5 de mayo de 1985, la CEOP, CAO, CAPD

4/ Al texto de la anterior pregunta se le añade "pero sin integrarse en la organización militar." Más tarde, esta sería la primera condición del "sí"

5/ Recuérdese que si bien el PCE se movilizó de lleno en la campaña, durante esas fechas sufría una importante crisis interna. Así por ejemplo, el 19 de abril de 1985, S. Carrillo fue expulsado del PCE por Gerardo Iglesias, y el primero, en su indefinición, fundó varios partidos comunistas de efímera existencia (PC-MR, MUC, PTE-UC) antes de ingresar en el PSOE. Ya en 1984, un mes antes de la muerte de Yuri Andropov en la URSS y su sustitución por M. Gorbachev, el sector prosoviético de I. Gallego fundaba el PC. (luego PCPE).

y MPDL, entre otras plataformas, prepararon su recibimiento. El lema para la ocasión fue el de "Reagan lo que Reagan, OTAN no, bases fuera". Hasta la plaza de Colón unos 200.000 manifestantes le declararon "non grato" (convocantes > 500.000, Gobierno > 75.000, Ya > 250.000), en un ambiente festivo (charangas, cabezudos, globos, muñecos hinchables, etc.), con gritos de "indios al poder, yanquis a la reserva". Paralelamente, unos alpinistas colgaron una gran bandera del FSLN en la estatua de Colón. Ante la sede de Alianza Popular, en la calle Génova, se produjeron diversos incidentes (lanzadas basuras y dos cócteles incendiarios contra la fachada, protegida por más de treinta policías). Un numeroso grupo fue disuelto ante la Embajada de EE UU **6**. Dos días más tarde, con la llegada de Reagan las movilizaciones se multiplicaron **7** y la represión fue en aumento, con un balance de más de cuarenta heridos. El alcalde se negó a entregarle las llaves de la Villa y en muchos barrios la visita fue acompañada de caceroladas vecinales.

El Gobierno, constata la impopularidad de la existencia de bases militares norteamericanas. Entendiendo a este sentimiento, el CIS añade, el 11 de junio, una nueva reformulación de su pregunta **8**. Con ello el "sí" se sitúa entonces en el 24 %, todavía a diez puntos por debajo del "no". El número de indecisos se mantiene en torno al 33%.

Meses más tarde, el 10 de noviembre, se celebra en Madrid una convocatoria de ámbito estatal con el lema "salgamos de la OTAN, referéndum ya!". Ochenta "famosos" del mundo artístico convocan y se suman a la marcha llevando antorchas encendidas. Antonio Gala asiste a su primera movilización anti-OTAN para convertirse desde entonces en un asiduo, encabezando la llamada Plataforma Cívica por la Salida de la OTAN. Unas 120.000 personas recorren la Gran Vía hasta Moncloa (convocantes > 500.000, Presidencia Gobierno > 120.000, Policía Municipal > 15.000. Días antes, se celebraron otras treinta manifestaciones en otras tantas ciudades con unos 90.000 asistentes. A finales del mes de noviembre el presidente de Gobierno anuncia que el referéndum será en marzo del siguiente año.

En 1985, fueron también periódicas las sentadas de objetores de conciencia. En cuanto a las parodias y actos culturales anti-OTAN, tuvieron lugar diversas carreras populares, pitadas, etc.

1986: Ofensiva gubernamental y desenlace de la consulta. El 31 de enero de 1986, González convoca el referéndum y se conoce oficialmente la compleja pregunta que aparecería finalmente en la convocatoria **9**.

6/ Cinco años más tarde, el Tribunal Superior de Justicia condenó al primer firmante de la convocatoria, el abogado F. Salas (in memoriam), a pagar una multa de medio millón de pesetas por dichos incidentes. Para su pago, se realizó una colecta

7/ En la primera semana de mayo se celebraron en Madrid numerosos actos contra la visita de R. Reagan y al menos once manifestaciones convocadas unilateralmente por organizaciones distintas. Estudiantes de institutos, de universidad (Doctor "horroris causa"), JJSS, Onda Verde, PCE-S.Carrillo (PTE-UC), LCR-MC, PC. (PCPE), etc. Ello muestra el "hervidero" de combatividad que emergió con su visita. Incluso un grupo de estudiantes norteamericanos residentes en España se manifestaron ante su embajada en contra de la omnipotencia de EEUU.

8/ A la pregunta, que incluía ya la no integración en la estructura militar, se añadía previamente: "Supongamos que a la hora de celebrar el referéndum, el Gobierno hubiera conseguido que se redujeran las bases americanas en España, ..." (sería luego la tercera condición del "sí").

9/ Tan compleja como la que planteó UCD en Andalucía el 28 de febrero de 1980. A las estudiadas dos condiciones contrastadas ya en las encuestas, se añadía una tercera: "se mantendrá la prohibición de instalar, almacenar o introducir armas nucleares en territorio español" (segunda condición de la pregunta oficial). Además ya no se planteaba como un referéndum OTAN. El discurso cambia y se habla de Alianza Atlántica. El vuelco definitivo en la opinión pública no acabó de producirse y se hizo necesario apelar al "interés de España". De ello se encargaría la maquinaria y la disciplina del partido.

Según Alef-*El País*, es a finales de febrero cuando la intención de voto "sí" empieza a superar al "no". En contraposición a este dato, el 23 de febrero se celebra la mayor movilización anti-OTAN, convocada por todas las organizaciones políticas de izquierda y asociaciones ciudadanas. Se trata de la Marcha a Madrid "el referéndum, lo vamos a ganar". De Argüelles a Colón, en torno a 300.000 personas (convocantes > 800.000, Delegación del Gobierno > 120.000, Europa Press > 250.000). Además de los insistentes y ya afónicos gritos de "OTAN no, bases fuera", se coreó también el "así, así, ni un paso atrás, este referéndum lo vamos a ganar". Recorren más de dos kilómetros (la cola de la manifestación tardó dos horas en arrancar). Asisten también militantes del PSOE.

Los datos del CIS el 24 de febrero son coincidentes a los de Alef: el 29% votará "sí", el 28% votará "no", un 15% de abstencionistas, y aún un 24% de indecisos. Entre los factores que influyeron, cabe mencionar que "el liderazgo del presidente de Gobierno y la utilización masiva de los medios de comunicación social serían determinantes para producir el vuelco" (Aguilera, 1992, 156).

Paralelamente, empieza oficialmente la campaña del PSOE celebrándose en todo el país 7.700 mítines "en interés de España, vota sí" para explicar su rectificación. El desgarró de la izquierda y el estupor de la derecha fue en aumento. Por añadidura, la opinión pública quedó consternada por la muerte de Enrique Tierno Galván, uno de los más valiosos activistas del "no". Incluso un lacrimógeno alcalde "heredero de la filosofía del viejo profesor" intervenía en los tensos y polémicos mítines a favor del "sí".

En la recta final de la campaña, la "guerra" de manifiestos de intelectuales por el "no" y por el "sí" acaparó el protagonismo. Como afirma Del Val, "la lucha de los manifiestos de los intelectuales por el sí y por el no desplegada durante la segunda quincena del mes de febrero, con desmentidos de algunos personajes incluidos en las relaciones de firmantes, describen el clima de implicación de distintos grupos sociales hacia el asunto de la permanencia en la OTAN" (Del Val, 1993, 350). El 9 de marzo se produce el cierre de la campaña "OTAN no" con un festival en el Paseo de Camoens. Intervinieron Antonio Gala, Gerardo Iglesias, Ramón Tamames, Marcelino Camacho, Ignacio Gallego y Rafael Alberti. En gran parte de los 150.000 asistentes (convocantes > 500.000) corría ya de boca en boca la sensación de que ganaría el "sí" por escaso margen. El pulso final fue desproporcionado y, sin duda, el cansancio de la larga campaña del "no" (iniciada cinco años antes) hizo mella. ¿Fue un error que las campañas del "no" tuvieran grandes dosis de ilusión (originalidad, espontaneidad, utopía) y movilización? Posiblemente no, ya que esta era la única vía accesible de los movimientos sociales para hacerse oír. La movilización se comprobó útil para forzar el cumplimiento de la promesa de 1982, y para marcar -indirectamente- unas condiciones.

A pesar de vencer el voto del "sí a la integración en la Alianza Atlántica, bajo determinadas condiciones" con un 52,50% frente a un 38,85% de "noes", en Catalunya, Euskadi, Navarra y Canarias, ganó el "no a la OTAN". La participación fue un éxito para una consulta de este tipo: más de diecisiete millones de ciudadanos (59,4% del censo). Luego, se dijo que el 12 de marzo la ciudadanía "voto con la cabeza y no con el corazón".

La lógica propia del referéndum llevó a la opinión pública a creer que o se estaba con el Gobierno o en contra de él, pasando el tema OTAN a un segundo plano. Aguilera de Prat, afirma incluso que "al diluirse la cuestión de fondo y polarizarse la opinión pública sobre la continuidad o no del Gobierno central, se explican los resultados finales que han supuesto un gran refuerzo para la legitimidad de la OTAN -por primera vez ratificada democráticamente por los ciudadanos de modo directo-, y que han cerrado definitivamente la transición en España." (Aguilera, 1992, 160). A diferencia de hoy, el PSOE de 1986 estaba aún cargado de legitimidad democrática aunque, ya por entonces, las primeras decepciones, tensiones y fisuras se producían en UGT y en el movimiento obrero (sector

secundario y clases pasivas) por la reconversión industrial y las pensiones. Tres meses más tarde las elecciones generales supusieron para el PSOE una pérdida mínima de votos.

También nos recuerda Aguilera de Prat, que "el Gobierno presionó a la opinión pública señalando la falta de alternativas (el '¿Quién gestionará el no?' con el que amenazó Felipe González) o el riesgo de rupturas internas (la reciente catástrofe de UCD como ejemplo), y por otra, se dijo que la OTAN 'modernizaría' las Fuerzas Armadas y acabaría con los riesgos golpistas" (Aguilera, 1992, 157). Ello fue palpable incluso el día de reflexión.

Y después del Referéndum, ¿qué? Tras las iniciales esperanzas del triunfo del "no" y con los resultados del referéndum conocidos, la decepción empieza a generar la desmovilización. Si bien gran parte de los movilizados se volvió a sus casas con cierto desencanto y cansancio, otros muchos siguieron participando en otras organizaciones y campañas. La atomización que se produce en la llamada área alternativa sirvió para consolidar la presencia de los llamados "nuevos movimientos sociales". Así por ejemplo, tras un breve paréntesis, el movimiento pacifista recuperó fuerzas con temas como "contra la mili y por la insumisión a la PSS", "la paz en el Golfo Pérsico", etc. Gran parte de las bases movilizadas se transformó en otros movimientos. El movimiento ecologista se centró en la protección de Riaño, Cabañeros. Aún siendo más reciente, la campaña del 0,7%, o el boom de las ONGs para el Desarrollo o contra el racismo, tienen a mi juicio un hilo conductor con las experiencias, positivas y negativas, que se vivieron durante la campaña anti-OTAN. El malestar de las bases tras la pírrica victoria del "sí" pudo también tener algo que ver con conflictos posteriores, como el aumento de los grupos juveniles radicales o autónomos (*okupas, punkis*, etc.), escépticos respecto al juego democrático. Como afirma Alvarez Junco, "la sensación de impotencia aumentó y se entró entonces en la fase de las fulgurantes e iracundas expresiones de protesta colectiva, de las que fueron ejemplo los movimientos estudiantiles que hicieron caer al ministro Maravall en 1986-87 y la Huelga General del 14-D-88, convocada por los sindicatos mayoritarios y que logró un seguimiento masivo" (Alvarez-Junco, 1994, 436).

En el ámbito de los llamados "nuevos movimientos sociales" (NMS) **/10**, estos emergen con la campaña OTAN. Si en 1980, los NMS convocan tan sólo el 16,6 % del total de movilizaciones/año celebradas en Madrid (con un 2% del total de manifestantes/año), en 1986 alcanzan el 28,1% y el 52,2% respectivamente (Adell, 1989). Datos más recientes (1994) afianzan a los NMS en un 28% de movilizaciones protagonizadas por estos, con un 13,4% de respaldo respecto al total manifestantes año.

El incumplimiento de las condiciones del "sí". Entre los usos de la política existe una máxima que reza que "sólo se convoca un referéndum, para ganarlo". La campaña gubernamental por la integración de España en la Alianza Atlántica (OTAN) puede ser mundialmente considerada como un perfecto ejemplo de filigrana política para la información-manipulación de la opinión pública. Determinó el cuándo se hacía la consulta y en qué condiciones.

Como señala Josep M^a Colomer el Gobierno procedió a la llamada "manipulación de agenda", consistente en añadir al dilema entre "OTAN sí, OTAN no", una serie de contrapartidas y matizaciones que apareciendo en la pregunta del referéndum suavizasen el rechazo a la integración en dicho pacto militar. Las tres condiciones, de difícil seguimiento y control, serían: a) la no participación en la estructura militar integrada, b) la no

10/Se incluye aquí con este término, al área alternativa y sus movimientos (ecologista, feminista, homosexual, pacifista, nueva conciencia, derechos humanos, contracultural, radical, etc.) y a los movimientos de solidaridad (3^o y 4^o Mundo).

aceptación de armas nucleares en territorio español y c) la reducción de las bases militares de EE UU en España. Con la primera, se intentaba desmovilizar al movimiento pacifista. Parecía una tímida entrada a la organización por la puerta pequeña. El tiempo ha demostrado que al igual que un botones puede llegar a presidir un banco, o que un repartidor de periódicos puede llegar a controlar un importante rotativo, un ministro de un país no integrado en la estructura militar, puede, diez años más tarde, dirigir toda la organización. Con la segunda, se frenaba el rechazo por parte del movimiento ecologista. Con posterioridad, en algunos conflictos militares de EE UU (Libia, Golfo Pérsico, etc.) se denunció el incumplimiento de esta condición, en las bases de Morón y Rota. El Gobierno se contentó con "no preguntar". En otras palabras, la mejor manera para no incumplir la condición, es no preguntar a EE UU si transporta armamento nuclear, no sea que en un arranque de transparencia diga que sí y el Gobierno no sepa cómo exigir el cumplimiento de esta segunda condición. En cuanto a la tercera condición, se intentaba frenar la periódica movilización anti-norteamericana de "marchas" a Rota, Morón, Torrejón, etc. Se llegó a unos acuerdos con EE UU que implicaban una reducción de sus efectivos (acorde también con el recorte de la partida presupuestaria de EE UU dedicada a sus bases en Europa). La última marcha a Torrejón, la duodécima, tuvo lugar en 1992.

La presión de los actores colectivos fue vital para lograr que la consulta popular se llevase a cabo, si bien fue insuficiente para el triunfo del "no". Para contrarrestar la movilización, las periódicas encuestas del CIS ajustaron poco a poco el texto de la pregunta objeto de la consulta, con vistas a orientar el debate hacia el discurso institucional. Si a ello añadimos la incapacidad de la sociedad por controlar el cumplimiento de las condiciones de la consulta, podríamos encontrarnos ante un ejemplo de participación democrática más ritualizada que real.

Bibliografía:

- ADELL, Ramon (1989): *La transición política en la calle. Manifestaciones de grupos y masas en Madrid (1975-1987)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- AGUILERA DE PRAT, Cesareo R. (1992): *El uso del referéndum en la España democrática (1976-86)*. Revista de Estudios Políticos nº 75, CEC, Madrid, pp. 131-163.
- ALVAREZ-JUNCO, José (1994): *Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista*, en LARAÑA, Enrique; GUSFIELD, Joseph: Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad. CIS, Col. Academia, Madrid.
- C.I.S. (1987): *Actitudes de los españoles ante la OTAN* Centro de Investigaciones Sociológicas, Estudios y Encuestas, nº 6, Madrid.
- COLOMER, Josep M. (1990): *El arte de la manipulación política*. Ed. Anagrama, Barcelona.
- DEL VAL, Consuelo (1993): *Comunicación Política y Opinión Pública, Análisis del debate y la información en torno a un referéndum*. Tesis Doctoral, UNED, Madrid. (próxima publicación en CIS-Siglo XXI).

La opinión pública versus la opinión publicada **Consuelo del Val**

(...) En 1981-82 los proatlantistas ciñeron sus argumentos a las ventajas del ingreso, en tanto que los anti-OTAN se definieron por los riesgos e inconvenientes del mismo. Los primeros hacían referencia a ventajas estructurales de carácter político: prestigio internacional, afianzamiento del camino hacia la CEE y el fin del aislamiento en política

exterior, de fuerte contenido simbólico. En cualquier caso, se trata de repercusiones que situamos en el llamado nivel de política exterior. Por otro lado, el discurso de los inconvenientes emitido por los grupos anti-OTAN combina razones políticas y militares (alteración del equilibrio entre bloques, desestabilización del Mediterráneo y conversión de España en objetivo estratégico en caso de conflagración, así como la pérdida de autonomía y soberanía de un país como España), encuadrándose, éstos también, en el nivel de política exterior (...).

Las referencias a un nivel político interno se reducen a algunas alusiones a las ventajas económicas concretas y al robustecimiento del sistema democrático, amén de las ventajas de un acuerdo multilateral (OTAN) frente a otro bilateral (EE UU) de parte de los grupos favorables a la OTAN, frente a argumentos partidistas de los contrarios a la misma (justificación de la petición de referéndum sobre la OTAN dados los pronósticos de victoria socialista en las siguientes elecciones y los resultados de unas encuestas que plasmaban una opinión pública contraria al ingreso en la OTAN).

En 1985 y 1986 asistimos a un proceso de complejificación del proceso comunicativo, empezando por la irrupción de los medios de comunicación como escenario más representativo. Si en 1981-82 no apreciábamos un auténtico discurso antiOTAN -salvo excepciones- en 1986 sí lo hay. Por otro lado, si en 1982 distinguíamos dos variedades de discurso: pro-OTAN (con variedades europeísta y anti-comunista) y antiOTAN, en 1986 ambos desembocan en tres discursos defendidos por tres grupos de presión diferentes: un discurso pro-OTAN europeísta, un discurso antiOTAN homogéneo y radical y uno tercero, denominado antigubernamental. En este último convergen la derecha más tradicional (anti-comunista), la extrema derecha y los nacionalistas (voto de castigo al Gobierno).

La presencia de un discurso antigubernamental es la muestra más clara del predominio en el debate del plano de la política interna sobre el de la política exterior.

Dar cabida a escenarios distintos de los ofrecidos por el marco institucional más tradicional, arrastró la aparición de actores de carácter periférico. Sin embargo, éstos se verán siempre limitados a dichos tipos de escenarios ajenos a las instituciones, como los públicos y cierta prensa. Así, la importancia del movimiento antiOTAN sentido en la calle, no tuvo reflejo exacto en la aparición de actores políticos extraparlamentarios y representantes de movimientos sociales en los medios de comunicación. La legitimidad de estos grupos no es reconocida a través de los *mass media*, que dedican más espacio a los actores institucionales por excelencia o a aquellos tradicionalmente considerados como relevantes grupos de presión (...).

Dos tipos de discursos. Los tres grupos distinguidos: partidarios, contrarios y abstencionistas hicieron uso de dos grandes tipos de discurso: uno, calificado como racional y otro, de componente irracional (visceral). El primero de ellos se manifiesta en dos direcciones, una descriptiva (términos buenos/malos) y otra prescriptiva (estrategias buenas/malas).

Para el grupo de partidarios de la permanencia en la organización defensiva, la red descriptiva se plasma en el discurso de las ventajas de la permanencia en la OTAN (de carácter estructural) y de los inconvenientes de la salida (de carácter coyuntural y concreto). La presentación de las ventajas desde el partido en el Gobierno tiene un claro tinte exculpatorio, de justificación ante el electorado por el cambio de postura sobre la OTAN. En ese sentido, ponen un especial énfasis en destacar las ventajas de permanecer en la OTAN, si bien se trata de ventajas difíciles de comprobar, relacionadas con el prestigio y representatividad internacional al formar parte de una Europa que aparece como la referencia ideológica más deseable. Por tanto, nos encontramos aquí con el mismo discurso de los beneficios de ingresar en la OTAN emitidos por el Gobierno de UCD cinco años antes.

En el discurso de los inconvenientes (de carácter coyuntural) esgrimen una larga lista de posibles influencias negativas, tanto para el sistema político español (ingobernabilidad de un país que no contaría con una fuerza política representativa capaz de gestionar un NO a la OTAN y su consecuencia más directa, la radicalización social), como para el curso de la economía española.

En el discurso exculpatorio también encuentran hueco argumentos de carácter ético como la presentación de una consulta necesaria para la legitimación del proyecto de política exterior socialista, encaminado a conseguir objetivos más ambiciosos, tales como la participación en el proyecto de construcción europea, el incremento del componente europeo en la OTAN, la reducción final de la presencia militar norteamericana en España y la más simbólica y abstracta contribución a la paz (...).

El discurso racional descriptivo de las ventajas fue dirigido básicamente a públicos atentos (pequeñas audiencias en escenarios culturales y a lectores de las secciones más especializadas de la prensa; artículos de opinión y entrevistas). Las razones de prestigio y credibilidad exterior y la pertenencia a un mundo desarrollado son los argumentos dedicados al convencimiento de dichas élites.

Estos argumentos estructurales, abstractos, se convierten en catastrofistas y concretos cuando los actores políticos se trasladan a los escenarios públicos de las grandes audiencias y a los medios de comunicación (radio, televisión y declaraciones a la prensa). El tono efectista es el que se impondrá en un mayor número de ocasiones e incluso invadirá otros escenarios y a otros públicos más selectos a medida que se acercaba la fecha del referéndum sobre la permanencia en la OTAN (...).

En el caso de los actores políticos del partido en el Gobierno, esto es, de los defensores de la permanencia en la OTAN sin participar en la Estructura Militar Integrada, destacan el asunto bajo el prisma de la política exterior en sus documentos oficiales, dejando paso a la primacía del listado de inconvenientes económicos y de política interna de una salida, así como a los ataques inter e intrapartidistas, en las comunicaciones realizadas en los medios.

Razones políticas y militares. Los defensores de la salida de la OTAN anulan en su práctica totalidad el discurso de las ventajas de una salida, haciendo predominante el discurso de los inconvenientes de permanecer. Utilizan razones políticas y militares, siguiendo la misma línea explicativa del año 1981 (la amenaza de la OTAN como reforzadora de los bloques militares que arrastraría a España a participar en conflictos ajenos, inevitable nuclearización del territorio, militarización de la economía, recorte de la soberanía española y falta de cobertura de Ceuta, Melilla y Canarias por la estructura de la OTAN).

Estas argumentaciones pesimistas se agudizan con las críticas a las estrategias seguidas por los actores afines a la actitud gubernamental. Las acusaciones de manipulación de la opinión pública debido a un uso abusivo de los medios de comunicación, la denuncia de falta de claridad en la pregunta del referéndum, así como las referidas al mensaje conservador y electoralista del PSOE y a la adaptación de los calendarios de la adhesión a la CEE y al referéndum de la OTAN, no son más que alguna muestra de ese tono negativo.

Sin embargo, surgen en el discurso anti-OTAN dos objetivos que les distancian en cierta medida del publicado en 1981: la utilización de la postura contraria a la OTAN como aglutinante de las fuerzas situadas a la izquierda del PSOE y como desencadenante de otros procesos referendarios similares en el resto de Europa.

Al igual que en el discurso pro-OTAN, los antiatlantistas eligen los escenarios mediáticos para informar sobre los inconvenientes de la permanencia en la OTAN, además de los escenarios públicos de grandes audiencias (mítines y manifestaciones). Conviene recordar, no obstante, la presencia de personalidades de carácter periférico que adquieren

una especial significación en este último tipo de escenarios y que, en definitiva, tienen más importancia que el propio mensaje emitido. Por otro lado, la dirección prescriptiva, de las estrategias hacia la reunificación y la acción quedó mejor reflejada en las distintas opciones ofrecidas por el escenario prensa (los artículos de opinión en concreto) (...).

Técnicas desinformativas. En definitiva, en un período de cinco años asistimos a dos momentos cruciales para el desarrollo de la política exterior española, en los que se plantearon dudas sobre la conveniencia de dejar en manos del conjunto de los ciudadanos españoles la decisión en torno a un posible ingreso, en un primer momento, y a la permanencia de España en la OTAN, después. En 1981 y 1982 el debate aparecido en los medios se redujo al mes de octubre durante el que se discutió esta cuestión en el Parlamento, quedando relegado como cuestión secundaria a lo largo de los meses previos al ingreso formal en la OTAN (mayo de 1982). Sin embargo, los argumentos utilizados por los únicos actores que intervinieron, los centrales, se ciñeron en su práctica totalidad a la vertiente de las repercusiones externas y de defensa de tal decisión. En 1985-86, por el contrario, asistimos a un proceso bien distinto. Los tres grupos de presión enfrentados en el referéndum: partidarios de la permanencia, contrarios a la misma y abstencionistas utilizaron, en distinta medida, técnicas desinformativas ante la opinión pública (...).

En el grupo de los contrarios a la permanencia en la OTAN, los partidos comunistas -no el resto de los movimientos que se dieron cita en la CEOP- encuentran un asunto aglutinante de sus fuerzas escindidas, un medio para rehacer la unidad perdida. Las ventajas de la salida en apoyo del NO quedarán deslucidas por los inconvenientes de la permanencia. Los escenarios mediáticos audiovisuales abundarán en la presentación de este discurso de los inconvenientes, junto con los espacios públicos dirigidos a las grandes audiencias (mitines y manifestación). Pero la estrategia dirigida a poner el punto de partida de una reunificación de la izquierda quedará mejor reflejada en las variantes del escenario prensa, donde consiguen entremezclarse los actores periféricos (intelectuales, representantes de movimientos pacifistas e izquierda extraparlamentaria) con los centrales, concentrados en hacer declaraciones a la prensa. Por tanto, el discurso de los perjuicios de la permanencia será el dirigido a los públicos menos atentos, en tanto que el discurso de la reunificación encuentra su objetivo en la vanguardia de los públicos, en sus élites (...).

En último lugar, los partidarios del SÍ también utilizaron técnicas desinformativas. Omitieron sistemáticamente cuáles eran los pasos del proceso de denuncia del Tratado de Washington (un miembro puede abandonarlo después de un año de expresar su renuncia), que hubiera permitido la convocatoria de nuevas elecciones y la apertura de mecanismos dilatorios de la decisión. Tampoco podemos olvidar las herramientas de distorsión de la información de que se sirvieron los actores políticos gubernamentales que, tiñendo de catastrofismo las posibles consecuencias en el plano de la política interna, pusieron su granito de arena en la conversión de un asunto de política exterior en una cuestión de política interior, cara a la consecución de metas de política interior, e incluso, intrapartidistas (...).

Un fuerte desinterés. En el caso de la opinión pública española sobre la OTAN hemos constatado, por un lado, la existencia de un fuerte desinterés por los asuntos de política exterior, plasmado en una escasa preocupación por los resultados del referéndum. No obstante, la legitimación de las figuras del sistema democrático (la consulta en sí misma y la figura de Felipe González como responsable de los destinos de España al frente de la Presidencia del Gobierno), con independencia de las valoraciones específicas que, por otro lado, merecen las actuaciones de los actores políticos en abstracto, revaloriza y hace destacar la trascendencia e influencia de la información emitida por los actores

gubernamentales. Por tanto, el binomio compuesto por el escaso interés despertado por los asuntos de política exterior y la importancia asignada a los responsables políticos del país, supone un caldo de cultivo más que adecuado para considerar la influencia de las élites sobre los públicos, especialmente mediatizados por prensa, radio y televisión (...).

Los públicos menos atentos, como los representados por aquéllos que tienen un nivel de estudios inferiores a primarios, son lo que experimentaron una mayor decantación por el voto afirmativo a lo largo de los tres meses previos a la celebración del referéndum (...).

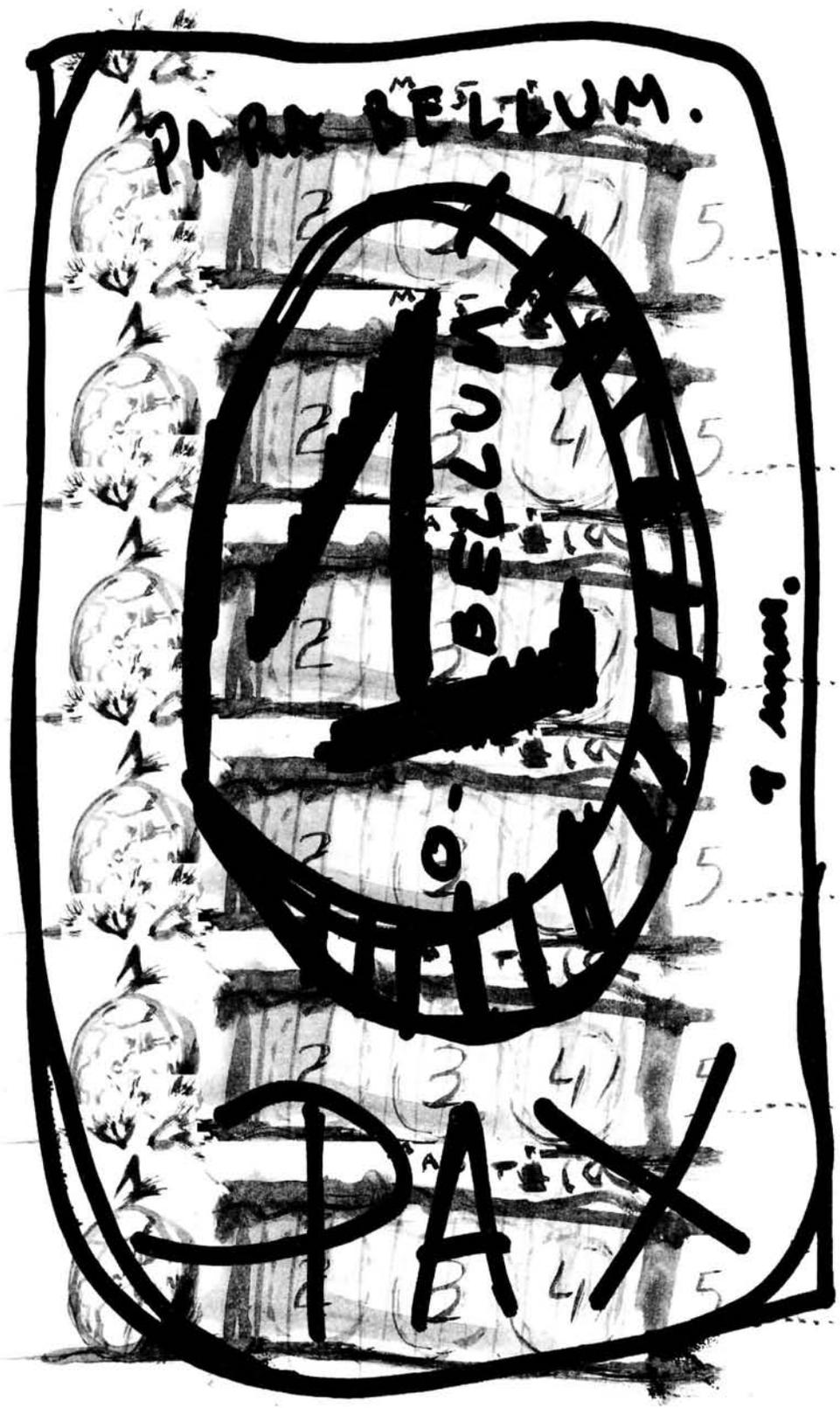
El asunto de la OTAN se percibió, a raíz de las preguntas seleccionadas en este estudio, como una materia lejana y, en ciertos momentos, poco relevante, secundaria. En la medida en que los actores políticos no tocaran las experiencias de la audiencia, no cabía esperar otra cosa que indiferencia (...).

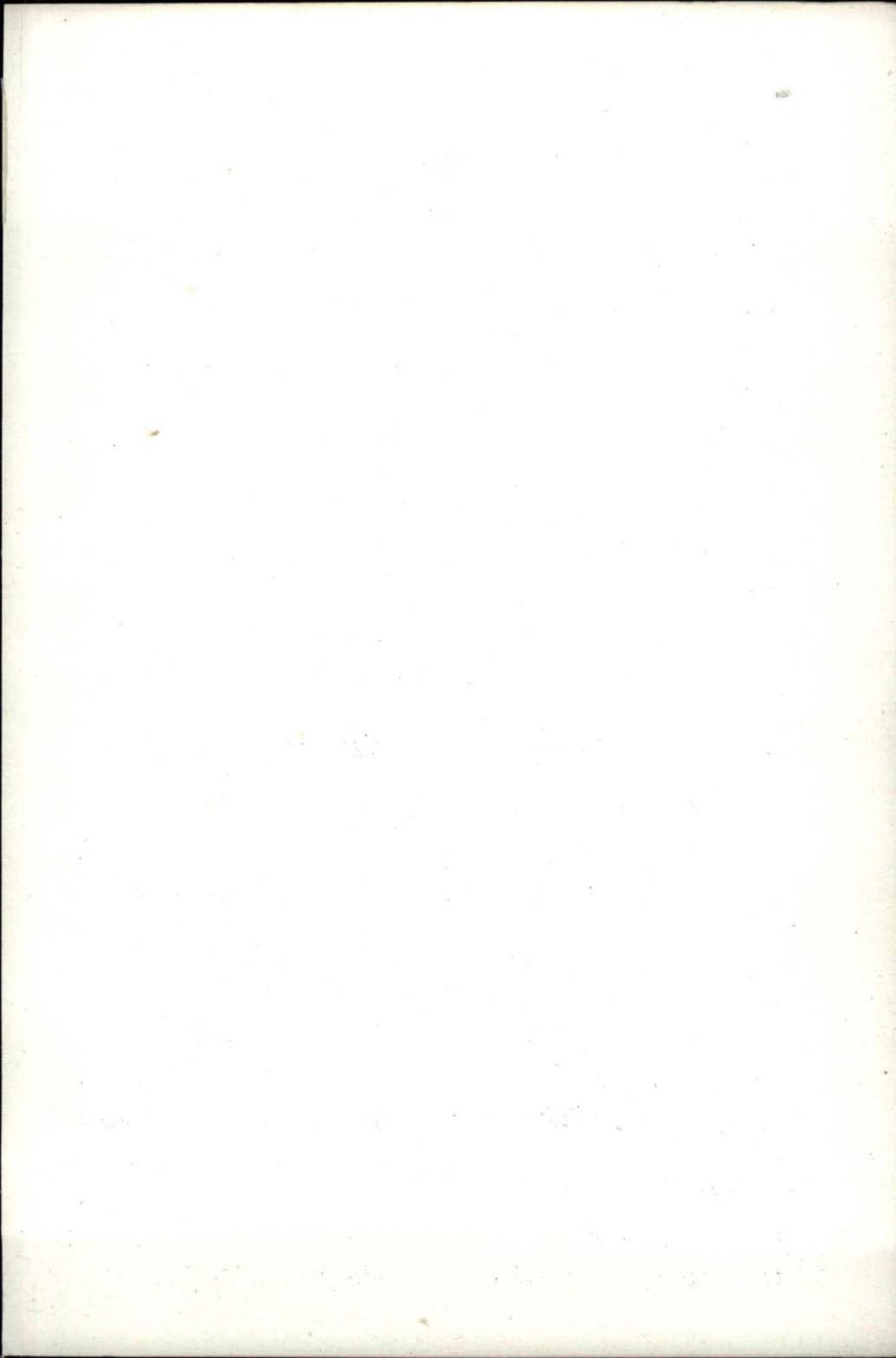
Por ello la campaña gubernamental de petición del SÍ en el referéndum abarcó todos los tipos de escenario posibles. Si en las primeras directrices de la campaña se optaba por la transmisión de la información de boca a oído, posteriormente se recuperaron los escenarios de grandes audiencias (mítines) mostrando, una vez más, el carácter partidista de un referéndum que se convertía poco a poco en un test previo a las Elecciones Generales. Esta decisión estratégica de acaparar todos los escenarios y, más concretamente, los seguidos por los públicos menos atentos, pasivos, tales como los mediáticos de carácter electrónico y los públicos de grandes audiencias, es la resultante de un conocimiento de que éstas son las principales vías de acceso a los posibles cambios de opinión de los públicos más moldeables. Junto con los escenarios, era necesario adaptar el tipo de argumentos. Es en estos escenarios dirigidos a los públicos pasivos donde se asienta el discurso de las desventajas: aislamiento económico, freno a la transferencia de tecnología, información e inversiones, apagón político y económico, aumento de gastos militares, alejamiento de la CEE e ingobernabilidad de un país en el que no existiría una fuerza política capaz de gestionar un NO a la OTAN (...).

Una opinión moldeable. Mientras el discurso antiOTAN, cargado de elementos abstractos (equilibrio entre bloques, desnuclearización...) y de carácter militar se alejaba cada vez más de las mentes de los españoles, el discurso pro-OTAN, posibilista y concretado económica y políticamente en las indeseables consecuencias de una salida, dirigió, en última instancia, el voto de aquellos grupos susceptibles de cambiar su opinión hacia el SÍ a la OTAN. Serán estos grupos -los formados por aquéllos con menor nivel de estudios, los de más edad e inactivos-, los que más confianza tuvieron en el equipo gobernante y, más concretamente, en una figura del sistema democrático, la del presidente del Gobierno, que prodigó su presencia en los escenarios más cercanos a un público poco atento a cuestiones tan específicas como las de política exterior. La conversión de un asunto de trascendencia internacional en un debate sobre la gobernabilidad de un país y sobre la viabilidad de un proyecto (de partido) de progreso fue la clave del vuelco de la opinión. La inconsistencia de la presentación del discurso de la derecha ayudaría en esta tarea.

La opinión publicada a través de los medios es por tanto un factor de transformación de la opinión pública. Los medios adoptan aquí el papel de modificadores de la opinión, más que de reflejo de la opinión pública. Las élites políticas, las legitimadas a expresar públicamente sus posturas, esto es, los actores centrales, encuentran en los medios la forma de influir en una opinión moldeable dada la escasa tradición y raigambre de los asuntos de política exterior y que, en principio, adoptaba una dirección contraria a la defendida por las élites políticas con representación parlamentaria.

[Extractos de la conclusión del libro de próxima aparición *"La opinión pública versus la opinión publicada. Los españoles y el referéndum OTAN"*. CIS Siglo XXI].







Rusia



Suiza



Argentina



China



Korea



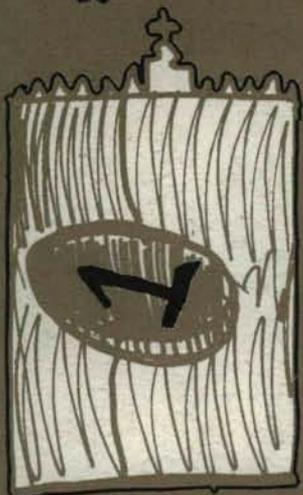
Canada



E.E.U.U.



Francia



Irak



Inglaterra



Berlín



Irán

“... un viento sur que lleva colmillos, girasoles, alfabetos y una pila de Volta con avispa ahogadas”.

Federico García Lorca Poeta en Nueva York